

El Colegio de México

La Partición: Narrativas históricas y literarias

Tesis para optar al grado de Maestría en Estudios de Asia y África

Especialidad: India

Laura Carballido Coria

Centro de Estudios de Asia y África

Asesor: Saurabh Dube

México, D. F. a 28 de enero del 2002



Resumen

La Partición: Narrativas históricas y literarias

Laura Carballido Coria

Este trabajo busca analizar la forma en la que la Partición de la India, que dio lugar a la creación de dos nuevos estados, India y Pakistán, se ha representado en la historia y en la literatura. Por un lado, se busca donde divergen y convergen estas narraciones: Se trata de ver cómo éstas entienden la relación de la nación y de su territorio, cómo presentan la relación entre la alta esfera política y una más amplia constituida por el resto de la sociedad. Por otro lado, la tesis examina por qué es tan difícil escribir acerca de la violencia y si esto tiene que ver con una cuestión de forma (la falta de un vocabulario adecuado) o con las premisas de lo que debe ser la historia de la nación.

Como un primer paso, esta tesis comienza considerando diferentes corrientes de la historia. Esto permite una discusión sobre la nación y el discurso construido alrededor de ella. Algunas de estas historias fueron hechas siguiendo una visión estatista, esto como producto no tanto de las fuentes, sino de las posturas adoptadas. De aquí que aspectos importantes de la Partición tales como la violencia, la dislocación de las imágenes geográficas que hasta entonces se tenía, el impacto del desplazamiento de la gente y lo que significó asentarse nuevamente fuesen descuidados. Otros acercamientos que han tomado en cuenta estos temas han sido incluidos aquí. Entre estos acercamientos tenemos los hechos tanto desde el campo de la historia y la antropología, como desde la literatura.

Como un segundo paso, nos dirigimos concretamente a la historia de la Partición, analizando cuatro corrientes históricas bien definidas: la historia clásica de la alta esfera política, la historia política revisionista, la historia desde abajo y la historia enfocada al género y a la violencia. Los escritos históricos acerca de la Partición comienzan a aparecer a finales de la década de 1950 y principios de la década de 1960. Ya sea oficiales británicos o miembros del movimiento nacionalista, estos comienzan a establecer las bases de la historia política alrededor de ciertos eventos críticos de la década pasada, tales como las elecciones de 1937, la resolución de Lahore en 1940 o la Cabinet Mission en 1946. Años más tarde, surgen las primeras historias académicas que realizan un análisis más profundo y que delinean con mayor claridad el proceso político que condujo a la división del país, gracias a la presencia de nuevas fuentes.

La historia revisionista que aparece en los años 80 saca ventaja de algunas colecciones nuevas de documentos, pero básicamente sigue trabajando con las mismas fuentes, aunque con más detalle y en diferentes regiones. Lo que distingue su acercamiento es la crítica a las visiones monolíticas construidas en torno a las comunidades hindú y musulmana, así como un análisis al interior de ellas, sobre todo en términos regionales y a veces de clase. Así, realizan nuevas interpretaciones, sobre todo, en torno al deseo o no de Jinnah de hacer un estado separado en aquellas regiones donde la población musulmana era mayoritaria y al apoyo a la propuesta de Pakistán.

Por su parte, la historia desde abajo y la abocada al género y a la violencia reconsideran las ausencias dentro del análisis de estas dos corrientes anteriores. La primera se encarga de analizar el impacto de la división en las masas, logrando ver así la forma en que grupos específicos recibieron las propuestas provenientes de la alta esfera

política y elaboraron su respuesta, basados en un bagaje cultural propio. Ante todo, esta corriente desafía las representaciones del estado y la reticencia a tratar la violencia en los textos históricos. Estas preguntas son producto de nuevas lecturas de las fuentes, pero también de la inclusión de los mitos y la historia oral como fuentes nuevas. Mientras que el género y la violencia encuentran un espacio en estos recuentos, es en la nueva corriente histórica, enfocada a estos temas, donde se exploran a cabalidad las implicaciones de la división sobre las mujeres. Gracias a las fuentes ya mencionadas y a las entrevistas con mujeres es que emergen puntos que confrontan las visiones estatistas, de la alta esfera política y de la misma historia desde abajo. Salen a la luz un estado que se asume como *pater* frente a las mujeres y un sentido del honor de la comunidad, ya sea la local o la nacional, basado en el honor de sus mujeres. Se descubre la existencia de jerarquías y opresión al interior de los grupos subalternos.

Como un tercer paso, el trabajo ve a la Partición en términos de representación literaria, a través de un grupo de novelas y cuentos, además de dos películas. Aquí las categorías usadas para el análisis son la comunidad, la nación, la comunidad y la violencia, la comunidad y el honor y la comunidad y el espacio geográfico. Los autores de estas obras cuentan, lo mismo que los historiadores, con sus propias agendas, algo que se nota principalmente en el tratamiento que dan a la comunidad. Estas narraciones literarias construyen visiones armónicas de la comunidad, quizás como respuesta a la presencia del estado colonial, de los partidos políticos nacionalistas y al desorden que implicaron los disturbios. Al mismo tiempo, lo importante es que se resisten a ver la existencia de resentimiento causado por las diferencias sociales, religiosas, de casta y de género. Además de que la violencia se ubica siempre fuera de la comunidad, en el otro:

En el forastero y en elementos antisociales. Las dos excepciones notables son dos escritores en urdu: Saadat Hasan Manto quien no se ocupa de racionalizar la violencia e Intizar Husain quien, más que jugar con la idea de un pasado armónico, explora críticamente la nostalgia por el lugar abandonado y los conflictos de identidad musulmana.

De una manera similar a la hecha por los textos académicos recientes, estas narrativas analizan varios puntos importantes alrededor de las mujeres y las consecuencias de la Partición. Al mismo tiempo, a diferencia de representaciones estadísticas y de historias que adoptan este punto de vista, estas obras sí desafían la "cordura" de los nuevos límites geográficos y proveen un acercamiento a la forma en la que fueron entendidos estos. Lo que emerge son percepciones diferentes de la comunidad y la relación que ésta establece con su espacio geográfico.

Finalmente, se discuten de manera conjunta las representaciones históricas y literarias de la Partición. Tres puntos sobresalen. Uno, el hecho de que la historia desde abajo y la enfocada al género y a la violencia fueron elaboradas a partir y en contraposición a la historia de la alta esfera política. Dos, la posibilidad del diálogo entre algunas de las representaciones históricas recientes y las literarias debido a la coincidencia en algunos puntos de interés. Tres, la importancia que el espacio socialmente construido tiene para entender los efectos de la Partición y las formas de percibirla.

El orden seguido aquí en la discusión se refleja en la forma en la que están organizados los capítulos de la tesis.

A mis padres

Contenido

1 Introducción	1
1.1 La cuestión de la nación	2
1.2 Nación y Partición	6
1.3 Nación e historia	15
1.4 Exposición general	28
2 La narrativa histórica de la Partición	29
2.1 La historia clásica de la alta esfera política	33
2.2 La historia política revisionista	51
2.3 La historia desde abajo	60
2.4 Género y violencia	68
3 La narrativa literaria de la Partición	77
3.1 El sentido de comunidad	86
3.2 El refuerzo de las identidades colectivas	93
3.3 La violencia	98
3.4 Las mujeres y el honor de la nación y de la comunidad	102
3.5 Los nuevos límites geográficos	108
3.6 Después de 1947	115
4. Conclusiones	119
Bibliografía	125

1. Introducción

Mr. Chatterji: The cultural make-up of particular territories should be taken into account. The people who contributed to make up this cultural landscape should also be taken into consideration; as also history and religious associations should be respected, and I submit that is an important factor in settling boundary disputes.

Mr. Justice Akram: The question of religion should not be raised here.

Mr. Chatterjee: But, my Lord, what are you doing here? You are partitioning the province of Bengal on the basis really of religion, Muslim and Hindus, and you cannot disguise that fact.
“Proceedings of the Bengal Boundary Commission”¹

yaha mata kaho ki eka laakha hindu aura eka laakha musalamaana
mare haiM -yaha kaho ki do laakha insaana mare haiM.
Saadat Hasan Manto²

¹ Proceedings of the Bengal Boundary Commission Held at Belvedere on Thursday, the 17th July, 1947 in File no. 24 (12)-Pak. III (Partition Secretariat No. B C1) 47 1955. Ministry of External Affairs Pakistan Division, III Section: 44.

² “No digas que un lakh de hindúes y un lakh de musulmanes ha muerto -dí que dos lakhs de seres humanos ha muerto.” Saadat Hasan Manto. “Sahaaya” en Saadat Hasan Manto. *Saadat Hasan Manto ki Kahaniyan*. Narendra Mohan, ed. Nueva Delhi, Kitaaba Ghara, 1992: 433. Traducción mía.

La Partición desde el punto de vista indio ha sido narrada de diversas maneras en la historia y la literatura. Ambas narraciones son parte de un discurso más amplio, el de la nación india, que, en algunas de estas narraciones, a manera de un ente autónomo se va gestando y avanza hacia su completo desenvolvimiento. La existencia de esta división es contradictoria: antes de ella se esperaba una transición sin problemas hacia un único estado nacional, pero se crearon dos países (y posteriormente un tercero) y la violencia colectiva imperó durante cerca de dos años; así la Partición se convierte, en la mente de la mayoría de los indios en un error, por cuanto actúa contra los ideales seculares de la India, pero también, en la mente de los pakistaníes, en un nacimiento doloroso para Pakistán. Analizar las categorías que conforman las narraciones históricas y literarias, así como lo que implican y ver cómo se escribe acerca de la violencia son los objetivos del presente trabajo, a través de una revisión de los recuentos históricos y literarios de este suceso.

La cuestión de la nación

Escribir acerca de la Partición conjura muchas y muy variadas imágenes. La nación, el estado-nación, la construcción de identidades, el comunalismo, el discurso de la nación, la violencia, las maneras de escribir acerca de la violencia y la condición de este suceso como el parteaguas del siglo XX indio. Una de estas imágenes, en especial, me interesa por ser el eje alrededor del cual se han tejido estas historias: la nación. Gyanendra Pandey y David Ludden han dicho que hay una característica presente a lo largo de la escritura de la historia de los últimos poco más de cien años y es que la gran mayoría de las historias han sido nacionales; los historiadores sienten una extraña fascinación por escribir basados en una

categoría que organiza los espacios geográficos dividiéndolos con fronteras.³ Esta afirmación de Pandey, que pudiera parecer un tanto simplista (son las historias *sobre* los últimos doscientos años las que son nacionales, no así las que se escriben *sobre* periodos o procesos anteriores), ha sido criticada en el sentido de que más parece referirse a la historia del historiador –qué conceptos rigen su quehacer-, que al hecho de que en verdad sea la idea de nación la que prive en toda historia escrita.⁴ Sin embargo, lo que quiero señalar es el peso enorme que esta idea ha tenido en la época moderna, o más que eso su irremediable interrelación. Historias sobre periodos o desarrollos anteriores a la Ilustración pueden ser escritas con otros parámetros y, de hecho, actualmente mucho del trabajo hecho por el colectivo *Subaltern Studies* o por el mismo Pandey tratan de abandonar esta perspectiva y explorar ámbitos que no sean los estatales.

Mas es difícil escapar a la idea de ver como un todo a una nación, su territorio y su historia. Los historiadores tienden a pensar la historia moderna no sólo con relación a un espacio determinado, sino además aceptan el bagaje cultural que acompaña a dicho espacio: “...writing human history *into* the landscape is what historians do”.⁵ La historia moderna de

³ Gyanendra Pandey. *The Construction of Communalism in Colonial North India*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1990:1; David Ludden. “Many Partitions: Toward a History of Territoriality in South Asia.” University of Pennsylvania, 2000 (sin publicar): 1-2.

⁴ Pandey pasa por alto las historias que se han escrito criticando los grandes supuestos del Estado, además de que son los imperativos mismos que rigen su texto los que le impiden ver las críticas ya existentes.

⁵ David Ludden. “Many Partitions”... *op. cit.*: 2.

India supone de antemano un pasado que comienza con la civilización⁶ del valle del Indo, que pasa por los Mauryas y Mogoles, para llegar a la dominación británica y a la oposición contra ésta. Se asume que hay elementos unificadores –los hindúes-, a los que se agregan otros nuevos –los musulmanes-. Lo que hay que señalar es que la conjunción de estas tres ideas: civilización, territorio e historia es una construcción propia de la edad moderna. Los conjuntos de imágenes que ilustran la existencia de civilizaciones son los museos, que en el caso de las colonias como la India tuvieron origen en colecciones privadas hechas por funcionarios de la metrópoli y trabajos de investigación más formales que les proveyeron de objetos suficientes, mientras que los mapas permitieron ver el territorio sobre el que tales civilizaciones se inscribían. ¿Qué mejor muestra de esto sino el Museo Británico? Los objetos allí exhibidos son fruto de la presencia imperialista y de una confianza en lo cognoscible del mundo. Estas civilizaciones se vuelven los depósitos en los que futuras

⁶ Civilización es un concepto elusivo, que de acuerdo con la *Encyclopaedia Universalis*. 23 v. París, Encyclopaedia Universalis France, 1996: V, 944, 947; tiene tres sentidos principalmente, un primero con un sentido de valor que supone que hay pueblos civilizados y otros no civilizados, un segundo que se refiere a ciertas manifestaciones de una sociedad que en conjunto pueden ser llamados civilización y un tercero que hace referencia a las diversas civilizaciones que tienen una personalidad propia y que han obtenido un lugar en la historia. El término ha sido tratado de diversas maneras de acuerdo a diversas corrientes: entre los historiadores se hablan de una serie de civilizaciones, pero cuyas características se definen al interior de cada una. El sentido usado por los autores consultados a lo largo del trabajo parece contener las últimas dos acepciones. El uso de este concepto no implica ignorar lo ambiguo del mismo, por sus definiciones distintas según se trate del lenguaje común y de uno más especializado.

historias nacionales se escribirán y es ese bagaje el que determina la manera en la que cada país experimenta la modernidad.⁷ Sudipta Kaviraj explora la misma idea de una manera distinta, cuando habla de culturas que, sin más, se convierten en los antepasados de las naciones, repentinamente los Satavahanas y los Palas son los antecesores de los indios actuales, tal tipo de lecturas sólo pueden hacerse desde el presente, arreglando el pasado en función de éste.⁸

Esta asimilación de una historia–civilización a un territorio ha tenido implicaciones no sólo en la escritura de la historia, sino también en el entendimiento que de la nación se tiene: una India con una civilización hindú contrapone la cultura musulmana como lo otro, lo ajeno, esto como resultado de esta visión donde toda historia se convierte en un relato de invasores e invadidos, de extranjeros y nativos. Es claro que este trabajo no se aparta de la línea de las historias nacionales, pues de entrada la Partición adquiere mayor relevancia no sólo por los efectos que tuvo sobre la población en general, sino también porque, a nivel de discurso, es el hito que marca el inicio del periodo de la nación independiente. Además, no hay una manera fácil de escapar de estas categorías; de lo que se trata, pues, es de ver cómo se han “naturalizado” conceptos como civilización, historia y territorio y de ver qué implicaciones tienen estos en el tratamiento de la división del subcontinente.

Es así, que me interesa hacer una crítica de las formas que han dado forma a muchas historias de la Partición, sin pretender estar al margen de las categorías que ellas usan,

⁷ David Ludden. “Many Partitions...” *op. cit.*: 6

⁸ Sudipta Kaviraj. “The Imaginary Institution of India” en Partha Chatterjee y Gyanendra Pandey, eds. *Subaltern Studies VII. Writings on South Asian History and Society*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1993.

puesto que se nace ya dentro de un universo donde ellas privan; sino ver cómo ordenan el discurso de este proceso. Hay que ver que las historias nacionales han adquirido libretos más o menos fijos, con papeles de antemano asignados. Todo esto constituye el imaginario de la nación: “The master saga of nationalist struggles is built around the retelling of certain well-known and memorable events.”⁹

El caso que me interesa particularmente es la construcción de una idea de nación en torno a la división del subcontinente indio. Quiero examinar cómo 1947 se convierte, a nivel conceptual, en el punto de llegada para la nación, el fin de una historia anterior, para partir de allí construir una historia común. Siendo una imagen de comunidad la que se formó, es importante examinar los “otros” en contraste con los cuales se estructuró, transformó y continuó: el estado colonial y su idea de nación, los musulmanes separatistas y los musulmanes que quedaron en India. Todos y cada uno obligaron y permitieron la definición de la India. Con esto no quiero decir, que esta definición sea única y homogénea, pues otra de las cosas que quiero poner en tela de juicio es si sólo hay una forma de percibir a la India o a Pakistán.

Nación y Partición

Planteo examinar la idea de nación usando dos cuerpos de textos. El primero estará constituido por los textos históricos que se produjeron sobre el periodo que va de 1900 a 1947. Las preguntas que planteo analizar son cómo se ha presentado a la nación en la

⁹ Shahid Amin. *Event, Metaphor, Memory. Chauri Chaura 1922-1992*. Berkeley, University of California Press, 1995: 2.

historia enfocada en la alta esfera de la política, la tendencia revisionista de la historia política, la historia desde abajo y la historia de género.

La primera se ha encargado de contar la historia básicamente desde el punto de vista de los líderes políticos. Así, los aspectos constitucionales, las transacciones entre el estado y los diversos partidos políticos –considerados como los actores políticos por excelencia- son los temas principales. El resto de la sociedad está constituido por el pueblo o las masas, que figuran como destinatario ya sea de las políticas del estado colonial, de las diversas tendencias del movimiento nacionalista o de alguno de los partidos comunistas. No son en modo alguno agente consciente de la historia, pues incluso las rebeliones que protagonizan carecen de planeación, de objetivos y no obedecen sino a momentos agudos de crisis económica. Esta separación entre un ámbito político y uno pre-político ha dado lugar a narrativas donde las *masas aparecen* con y a causa de Gandhi, para incorporarse en la arena pública.¹⁰ Las masas son pertinentes cuando participan de manera ordenada en las campañas de no-cooperación, pero en incidentes como los de Chauri Chaura o en las oleadas de disturbios de la década de 1920 o en los que precedieron a la Partición constituyen un contingente que actúa de manera errática e incomprensible y al que es necesario disciplinar. De lo contrario, se está ante la “mobocracy” que tanto asustaba a Gandhi, pero también a otros líderes.

Pero además de esto, al ceñirse esta historia a los procesos políticos -a los resultados de las elecciones, al avance o retroceso del Congreso Nacional o de la Liga Musulmana o a la labor del imperio británico- pierde de vista cómo se fueron construyendo las corrientes regionales y el movimiento social desde abajo. El primer problema ha sido en parte

superado por la escuela revisionista, que no sólo puso en tela de duda algunos estereotipos que se habían formado en torno a la historia de la independencia (el pretender que son los musulmanes quienes mostraron mayor tendencia al comunalismo, la oposición del partido del Congreso a la división, la homogeneidad de las diversas comunidades). Dentro de este grupo tenemos a Ayesha Jalal, Mushirul Hasan y Asim Roy entre otros, aunque hay que aclarar que algunas de estas críticas ya estaban esbozadas en autores previos.¹¹

El segundo problema que comprende la historia de grupos sociales fuera de lo que se considera como el ámbito propiamente político ha sido atacado por parte de *Subaltern Studies*. Éste es un proyecto lanzado por un grupo de historiadores del sur de Asia que sacó su primer conjunto de artículos en 1982 y que buscaba abandonar la perspectiva en la que el pueblo siempre se presentaba en estado de pasividad. Su mayor logro ha sido traer a la luz la capacidad de acción de los grupos subalternos: campesinos, obreros, castas bajas y mujeres. A través de una larga serie de artículos, se ha mostrado la capacidad de estos grupos de articular los elementos ya existentes -el sistema de castas por ejemplo- para oponerse al régimen, normalmente el opresor más cercano (el prestamista, el zamindar) o a veces el estado colonial. Al ubicar estas rebeliones históricamente se ha teorizado alrededor del discurso utilizado por estos grupos, así como de los elementos constituyentes de dichas

¹⁰ Un buen ejemplo es la película *Gandhi* de Richard Attenborough (1982).

¹¹ Ayesha Jalal. *The Sole Spokesman. Jinnah, the Muslim League and the Demand for Pakistan*. Cambridge, Cambridge University Press, 1994 (publicado por primera vez en 1985). Mushirul Hasan. "Introduction" en Mushirul Hasan, ed. *India's Partition. Process, Strategy and Mobilization*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1996 (publicado por primera vez en 1993). Asim Roy "The High Politics of India's Partition: The Revisionist Perspective" en *Ibidem*.

rebeliones. Se descubre así toda una serie de legalidades alternativas propuestas por estos grupos, aunque a veces no se haya ahondado mucho en ellas.¹² Dentro de esta corriente se han hecho estudios que no sólo hablan de momentos de rebelión de estos grupos, sino también de cómo se ejerció el poder del estado colonial, sobre la institución de la India como nación y sobre algunos sus supuestos, tales como el secularismo.¹³

Sin embargo, también se han señalado algunas de las deficiencias de este proyecto. En parte del trabajo el eje de la narración siguió siendo el movimiento nacionalista,¹⁴ es decir, es en referencia a éste que las iniciativas de diversos grupos subalternos se estudian; como consecuencia, el ámbito político propio de los grupos subalternos insertado a su vez

¹² Veena Das. "Subaltern as Perspective" en Ranajit Guha, ed. *Subaltern Studies VI. Writings on South Asian History and Society*. Delhi, Oxford University Press, 1996: 318. Véase también Ishita Banerjee Dube "Taming Traditions in Twentieth-Century Orissa" en Gautam Bhadra, *et. al.* eds. *Subaltern Studies X. Writings on South Asian History and Society*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1999; Saurabh Dube. *Untouchable Pasts. Religion, Identity, and Power among a Central Indian Community, 1780-1950*. Albany, State University of New York Press, 1998.

¹³ Sudipta Kaviraj. "The Imaginary Institution of India..." *op. cit.*; Gyanendra Pandey. "En defensa del fragmento: escribir la lucha hindo-musulmana en la India actual" en Saurabh Dube, ed. *Pasados Poscoloniales. Colección de ensayos sobre la nueva historia y etnografía de la India*. México, El Colegio de México, 1999 (este ensayo fue publicado por primera vez en 1992); Gyanendra Pandey. "The Prose of Otherness" en David Arnold y David Hardiman, eds. *Subaltern Studies VIII. Essays in Honour of Ranajit Guha*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1995; Shahid Amin. *Event, Metaphor, Memory... op. cit.*

¹⁴ Saurabh Dube. "Historias desde abajo en India" en *Estudios de Asia y África*. XXXII: 2, 1997: 224. Véase en general para una revisión crítica de lo que este colectivo ha producido.

en un sistema cultural permaneció ignorado. El corolario de este tipo de tratamiento es que entonces los movimientos desde abajo se convirtieron en la opción extra, pero no realmente alternativa de un proyecto de nación presentado por la élite. Asimismo, se descuidó el problema de la opresión al interior de estos grupos: no se ha puesto suficiente atención al hecho de que, por ejemplo, la relación de las mujeres con las nuevas formas de patriarcado bajo un estado colonial implicaban también la sujeción de éstas. El otro dentro del otro se perdió de vista.¹⁵

Con todo, ha sido a partir de ellos, que se ha abierto un campo nuevo. Como observa Shahid Amin, el análisis común hecho por la historia nacionalista se ha centrado en los orígenes sociales y políticos de la lucha, o se ha convertido ella misma en parte de la empresa nacionalista, pero no se ha puesto atención a la construcción de una idea de nación: “This leaves virtually no space for the interrogation of narrative strategies by which a

¹⁵ Son pocos los trabajos dedicados a las cuestiones de género, véase: Gayatri Spivak. “Subaltern Studies: Deconstructing Historiography” en Ranajit Guha, ed. *Subaltern Studies IV. Writings on South Asian History and Society*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1985; Ranajit Guha. “Chandra’s Death” en Ranajit Guha, ed. *Subaltern Studies V. Writings on South Asian History and Society*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1987; Dipesh Chakrabarty. “The Difference-Deferal of a Colonial Modernity: Public Debates on Domesticity in British India” en David Arnold y David Hardiman, eds. *Subaltern Studies VIII...op. cit.*; Kamala Visweswaran. “Small Speeches, Subaltern Gender: Nationalist Ideology and Its Historiography” en Shahid Amin y Dipesh Chakabarty, eds. *Subaltern Studies IX. Writings on South Asian History and Society*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1997.

people get constructed into a nation.”¹⁶ Este tipo de análisis se ha hecho tanto en volúmenes posteriores de la revista como en los trabajos individuales de sus miembros. Así, el estudio de las “aberraciones”, producto de la irracionalidad y de la falta de secularismo de las masas, escondidas por el discurso nacional o la intervención del estado colonial en la construcción de identidades y conceptos aceptados y/o resistidos ha sido posible.¹⁷

Un siguiente grupo de textos estará constituido por las historias de género, pero que al mismo tiempo tratan la violencia ejercida durante la Partición. La separación se hace no porque estas historias no puedan agruparse también dentro de las historias desde abajo, pero puesto que las obras de Urvashi Butalia, Ritu Menon y Kamla Bhasin exploran a la mujer y en el caso de la primera también a los niños y a los *harijans* preferí ponerlos aparte, además de que de alguna manera “corrigen” las ausencias de *Subaltern Studies*.¹⁸ Aquí se examinarán diferentes problemas: la construcción del honor de la nación y de la comunidad a partir del honor de sus mujeres, la complejidad del binario víctima-agresor y la existencia de una narrativa prescrita por y para la comunidad.

El segundo cuerpo de textos estará constituido por varias obras literarias y dos películas que han dado una idea de los efectos de la Partición a nivel cotidiano, además de

¹⁶ Shahid Amin. *Event, Metaphor, Memory... op. cit.*: 2

¹⁷ Gyanendra Pandey. *The Construction of Communalism in Colonial North India... op. cit.*; Gyanendra Pandey. “En defensa del fragmento...” *op. cit.*; Gyanendra Pandey: “The Prose of Otherness...” *op. cit.*; Shahid Amin. *Event, Metaphor, Memory... op. cit.*

¹⁸ Urvashi Butalia. *The Other Side of Silence. Voices from the Partition of India*. Nueva Delhi, Viking, 1998; Ritu Menon y Kamla Bhasin. *Borders and Boundaries. Women in India's Partition*. Nueva Delhi, Kali for Women, 2000 (publicado por primera vez en 1998).

cómo ésta trastocó las percepciones diversas de los refugiados y contemporáneos de este suceso. He escogido un grupo de novelas, cuentos y dos películas, unas en hindi y bengalí, otras que son traducciones del hindi o urdu al inglés y otras más escritas directamente en éste último. Los autores nacieron en la primera mitad del siglo, unos, como Yashpal, participaron en la lucha por la independencia, mientras que otros, como Manto o Intizar Husain, llegado el momento de la división, optaron por Pakistán, aunque no sin dejar de tener una visión crítica de la nación que habían elegido. Estos tres ejemplos muestran la interrelación de estos autores con su momento, el nacimiento de dos naciones y la violencia que lo acompañó; algo que pudiera decirse de cualquier artista y de su época, pero en este caso hay una urgencia en ellos por relatar y encontrar el sentido de aquello que afectó directamente sus vidas.

Lo que ponen en evidencia las obras de estos autores es que había percepciones distintas de la relación entre la comunidad y el estado, así como de las mismas ideas de comunidad y nación y que éstas no eran vistas necesariamente como entes geográficos. El ejemplo más conocido de esta súbita alteración del espacio geográfico causado por la Partición y la sorpresa que provoca es quizá “Toba Tek Singh” de Manto, pero hay muchos otros ejemplos que apuntan hacia esta tensión entre una idea de comunidad y un espacio geográfico concreto, tal como mostraré en el capítulo tres.¹⁹ En el caso de Pichwa, el personaje de “An Unwritten Epic”, él no logra entender por qué Pakistán ha excluido a su pueblo y decide crear entonces su propio Pakistán:

¹⁹ Saadat Hasan Manto. “Toba Tek Singh” en Saadat Hasan Manto. *Saadat Hasan Manto ki Kahaniyan...op. cit.:* 428-433.

They tried hard to reason with him and explained where Pakistan actually was. Pichwa was flabbergasted. He could not understand how Qadirpur, where he lived, could be outside of Pakistan.²⁰

Aquí hay un conflicto de identidad, pero lo más relevante para este trabajo es que se subraya cómo ésta se construye a partir de elementos diversos: la religión practicada, la adherencia a un espacio geográfico, la pertenencia a una clase o a una casta y a un género (como veremos más adelante). Sin embargo, el objetivo de este trabajo no es decir que este tipo de percepciones ha quedado fuera de las historias enfocadas en la alta esfera política y que sí han sido tratadas en las narraciones literarias y del cine. Por una parte, no busco presentar estas percepciones como redundantes, es decir, donde la idea de Pakistán de un campesino panjabi es inútil o secundaria frente a la idea de Pakistán de Jinnah, puesto que ésta última fue definitoria para la formación de ese estado-nación. Por otra parte, hay que tomar en cuenta que este grupo de obras ha sido producido por autores con agendas y concepciones propias acerca del estado-nación, la comunidad, la violencia, etc.

Tanto en el estudio de los textos históricos como de los artísticos he usado categorías similares: la nación, el estado, la(s) comunidad(es), lo secular, lo religioso, la violencia colectiva, la labor de contención del estado, los intentos disciplinarios de los líderes, lo público y lo privado. Las narraciones literarias y del cine muchas veces replican los análisis de los textos históricos, otras los complementan y otras más ponen en duda lo asentado por estos textos, por ejemplo la homogeneidad de los grupos sociales, tales como los hindúes o musulmanes. Es necesario acotar que al hacer una división entre ambos tipos

²⁰ Intizar Husain, "An Unwritten Epic" en Muhammad Umar Memon, ed. *An Epic Unwritten. The Penguin Book of Partition Stories from Urdu*. Nueva Delhi, Penguin Books, 1998: 162.

de textos se sigue un imperativo metodológico, pero no quiere decir que no haya coincidencias y traslapes entre ambos, que narrativas históricas no contemplen la vida diaria, tal como Pandey lo hace en “In Defense of the Fragment”, o que las novelas no se ocupen de la alta esfera política como Yashpal en *Jhutha-Sach*.²¹ No sin olvidar la serie de textos que, desde un punto de vista histórico-antropológico, se ha abocado al estudio de la violencia de la Partición, particularmente la ejercida sobre las mujeres, como es el caso del libro de Urvashi Butalia.²²

Se busca señalar es cómo se han elaborado ciertas percepciones en torno a las identidades colectivas y a las comunidades -tanto las nacionales como las más “locales”. Una de ellas es que toda la nación india luchó por la independencia, sin que disensión alguna existiera entre dirigentes y dirigidos, resultado de cierto tipo de narraciones donde la lucha nacional se convirtió en un todo homogeneizado. Dicha nación se definió, a veces en un proceso involuntario, como hindú, de ahí que las tendencias hacia la hinduización dentro de la política fuesen interpretadas como la búsqueda por definir lo que sería una cultura nacional, mientras que intentos de islamización son interpretados como la búsqueda de una comunidad, que no de una nación.

But while the interests of the ‘majority’ religious community could be

²¹ Gyanendra Pandey. “En defensa del fragmento...” *op. cit.*; Yashpal. *Jhutha Sach*. Allahabad, Lokabhaaratii, 1992.

²² Urvashi Butalia. *The Other Side of Silence...* *op. cit.*

subsumed under the umbrella of the emerging Indian ‘nation’, those of the largest religious ‘minority’ remained marooned in the idea of the ‘community’.²³

Al señalar esto, no se pretende hacer de esto un proyecto políticamente correcto, donde lo que se busca demostrar es que tanto hindúes como musulmanes fueron comunialistas, sino que trata de plantear este tipo de interpretación respecto a estas tendencias como lógica o necesaria dentro de la narrativa nacional. El elemento que habría de cohesionar a la nueva nación sería el hindú, en parte porque ya existía un elemento de identificación entre la civilización y el espacio geográfico que la contenía y había la idea de que los musulmanes habían llegado al subcontinente como invasores. El problema con estas percepciones es que no sólo se encuentran en el discurso nacional, sino que están presentes en la estructura misma de mucha de la historia. Estas son las preguntas hacia las que ahora torno, discutiendo los términos de la historia reciente sobre la nación y la Partición.

Nación e historia

En años recientes ha habido una profusión de historias escritas no sólo sobre la Partición, sino sobre el nacionalismo indio en general, profusión que es difícil entender sin ubicarla dentro de su contexto historiográfico. Lo que quiero resaltar aquí son algunas de las principales tendencias sobre la escritura de la historia del movimiento nacionalista, así como el tipo de supuestos con el que funcionan.

²³ Ayesha Jalal. “Exploding Communalism. The Politics of Muslim Identity in South Asia” en Sugata Bose y Ayesha Jalal, eds. *Nationalism, Democracy and Development. State and Politics in India*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1998: 85.

Las primeras historias relevantes para el tema del nacionalismo son las escritas a fines del siglo XIX y principios del siglo XX (no todas propiamente académicas), hechas tanto por historiadores británicos imperialistas o indios nacionalistas. Entre el primer grupo había una tendencia a dividir la historia reciente de India en los periodos de gobierno de los gobernadores generales o de los virreyes y a describir la administración de la colonia. Por ejemplo, John Strachey y su libro, *India*, ofrecen una visión general de la administración colonial muy amplia, sin faltar el capítulo sobre las obras públicas realizadas, parte de la obra civilizadora. Lo que es interesante, es que una de sus reflexiones importantes radica en los conflictos entre hindúes y musulmanes, que no les permitirán oponerse a la colonización británica.²⁴ Valentine Chirol escribió *Indian Unrest* unos años después, cuando la oposición india ya era un hecho, oposición que él ve como el resentimiento de un reducido grupo claramente hindú contra todo lo occidental. En estos recuentos, además, la presencia colonial se justifica por la labor civilizadora desempeñada.²⁵ Al mismo tiempo, no se puede dejar de mencionar que dentro de esta misma escuela imperialista se encuentra una corriente más liberal, que si bien alababa la empresa colonizadora, proponía que era labor de los ingleses enseñar a los indios el arte de gobernarse a sí mismos, ejemplo de ello es la obra de Percival Spear.²⁶

En cuanto al segundo grupo de historias, es importante tener en cuenta que un poco antes, en 1880, Bankimchandra había lanzado su famoso llamado a todo bengalí para hacer una historia de Bengala, de manera que se tuviese una historia verdadera, libre de errores y

²⁴ John Strachey. *India. Its Administration and Progress*. Londres, MacMillan, 1903.

²⁵ Valentine Chirol. *Indian Unrest*. Londres, MacMillan, 1910.

malos entendidos, no como la presentada por los colonizadores.²⁷ Este llamado a construir una historia nacional (allí donde Bankim dice bengalí hay que leer indio y donde dice Bengala hay que leer India) todavía tardaría un poco en hacerse realidad, pues la crítica al estado colonial no llegaría a formularse de manera completa sino hasta principios de siglo, aunque se sabe de historias que circulaban de manera clandestina y que eran consideradas una amenaza para la estabilidad del régimen colonial.²⁸ De cualquier forma, el hecho de que hubiese historias escritas a la altura de la historia inglesa de fin de siglo, aunque en ocasiones manifestaran su lealtad al *status quo*, promovía un sentido de confianza entre los colonizados: “More to the point than either originality or courage was the symbolic value of these writings as an assertion of self-respect.”²⁹

Sin embargo, a decir de Sumit Sarkar, no hay mucha diferencia en el tratamiento que el movimiento nacionalista recibe de la escuela imperialista o nacionalista, en ambos casos, la lucha por la independencia es dirigida única y exclusivamente por los líderes, que transformaban su rencor o su celo patriótico -según sea el caso- en lucha nacionalista. El primer grupo de historiadores privilegiaba, por un lado, las divisiones naturales de la sociedad india. Mientras, el segundo grupo mostraba a las masas indias a la espera del líder que habría de conducirlos a la victoria.³⁰

²⁶ Percival Spear. *India. A Modern History*. Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1961.

²⁷ Ranajit Guha. *Dominance Without Hegemony...op. cit.:* 153, 200-201.

²⁸ *Ibidem:* 211-212.

²⁹ *Ibidem:* 198.

³⁰ Sumit Sarkar. *Modern India 1885-1947*. Nueva Delhi, Macmillan, 1999: 5.

Historias nacionalistas como las de R. C. Majumdar o de Tara Chand, escritas entre 1960 y 1970 no cambian mucho en cuanto a orientación: hacen una división del movimiento en las consabidas etapas de actividad reformista y nacionalista para finalmente llegar a la independencia, como una labor de los líderes; sin dejar de lado la descripción del aparato administrativo colonial.³¹ Es interesante hacer notar que la división del territorio indio en 1947 recibe casi nula atención en estos recuentos, en los que se resalta la barbarie y salvajismo presentes. Además, si se toma el caso de Majumdar incluso hay una aceptación de lo “natural” de la teoría de las dos naciones, dadas las diferencias profundas entre hindúes y musulmanes.

Retrocediendo un poco, hay que decir que durante la primera mitad del siglo hay dos grupos notables de trabajos. Por una parte están todos los escritos de los líderes políticos, tanto aquellos que se hicieron con intención de ser publicados, como sus discursos o su correspondencia. Así, *Pakistan* de Ambedkar, *Hind Swaraj* de Gandhi, o *The Discovery of India* de Nehru son trabajos indispensables para entender las maniobras del alto ámbito de la política, pero también para analizar la idea de nación que se perfila en ellos.³²

Por otra parte, se encuentran las obras de los historiadores marxistas nacionalistas de esta época, tales como R. P. Dutt o A. R. Desai, cuyo análisis estaba centrado en definir el

³¹ R. C. Majumdar. *History of the Freedom Movement in India*. 3 v. Calcuta, K. L. Mukhopadhyay, 1962-1963; Tara Chand. *History of the Freedom Movement in India*. 4 v. Nueva Delhi, Publications Division. Ministry of Information and Broadcasting. Government of India, 1961-1972.

³² Babasahab Ambedkar. *Writings and Speeches*. 8 v. Bombay, Education Department, Government of Maharashtra, 1990; Jawaharlal Nehru. *The Discovery of India*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1999; M. K. Gandhi. *Hind Swaraj or Indian Home Rule*. Ahmedabad, Navajivan, 1958.

tipo de relación que deberían tener los miembros del movimiento marxista con el nacionalista: ¿debían acercarse a la burguesía y aceptar si fuera necesario su liderazgo o deberían oponerse a ella por ser lo que era: una burguesía que colaboraba con el sistema colonial? Un ejemplo concreto es el libro de Desai, *Social Background of Indian Nationalism*, donde, usando un enfoque sociológico con base en el materialismo histórico, se delinean los cambios sufridos por el impacto de la colonización para ver cuál es el marco del movimiento nacionalista.³³ Esta escuela marxista ha seguido produciendo trabajos, siendo Bipan Chandra uno de los historiadores más influyentes. En su libro *Freedom Struggle* escribe, junto con Amal Tripathi y Barun De, una historia interesante por cuanto traza un análisis de la India colonial desde un punto de vista básicamente económico, mismo que se extiende para señalar las contradicciones creadas por el propio régimen y que llevaría al movimiento de independencia.³⁴ La crítica que se ha dirigido a parte de esta escuela radica básicamente en dos aspectos: la aplicación mecánica de la teoría marxista a la historia india y una presentación a poco crítica de los líderes nacionalistas -aunque esto último lo compartan con el resto de la escuela nacionalista.³⁵ Sin embargo, más que esto se podría señalar una falta de análisis en cuanto al uso de términos como modernidad, la resistencia a ver el papel de la religión tanto en las rebeliones y en los conflictos comunales como su uso por los líderes y una falta de perspectiva frente a la labor del

³³ A. R. Desai. *Social Background of Indian Nationalism*. Bombay, Popular, 1976: VIII-IX.

³⁴ Bipan Chandra, et al. *Freedom Struggle*. Nueva Delhi, National Book Trust, 1975.

³⁵ Sumit Sarkar. *Modern India... op. cit.*: 6.

Congreso.³⁶ Asimismo, es interesante que en una historia que trata explícitamente sobre la lucha de independencia, la Partición en general no reciba sino una línea y en vez de eso se ve a la India cual ente que avanza hacia la libertad y la democracia.³⁷

Haciendo uso de muchos archivos gubernamentales y de colecciones privadas, la escuela de Cambridge produciría varias obras importantes sobre el movimiento por la independencia, básicamente con dos orientaciones. En una primera etapa, su análisis se basaba puramente en los líderes nacionalistas de diversas regiones, quienes adquirirían una educación occidental, pero se encontraban con que no podían insertarse en la administración o en puestos económicos importantes, entonces desarrollaban una animadversión contra los colonizadores y decidían organizar un movimiento nacionalista. Aquí, lo más grave no sería que las masas volvieran a ser el decorado de trasfondo, sino que las causas de la lucha se redujeran a las frustraciones personales de la élite india, replicando así los análisis hechos por lo mejor de la escuela imperialista, como Sarkar ha notado.³⁸ Un ejemplo concreto es *The Emergence of Indian Nationalism* de Seal, que centrándose en las presidencias de Bengala, Bombay y Madrás, analiza el nivel de educación, los antecedentes de los grupos medios y cómo es que prestan su apoyo al estado colonial, en una relación de

³⁶ Hay una crítica hacia la forma en que la clase media imitaba ciegamente las costumbres europeas, sin darse de lo era realmente la modernidad. Sin embargo, no se establece una correlación entre esta modernidad y problemas como el comunalismo o el faccionalismo. Bipan Chandra, et al. *Freedom Struggle... op. cit.:* 29.

³⁷ “The pride and joy in the achievement of freedom was diluted by the pain and sadness of partition and the consequences of partition.” *Ibidem:* 228.

³⁸ *Ibidem:* 6.

intercambio: estas élites debían ser favorecidas, pero una vez que esto no sucedía, entonces retiraban su lealtad al régimen.³⁹

Si bien en una segunda etapa los trabajos de esta escuela trasladaron su atención a los procesos regionales y las facciones del movimiento, lo cual permitió no sólo una mejor comprensión del impacto de estado colonial y de la respuesta a éste, sino también un primer acercamiento a las diversas corrientes dentro del movimiento nacionalista, no hubo avance en términos de una mejor comprensión de éste proceso. Cabe decir que los aspectos más positivos de esta corriente se encuentran en el tipo de fuentes usadas que arrojó una serie de datos sobre todo para las provincias y en que su perspectiva de los líderes nacionalistas sirvió como contrapeso a la habitual glorificación de estos por parte de la historia nacionalista.

Alrededor de esta época, fines de la década de los 60 y principios de la de los 70, hay un suceso político importante en India, que estará relacionado con una de las nuevas corrientes históricas. En 1967 hay una rebelión campesina autónoma en Naxalbari, en el noreste de Bengala, que permite repensar el papel de estos grupos subalternos en la esfera política.⁴⁰ Este movimiento atrajo la atención a algo que se había perfilado de alguna manera en trabajos de corte marxista: ese ámbito descuidado por la historia política, las masas o el pueblo. Además, comenzó a registrarse un descontento hacia muchos partidos comunistas, especialmente los de corte stalinista y muchos grupos socialistas se dieron a la

³⁹Anil Seal. *The Emergence of Indian Nationalism. Competition and Collaboration in the Later Nineteenth Century*. Cambridge, Cambridge University Press, 1971.

⁴⁰ Esta rebelión no fue únicamente protagonizada por campesinos, sino que se ligó con otros movimientos sociales, compuestos sobre todo por los sectores medios de Calcuta.

tarea de rescatar los movimientos de masas, además de tratar de democratizar la acción política.⁴¹

Este descubrimiento junto con algunos estudios como el de Pandey: *The Ascendancy of the Congress in Uttar Pradesh* y el de Hardiman: *Peasant Nationalists of Gujarat, Kheda District, 1917-34* permitieron que al enfocarse sobre el problema de la tierra se trajera a la luz no sólo las facciones regionales y las tensiones entre el centro y las provincias que ya habían sido señalados por la escuela de Cambridge, sino que además permitieron un primer acercamiento a lo que serían las historias desde abajo.⁴² Este nuevo enfoque se nota ya en la historia general de Sumit Sarkar, *Modern India 1885-1947*, que se fue a prensa antes de que el colectivo de *Subaltern Studies* sacara su primer volumen.⁴³ En este libro hay un intento por hacer una historia desde abajo, sobre todo en relación con el movimiento *swadeshi* en Bengala en 1905.

Ya he mencionado que una de las fallas de la corriente de las historias desde abajo ha sido mantener al Congreso, y a un nivel más amplio, a la nación, como el factor explicativo, pero a pesar de eso, ante todo desarrolló la idea de que el movimiento nacionalista no fue un monolito, una sola corriente. Artículos del tipo de Pandey sobre los campesinos de Awadh o el de Shahid Amin sobre Gandhi y su impacto -y respuesta- permitieron no sólo eliminar la idea de un movimiento homogéneo, sino ampliar el alcance

⁴¹ Saurabh Dube. "Historias desde abajo..." *op. cit.*: 223.

⁴² Gyanendra Pandey. *The Ascendancy of the Congress in Uttar Pradesh 1926-34. A Study in Imperfect Mobilization*. Nueva Delhi, 1978; David Hardiman. *Peasant Nationalists of Gujarat, Kheda District, 1917-34*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1981.

mismo de la nación: lo subalterno también era parte de ésta en cuanto que agente consciente de la historia.⁴⁴ Aunado a esto, en números posteriores de *Subaltern Studies* y en obras individuales de los que integran esta corriente, se ha puesto atención a los mecanismos de construcción de la India en términos discursivos.

En los últimos años ha habido una explosión de trabajos sobre el movimiento nacionalista, gracias a nuevas lecturas como las de *Subaltern Studies*, pero también de otras tendencias. Así, tenemos nuevas historias cuyo interés principal sigue siendo los líderes, pero que examinan algunos de los supuestos de la historia política. La premisa de la historia ortodoxa alrededor del proceso que llevó a la Partición era que el Partido del Congreso estuvo siempre en contra de la división de India, mientras que la Liga Musulmana estuvo siempre a favor. Esto equivalía a la construcción de esencias, donde, en última instancia, los hindúes -o al menos sus líderes- eran nacionalistas y los musulmanes -o sus líderes igualmente- eran separatistas. Un buen ejemplo de las nuevas lecturas que ponen en duda este punto de vista es el de Ayesha Jalal quien ha realizado un trabajo sobre Muhammad Ali Jinnah, analizando su defensa de Pakistán y presentándola más como un argumento para negociar con el Congreso y no como algo que en realidad Jinnah deseaba.⁴⁵ En términos

⁴³ Sumit Sarkar. *Modern India... op. cit.*: 458.

⁴⁴ Gyan Pandey. "Peasant Revolt and Indian Nationalism: the Peasant Movement in Awadh, 1919-1922" en Ranajit Guha, ed. *Subaltern Studies I. Writings on South Asian History and Society*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1982; Shahid Amin. "Gandhi as Mahatma: Gorakhpur District, Eastern UP, 1921-1922" en Ranajit Guha, ed. *Subaltern Studies III. Writings on South Asian History and Society*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1984.

⁴⁵ Ayesha Jalal. *The Sole Spokesman...op. cit.*

más generales, lo que Jalal ha cuestionado es la afirmación de las actitudes “comunalistas” de los musulmanes, señalando que esta etiqueta se ha adjudicado muchas veces sobre la base de alianzas políticas sin analizar más a fondo el porqué de esta calificación.⁴⁶ Otro ejemplo es Mushirul Hasan quien también ha colaborado en esta labor; él ha coordinado un volumen que conjunta lo mismo artículos sobre las revisiones de la historia clásica con un énfasis en la población musulmana (percepciones, problemas de identidad y el papel de sus autoridades religiosas entre otros puntos) que extractos de discursos de varios líderes en relación con el conflicto hindo-musulmán. Lo interesante es que también ha incluido un cuento y dos artículos sobre las memorias de la Partición.⁴⁷ Dos años más tarde editó un nuevo volumen, pero esta vez de cuentos, poemas y algunos extractos de novelas, que significativamente tituló: *India Partitioned. The Other Face of Freedom*.⁴⁸ La idea es justamente explorar aquello que ha sido ignorado por las historias abocadas a los procesos políticos de la alta esfera: cómo se experimentó la violencia a nivel cotidiano.

El ámbito de la violencia colectiva ha sido objeto de análisis de varios autores, quienes poseen una visión que combina la antropología y la etnohistoria con la historia. Hay varios escritores que si bien se han ocupado de los conflictos anteriores o posteriores a los de 1947, son muy útiles por los acercamientos que ofrecen. Stanley J. Tambiah hace una revisión de varios conflictos religiosos en el sur de Asia (desde 1915 hasta la década de 1990), sobre todo en la época poscolonial. Desde un punto de vista antropológico, trata de

⁴⁶ Ayesha Jalal. “Exploding Communalism...” *op. cit.*

⁴⁷ Mushirul Hasan, ed. *India's Partition...* *op. cit.*

⁴⁸ Mushirul Hasan, ed. *India Partitioned. The Other Face of Freedom*. 2 v. Nueva Delhi, Roli Books, 1995.

aislar los elementos que permiten entender algunas tendencias dentro de los disturbios: la importancia del control sobre el espacio público, los rumores (que generan ira y que pueden llevar a aquellos que los escuchan a sentirse afectados por esos sucesos, lo cual a veces genera más disturbios), las procesiones, el uso de símbolos, etc. Si bien su tratamiento es un tanto a-histórico: no siempre muestra el cambio a lo largo del tiempo; no deja de ser un ejercicio interesante en tanto que intenta hacer una tipología de la violencia, además de tratar de entender las motivaciones de las masas que intervienen en los disturbios.⁴⁹ Dos ejemplos más son el trabajo de Suranjan Das sobre los disturbios en Bengala, que si bien cubre un periodo más corto de tiempo, permite apreciar la comunalización gradual de la política y de la violencia colectiva y el de Sandria Freitag, quien traza un relato sobre la conformación de la comunidad y el estado respecto a un espacio público distinto, creado por la presencia del estado colonial.⁵⁰

⁴⁹ Dentro de su discusión, es particularmente interesante el papel que los rumores juegan en la transmisión de información durante los disturbios: los rumores -que no siempre son verdaderos- permiten incluir a aquellos que no han sido afectados por la violencia, lo cual a veces les lleva a cometer actos de venganza. Esto, junto con la información dada por los medios, despoja de sus características particulares a los disturbios y en ocasiones los vuelve relevantes en espacios más grandes. Stanley J. Tambiah. *Leveling Crowds. Ethnonationalist Conflicts and Collective Violence in South Asia*. Berkeley, University of California Press, 1996: 81, 89.

⁵⁰ Suranjan Das. *Communal Riots in Bengal 1905-1947*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1993; Sandria B. Freitag. *Collective Action and Community. Public Arenas and the Emergence of Communalism in North India*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1990.

El análisis propiamente de la violencia de 1947 y de sus efectos ha sido hecho por Shail Mayaram, Urvashi Butalia, Kamla Bhasin y Ritu Menon entre otras, quienes han dado una nueva perspectiva a esta historia al dirigir su atención a las experiencias de los afectados. En el caso de Mayaram,⁵¹ su narración se ocupa de los Meos, una comunidad musulmana, que sin embargo comparte mucho de la cultura hindú, por lo que ella denomina a esta comunidad como liminal.⁵² El tratamiento de la liminalidad de los Meos, junto con las representaciones en la memoria colectiva y -el silencio algunas veces- con el que responden a la Partición son quizá dos de los aspectos más interesantes para este trabajo por cuanto explora la manera en que una comunidad decide constituirse y cómo responde ante la violencia. Las otras cuatro autoras se enfocan en los desplazados particularmente de Panjab, resaltando sobre todo lo experimentado por los grupos oprimidos como las mujeres, los niños y las castas bajas; pero también a la construcción que de estas categorías sociales hizo el Estado indio poscolonial.⁵³ Es interesante, sobre todo, que especialmente estas cuatro escritoras trabajan la cuestión de género y han arrojado nueva luz sobre distintas formas de agencia femenina, acerca de las que ahondaré más adelante.

⁵¹ Shail Mayaram. *Resisting Regimes. Myth, Memory and the Shaping of a Muslim Community*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1997.

⁵² El término da la idea de una ambigüedad auto escogida y que se mantiene libremente. *Ibidem*: 48.

⁵³ Ritu Menon y Kamla Bhasin. "Recovery, Rupture, Resistance. Indian State and Abduction of Women during Partition" en *Economic and Political Weekly*. vol. XXVIII, no. 17, 1993; Urvashi Butalia. "Community, State and Gender. On Women's Agency During Partition" en *Ibidem*; Urvashi Butalia. *The Other Side of Silence... op. cit.*

A propósito he dejado aparte a Gyanendra Pandey, quien por su trabajo antecede a los autores que he mencionado en los últimos dos párrafos. La razón es que su trabajo merece especial atención, pues ha analizado el porqué es tan difícil para la historia tratar con la violencia. Desde el punto de vista de las historias nacionales que privan en buena parte de los textos históricos, según Pandey, violencia como la de la Partición sólo puede ser vista como algo irracional, fuera del ámbito de la violencia permisible: aquella ejercida por el estado para facilitar las transiciones de las sociedades. Lo encuentro significativo porque su acercamiento busca ver porqué tanto en términos de narrativas nacionales, como quizá por el vocabulario propio de la disciplina histórica la violencia no puede ser incluida.⁵⁴

Para finalizar esta sección habría que tomar en cuenta lo dicho por David Gilmartin en el sentido de que la violencia ha probado ser un tema difícil para la historia de la Partición, con algunas excepciones como las citadas. A pesar de los intentos por describir lo experimentado por la gente y cómo eso ha influenciado el entendimiento que tienen de la nación, esto no ha sido suficiente para que la violencia figure en los escritos históricos. Si bien los dos primeros aspectos han sido tratados por la literatura y de forma inmediata al suceso, es interesante notar que, dice él, estos recuentos literarios no han mostrado cómo la gente influyó en la Partición, ni han sido incorporados a una narración más amplia de ésta.⁵⁵ Lo que Gilmartin busca es una narrativa apropiada a este hecho. Por mi parte, la búsqueda

⁵⁴ Gyanendra Pandey. "The Prose of Otherness.. *op. cit.*"; "En defensa del fragmento..." *op. cit.*

⁵⁵ David Gilmartin. "Partition, Pakistan, and South Asian History: In Search of a Narrative" en *The Journal of Asian Studies* 57, no. 4, noviembre 1998: 1068-1069.

será en torno al análisis de las formas de la narrativa existente, tanto de la histórica como de la literaria.

Exposición general

En cuanto a la división del trabajo, el segundo capítulo contempla el análisis de ciertos textos de la historia centrada en la alta esfera política, la tendencia revisionista, la historia desde abajo, los estudios de género y de la violencia. Se verá cómo buena parte de estos trabajos construyeron sus relatos alrededor de las diversas tendencias nacionalistas y de sus líderes, aunque se tratase de textos que buscaban rescatar a los grupos subalternos como agentes conscientes de la historia. Ludden dirá al respecto de estos textos que ellos: "...treat subalternity as a feature of the nation, subaltern experience as national fragments."⁵⁶ Habrá que esperar a que trabajos posteriores de la historia desde abajo y de otros historiadores exploren la posibilidad no sólo de un movimiento nacionalista no monolítico, sino de historias que analizan la construcción de un discurso nacional. Asimismo se verá el tratamiento que 1947 recibe, en términos de error producto de las tendencias divisivas de la sociedad india o de la política británica, pero siempre como el rito de pasaje hacia la modernidad y el estado-nación; con excepción quizá de los trabajos de corte antropológico abocados a lo experimentado por la gente común.

El tercer capítulo contempla la discusión de las novelas y cuentos básicamente a través del tratamiento que ellas dan a las categorías ya antes mencionadas, tales como la comunidad y la nación, lo secular y lo religioso, los líderes y las masas, como ejes alrededor de los cuales se tejen estas visiones literarias.

2. La narrativa histórica de la Partición

Part of the importance of the “fragmentary” point of view lies in this, that it resists the drive for a shallow homogenisation and struggles for other, potentially richer definitions of the “nation” and the future political community.

Gyanendra Pandey⁵⁷

Los últimos años han visto un súbito interés por el tema de la Partición, particularmente después de diversas confrontaciones entre distintas comunidades religiosas que han marcado los años ochentas y noventas. Tal interés acerca de la Partición no siempre fue así. En 1961 cuando *Divide and Quit* de Penderel Moon fue publicado, él escribió en su introducción:

...these large-scale massacres and migrations were sufficiently unusual to deserve more chronicling than is supplied by contemporary newspaper articles or by second-hand propagandist compilations of atrocity stories. Yet this is virtually the only record of them that has so far appeared.⁵⁸

⁵⁶ David Ludden. “Many Partitions”... *op. cit.*: 7.

⁵⁷ Gyanendra Pandey. “In Defense of the Fragment” citado en Partha Chatterjee. *The Nation and Its Fragments. Colonial and Postcolonial Histories*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1994: VII.

⁵⁸ Penderel Moon. *Divide and Quit*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1999. (publicado por primera vez en 1961): 7.

Este comentario sobre el estado de la historia de la Partición en 1961 -y en particular sobre sus aspectos más violentos- no puede menos que sorprender cuando se piensa en la importancia que este tema ha adquirido recientemente. Y si se toma en consideración que algunos años más después de 1961, el panorama no era mucho mejor, excepto por un solo libro importante publicado casi una década después, se tendrá una idea de que el tema no parecía generar tanto interés.⁵⁹ Si se revisa la bibliografía ofrecida por este libro, por ejemplo, se tendrá una idea de lo producido acerca de la Partición: historias que tratan de las transacciones políticas ya sea por parte del Congreso Nacional o de la Liga Musulmana, además de un buen número de biografías sobre los principales líderes políticos, es decir, la Partición figuraba allí como mero punto de llegada, pero no había más. Hay que mencionar que muchas de estas obras fueron escritas por los mismos actores involucrados, bordando así en las memorias o simplemente en historias no rigurosamente académicas. Hay que esperar para que las historias académicas comiencen a aparecer paulatinamente, es así que no es sorprendente que cuando los libros de Ayesha Jalal y de Anita I. Singh aparecieran se

⁵⁹ *The Partition of India. Policies and Perspectives 1935-1947*. Este libro contiene artículos interesantes, que intentan dar una visión bastante amplia de la Partición. La primera sección se centra en las tendencias presentadas por los distintos partidos políticos, en algunos líderes y en los aspectos económicos de la independencia india. La segunda parte es la más interesante por cuanto intenta hacer una especie de historia social, donde se incluyen memorias, reflexiones y percepciones sobre la lucha por la independencia y la Partición, además de algunos aspectos de historia constitucional. C. H. Phillips y Mary Doreen Wainwright, eds. *The Partition of India. Policies and Perspectives 1935-1947*. Londres, George Allen and Unwin, 1970.

convirtieron en los primeros en rastrear todo el proceso de manera metódica.⁶⁰ El objetivo de este capítulo es analizar el tratamiento que la Partición ha recibido dentro de ciertas corrientes en particular, la historia política conservadora, la escuela revisionista, los estudios subalternos y los estudios de género, tal como ya vimos en la introducción.⁶¹

Claramente, la Partición es un tema que ha recibido diferentes tratamientos dentro de las distintas corrientes históricas. Dicho tratamiento está ligado a varias cosas importantes, al concepto de política que se tenga y, por tanto, del movimiento nacionalista. En una historia de tipo más convencional sobre la lucha por la independencia, donde se privilegia –por considerarse lo más importante– a la alta esfera política, la narración se enfoca a aquellos grupos políticos que jugaron un papel más “importante”. Así, el Congreso Nacional, la Liga Musulmana y el estado colonial se vuelven los principales actores de una

⁶⁰ Ayesha Jalal. *The Sole Spokesman...op. cit.*; Anita I. Singh. *The Origins of the Partition...op. cit.*

⁶¹ He dejado fuera de este análisis varias obras que han aparecido últimamente. En éstas se nota un interés por la etapa posterior a la Partición, a los refugiados, pero también por la situación en regiones particulares y en cuestiones geográficas. La razón de haber escogido cierto número de textos es que quise enfocarme en corrientes claramente demarcadas. Se pueden ver: Ranabir Samaddar, ed. *Reflections on Partition in the East*. Nueva Delhi, Vikas, 1997; Mushirul Hasan, ed. *Inventing Boundaries. Gender, Politics and the Partition of India*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 2000; Tai Yong Tan y Gyanesh Kudaisya. *The Aftermath of Partition in South Asia*. Londres, Routledge, 2000; Ayesha Jalal. *Self and Sovereignty. Individuals and Community in South Asian Islam Since 1850*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 2001. Suvir Kaul, ed. *The Partitions of Memory. The Afterlife of the Division of India*. Nueva Delhi, Permanent Black, 2001. No todos estos libros ofrecen el mismo nivel de análisis, pero son una muestra de hacia donde va la historia de la Partición.

historia que no permite ver los intereses de otros grupos sociales o de otras regiones y mucho menos una perspectiva desde abajo. Este tipo de visión abocado a la historia política deja fuera tanto fuerzas alternativas durante la lucha, como ámbitos que no necesariamente entran dentro de ésta. Esta era la percepción prevaleciente todavía a principios de los 60, cuando la escuela de Cambridge, tal como hemos visto, comenzó a poner atención a procesos regionales y a conflictos entre élites. Sin embargo, para tener una idea de otro tipo de actividad distinta a la ejercida por los líderes hay que esperar hasta los ochenta con los primeros trabajos de la corriente de la historia desde abajo.⁶²

En estos diversos textos a analizar, la Partición y la violencia aparecen en los recuentos de los contemporáneos, pero el enfoque de estas historias se encuentra todavía en personalidades de la alta esfera política. Se pasa entonces a un análisis todavía en este nivel, pero en términos de un proceso político que conlleva la idea de la articulación de las provincias y el centro. De aquí se amplía el concepto de actividad política y por tanto de arenas donde ésta se ejerce, buscándose otros ámbitos paralelos al del Congreso Nacional, intentando abandonar los ámbitos del estado –sea este colonial o independiente. Surge una crítica que examina el discurso de la nación, la memoria (compuesta por lo recordado-olvidado por ésta), la violencia, el tratamiento de la población por parte del estado durante los disturbios de la división y la etapa posterior.

⁶² En general esto pertenece a una corriente más amplia donde muchos de los ejes de la narración histórica fueron examinados y discutidos: el occidente como punto de referencia, el ámbito político dominado únicamente por los partidos políticos, y de alguna manera la historia como práctica discursiva y por tanto ideológica.

En un intento por poner en perspectiva el tratamiento que la Partición ha recibido dentro del contexto de la historia de la nación, se propone una revisión de ciertos grupos de textos de historia. Esto permitirá ver cuáles son los supuestos de las corrientes a las que estos pertenecen y que se traducen en un entendimiento particular de la nación y de 1947 como una fecha significativa para su consolidación. Como ya aclaré, divido a los textos en cuatro grupos: la historia política clásica o más conservadora, la historia política revisionista, la historia desde abajo y la historia relacionada con el género. Analizaré a ciertos autores dentro de cada grupo, pero siempre teniendo en mente términos más amplios de discusión. Hay que decir que varias de las historias aquí analizadas no son estrictamente académicas, pero que se han incorporado como parte de la interpretación de este proceso de división.

La historia clásica de la alta esfera política

En esta sección se analizarán ciertos autores que pueden considerarse clásicos para entender la historia del movimiento nacionalista y de la división de 1947. Estos libros fueron escritos entre la década de los cincuenta y la década de los ochenta, dos de ellos son historias no académicas, escritas por dos contemporáneos de estos procesos, V. P. Menon y Penderel Moon; el tercero y cuarto son historias académicas, una escrita por Percival Spear y la otra por Anita I. Singh.⁶³ Antes de comenzar con el análisis de estos textos es necesario notar que durante un largo periodo la Partición como tema pareció haber quedado relegado para

⁶³ V. P. Menon. *The Transfer of Power in India*. Calcuta, Orient Longmans, 1957; Penderel Moon. *Divide and Quit...op. cit.*; Percival Spear. *India. A Modern History... op. cit.*; Anita I. Singh. *The Origins of the Partition... op. cit.*

dar paso a historias de corte más bien nacionalista, donde la división de la India y la violencia que la acompañó no recibieron sino un espacio reducido. Son los escritos de los contemporáneos a este proceso los que proveen prácticamente las únicas historias. Se dedica mayor espacio a esta corriente porque el resto escribe a partir y en contra de ésta, por eso es necesario analizar con detenimiento la forma en que esta corriente estructura sus textos.

V. P. Menon escribe *The Transfer of Power* en 1957, algunos años después de la independencia de la India, a sugerencia de Sardar Vallabhbhai Patel, quien le convence también de escribir uno sobre la integración de los estados indios.⁶⁴ Este libro es pues concebido desde el centro del movimiento guiado por el Congreso Nacional. Tal como él dice, el objetivo es narrar los sucesos que llevaron a la transferencia del poder y elige comenzar en 1939 porque en ese momento el ambiente en la India había cambiado totalmente.⁶⁵ En los dos primeros capítulos, Menon se dedica a hacer una breve descripción de la historia de la India desde el traspaso de ésta a la corona británica, pasando por los principios del movimiento nacionalista hasta 1939. El resto del libro lo dedica a analizar la última etapa del régimen británico hasta un poco después del traspaso de poder.

Es una lectura más o menos completa en cuanto a la alta historia política se refiere, pues se encarga de reseñar todos los sucesos políticos importantes, describiendo con gran detalle reuniones entre el Congreso, la Liga y el gobierno británico, además de proveer apéndices (compuestos de documentos y de un discurso) que cualquier estudiante

⁶⁴ V. P. Menon. *The Transfer of Power in India... op. cit.*; V. P. Menon. *The Integration of the Indian States*. Nueva Delhi, Orient Longman, 1998.

interesado en la historia constitucional de la India apreciará. Tal como él mismo aclara, la historia que él escribe es una con un énfasis en lo constitucional, de ahí que toda nueva ley, enmienda o constitución y las reacciones a éstas ocupen la mayor parte de su libro, aunque dicha perspectiva deja fuera muchos otros aspectos.

A pesar de que su libro pone énfasis en la alta esfera política, al mismo tiempo su análisis tiende a obviar algunos detalles, por ejemplo 1937 como una fecha significativa para el proceso de formación de la propuesta de un estado musulmán separado. Puesto que el Congreso Nacional se niega a establecer coaliciones con la Liga Musulmana en los gobiernos provinciales se provoca un resentimiento en la Liga, de forma que, de acuerdo con Jinnah, los intereses de los musulmanes peligran bajo una India unida.⁶⁶ Esto se explica en buena parte por la fecha en la cual Menon publica su libro, 1957, apenas diez años después de la independencia y la Partición: de aquí la falta de un análisis más profundo de las acciones de los líderes. Pero, al mismo tiempo, esto se convierte en una cualidad, pues dedica espacio a la discusión de temas que fueron olvidados y que fueron rescatados después o desarrollados por otros autores, uno de estos es la fijación de los límites entre los dos nuevos estados, que se está estudiando como parte de las consecuencias de la Partición.⁶⁷ Otro tema interesante, que fue elaborado posteriormente sobre todo por la escuela revisionista, es la ambigüedad de Jinnah al proponer la formación de un estado musulmán, lo cual apunta a la posibilidad de que esto hubiese sido una postura adoptada

⁶⁵ *Ibidem*: página primera del prefacio.

⁶⁶ *Ibidem*: 56.

⁶⁷ *Ibidem*: 401-403, véase Joya Chatterjee. "The Fashioning of a Frontier: The Radcliffe Line and Bengal's Border Landscape, 1947-1952" en *Modern Asian Studies*, 33, 1, 1999.

para negociar con el Congreso. Un ejemplo interesante lo da Menon cuando escribe acerca de lo que pensaban los indios musulmanes de Pakistán:

Though Indian Muslims realized the efficacy of Pakistan as a political weapon, opinion amongst them was divided. There were some who believed that separation was the only practicable solution of the Hindu-Muslim problem.⁶⁸

Aunque por una parte es difícil saber a qué tipo de musulmanes se refería con el término tan vago de “Indian Muslims” es interesante ver que existía entre los contemporáneos de Jinnah la idea de que Pakistán era un arma política para negociar y por tanto no necesariamente un hecho.

Otro de los problemas de este libro es una parcialidad –entendible- en favor del Congreso. Por ejemplo, cuando presenta la reacción de Jinnah ante la actitud del Congreso después de las elecciones de 1937: Él lanzó una campaña que ponía a éste como un órgano puramente hindú y buscó atraer a otros partidos musulmanes, V. P. Menon califica a la primera táctica como un manejo de las masas:

This he did by persistent propaganda that the Congress was only a Hindu body, in support of which he instanced the *Bande Mataram* song, the tricolour flag, the *Vidya Mandir* scheme of education and the Hindi-Urdu controversy. These were issues calculated easily to excite the Muslim masses.⁶⁹

⁶⁸ V. P. Menon. *The Transfer of Power...op. cit.*: 106.

⁶⁹ *Ibidem*: 56.

Menon es capaz de ver la manipulación de estas disputas por parte de la Liga Musulmana que permiten el “manejo” de las masas, pero no la que hace el Congreso con estos mismos símbolos para atraer a los hindúes.⁷⁰ En general, hay una falta de un examen de la formación de los sentidos de comunidad: ¿cómo se articula una comunidad? ¿Cómo fue posible que la gente apoyara o rechazara el esquema de Pakistán? Se ve la ausencia de un sentido de proceso: ya que rara vez hay mención a grupos sociales (la transferencia de poder se da entre el estado colonial y los partidos), es difícil entender cómo la Partición terminó por “imponerse” sobre los líderes del Congreso. Tomando en cuenta que, de acuerdo con Menon, estos aceptaron la Partición debido a la violencia en la que las masas se vieron envueltas.

Es notable que hay únicamente dos momentos en los que aparecen otros actores distintos a los líderes políticos, es decir, lo que él llama las masas. Primero, ellas están en función de los líderes: las masas y Gandhi durante la campaña de no-cooperación en 1921 o las masas musulmanas y Jinnah en 1937.⁷¹ Segundo, cuando Menon describe la etapa posterior a la división, entonces dedica algunas páginas a la descripción de disturbios, saqueos, migraciones y, cosa interesante, a la situación caótica en Delhi. Pero cabe preguntarse por qué en el momento que toca a la violencia es que figuran las masas, quizás

⁷⁰ El intento de Jinnah por mostrar al Congreso como un órgano hindú ha sido señalado por otros autores como parte de la propaganda de éste, pero el problema con Menon es su parcialidad. Véase: Anita Inder Singh. *The Origins of the Partition... op. cit.:* 29-40. Singh no logra evitar la parcialidad del todo, pero presenta una larga discusión de este episodio. Ayesha Jalal. *The Sole Spokesman...op. cit.:* 43.

⁷¹ *Ibidem:* 29, 56.

porque esta es una historia elaborada alrededor de un estado (o propiamente dicho, alrededor de la construcción de uno), por lo que si no están apoyando a los líderes, entonces deben estar ligadas a algún problema de orden y disciplina. Es de notar que el tema de las masas y los líderes encontraron una configuración similar, aunque con un elemento crítico, en el siguiente libro que discutiremos.

Divide and Quit de Penderel Moon se publica cuatro años después del libro de Menon y difiere de éste no sólo porque -como uno podría anticipar- Moon es un oficial británico y Menon es un participante de la lucha por la independencia, sino porque Menon logra escribir algo similar a una historia académica, mientras que Moon escribe algo que recuerda más a un libro de memorias.⁷² Aunque Moon divide su libro en catorce capítulos, tal como él mismo aclara, se pueden notar dos secciones, una primera en la que se delinean los procesos políticos de Panjab y una segunda en la que se presentan los disturbios en Bahawalpur, un principado adyacente a Panjab, y la labor de pacificación y restablecimiento de los refugiados. Lo que Moon consigue es una narrativa que, por una parte, es de causa-efecto en la que no hay posibilidades de resistir lo hecho por los estados colonial y post-independiente y que, por otra parte, muestra una situación política que produce una serie de disturbios que son manejados correcta o incorrectamente.⁷³

⁷² Penderel Moon. *Divide and Quit*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1999 (publicado por primera vez en 1961).

⁷³ *Ibidem*: 7. Bhishma Sahni en su novela *Tamas* establece una división semejante como veremos: la primera parte se aboca a las maniobras de algunos líderes políticos y de ciertas autoridades del estado colonial, mientras que en la segunda parte se puede ver el resultado: una serie de disturbios

Dos son los puntos principales a discutir. El primero es el referente al tratamiento que la historia política recibe en el libro. Moon comienza su narración en 1937, por considerarla como la fecha a partir de la cual el distanciamiento entre el Partido Nacional del Congreso y la Liga Musulmana se acentúa debido a un error táctico del primero (la renuencia del Congreso ya señalada a formar una alianza con la Liga a menos que ésta aceptará ciertas condiciones). La segunda guerra mundial, la Cripps Mission así como la Cabinet Mission son examinadas en detalle y con una pasión por la transferencia de poder, señalando ante todo los errores del Congreso al aceptar la postura de Gandhi en muchos aspectos. Él encuentra criticable, por ejemplo, después de este primer error táctico el programa de Quit India, por considerarlo irresponsable y porque implicaba no aceptar la propuesta de Cripps.⁷⁴ Al ser encarcelados los líderes del Congreso, de acuerdo con él, ellos permitieron que Jinnah se fortaleciera. Al final de la guerra, cuando regresaron a la arena política, ésta había cambiado radicalmente.⁷⁵

Enseguida, Moon procede a examinar la situación de Panjab poniendo énfasis en el significado que la Partición tenía para la provincia, donde la comunidad sikh tenía tanto peso político y económico, a pesar de que los musulmanes eran la población mayoritaria. La división de la provincia significaba consecuentemente la división de la propiedad agrícola e industrial de los sikhs. Moon traza esta línea hasta ver cómo en 1947 el Akali Dal termina

que afectan a ese lugar y a pueblos circundantes. Bhisma Sahni. *Tamas*. Nueva Delhi, Raajakamala, 1998.

⁷⁴ La propuesta incluía la opción de las provincias y estados indios a decidir si incorporarse o no a la unión india y por tanto a formar sus propias uniones.

por unirse al Congreso Nacional. Su postura como británico le permite adoptar una actitud distinta frente a la Liga Musulmana y al Congreso. Moon considera la propuesta de Pakistán una táctica usada por Jinnah en su trato con el Congreso. Él señala dos ejemplos, el primero el hecho de que Jinnah parecía haber usado esta propuesta como una estrategia para negociar con el Congreso en 1940, tal como lo dijo en privado a varias personas. El segundo ejemplo es que en 1946, un año antes de la Partición, Jinnah estaba todavía dispuesto a aceptar una solución política diferente a la división.⁷⁶ Estos ejemplos y la ausencia de una definición acerca del tipo de estado que él tenía en mente hacen suponer que Jinnah no deseaba la Partición y que sólo dejó de ser una forma de negociar en 1947.⁷⁷ Sin embargo, al momento de hacer un análisis de la responsabilidad de Jinnah, Moon no lo exonera, pues esto llevó a la división de la India, aunque esa no fuera su intención inicial.

Antes de continuar con el análisis de *Divide and Quit*, es necesario hacer una acotación. Esta tiene que ver con dos ideas, la de responsabilidad y culpa. Las narrativas de esta corriente -la conservadora- y de la que veremos a continuación -la revisionista- tienen como uno de sus ejes la búsqueda del responsable de la Partición. Mientras que en la primera corriente pareciera haber un consenso respecto a Jinnah, en la segunda pareciera haber un intento por distribuir la “culpa” entre éste y varios de los líderes del Congreso. En

⁷⁵ Penderel Moon. *Divide and Quit... op. cit.*: 27-28.

⁷⁶ *Ibidem*: 21, 27.

⁷⁷ Este es el argumento principal que la tendencia revisionista de la Partición desarrollará, teniendo como principal exponente a Ayesha Jalal. *The Sole Spokesman... op. cit.*; aunque como Asim Roy ha dicho, éste ya estaba presente en varios autores anteriores, entre ellos Moon y B. A. Ambedkar. Asim Roy. “The High Politics of India’s Partition: The Revisionist Perspective”...*op. cit.*: 116-118.

última instancia, la idea que se desprende de nociones como responsabilidad y culpa es que la Partición fue un error.

Continuando con Moon, éste analiza los errores del Congreso en términos de una falta de espíritu estadista que le permitiera ver la necesidad de acercarse a la población musulmana. Según su lectura de este proceso político, la obediencia del Congreso a Gandhi y la imagen de éste fueron un obstáculo para lograr la unidad con los musulmanes. Moon es capaz de ver cómo la imagen y simbolismo de Gandhi permitieron que una buena parte de la población hindú siguiera al Congreso, mientras que la comunidad musulmana simplemente no se sintió atraída por él. Pero no profundiza más. Sino que cae en el juego de los estereotipos y termina construyendo una esencia en torno a la comunidad hindú. Esto significa que él no llega a señalar el proceso de construcción y por tanto de cambio por el que atraviesan las comunidades.⁷⁸

Sin embargo, esta actitud crítica se termina no tan sólo cuando formula generalizaciones acerca de la esencia hinduista, sino cuando llega al que él considera el fondo del problema: el intento de Gandhi por introducir a las masas en la vida política. Moon apunta las dos raíces de la creación de Pakistán: la diversidad cultural y religiosa de la India y la insistencia de la burguesía india de introducir la democracia representativa. La insistencia de Gandhi y de la *intelligentsia* en general por incluir a las masas en la arena

⁷⁸ Habla acerca de la pretensión de Gandhi de pertenecer a todas las religiones y dice que sólo un hindú podría ser capaz de eso, no sin olvidar mencionar que los hindúes sólo saben de sueños y no de realidades. Penderel Moon. *Divide and Quit...op. cit.:* 270-271.

política, no podría tener otro resultado que exacerbar la relación problemática entre las dos comunidades más numerosas de la India.⁷⁹

Se puede argüir que la suya se convierte en una interpretación de la más alta escuela imperialista al señalar primero la inhabilidad de la India para un sistema representativo, además de exhibir una visión limitada de lo que es la actividad política.⁸⁰ La burguesía india debió haber continuado con la agitación constitucionalista como estrategia política y no haber tratado de incluir al grueso de la población. Pero la crítica puede ir más allá. Se puede decir que él rastrea una de las raíces del conflicto acertadamente, la introducción de un sistema representativo, pero no señala que las divisiones existentes en la sociedad india se convirtieron en una de las bases para la participación electoral y para la obtención de ciertas concesiones por parte del estado colonial.

Es la segunda parte de su libro la que se presenta como la más problemática. Principalmente porque si bien, a diferencia de otros libros, este es uno donde la violencia de la Partición se trata en detalle, la perspectiva es la del orden: es una cuestión de pérdida y restauración del orden. Mientras que en la primera parte, la narrativa tiene un tono más histórico, la segunda parte es más personal y se aboca a describir lo que él presenció en

⁷⁹ Esta no es la única instancia en la que Moon critica a Gandhi, pues también señala que por él se rechazó la propuesta de la Cabinet Mission, especialmente cuando la Liga Musulmana demandó el derecho de vetar a cualquier miembro del Congreso que fuera musulmán. *Ibidem*: 51-54, 270-271, 284.

⁸⁰ Hay dos tendencias dentro de la escuela imperialista: la liberal y la conservativa. Moon es considerado generalmente como un liberal, pero aquí se vuelve un conservador. Esto nos indica la ambigüedad existente en estas categorías.

Bahawalpur, donde era el Revenue Minister, y como tal pudo intervenir en la pacificación del área. Porque lo que importa es la disrupción de la legalidad y la moralidad, Moon describe el estado de caos en que Bahawalpur se encontró desde antes de la Partición. Una vez establecido este referente, le es posible a Moon construir una narrativa donde imperan la capacidad para controlar al ejército, la contención del pillaje, la evacuación de los desplazados y su asentamiento.

La violencia es el resultado de la pérdida de las convenciones morales, de la pérdida temporal de la cordura en el ámbito de las masas.⁸¹ Moon narra su recorrido a través de Bahawalpur como un relato de aventuras y si bien describe casos de conversión, asesinato y pillaje, puesto que su interés se centra en la restauración del orden, no logra transmitir el impacto de la Partición en las vidas de los afectados.⁸² Lo que importa es describir el desorden para luego mostrar cómo se volvió al orden. Incluso la mención al rapto de mujeres, un aspecto muy importante de la violencia, sólo se hace porque comenta que pocas fueron rescatadas en esa zona, pero sin analizar porqué atacar a las mujeres de la otra comunidad se volvió algo recurrente, es decir, no alcanza a ver la relación que hay entre el honor de la comunidad y el de sus mujeres.

⁸¹ “During the period of mass hysteria I found myself in a ‘through the looking-glass’ world of moral conventions. There was a complete breakdown, or rather reversal, of the ordinary moral values.” Penderel Moon. *Divide and Quit... op. cit.*: 217.

⁸² En medio de su narrativa se detiene para considerar “the emotional suffering” de la gente que sufrió las consecuencias de la división de la India, pero este intento se pierde en el marco de la legalidad versus ilegalidad que él impone a su relato. *Ibidem*: 259.

Resumiendo, Moon logra criticar y mantener una distancia frente a los líderes nacionalistas, lo mismo que apuntar lo que otros autores desarrollaran después, la teoría de que Jinnah usó la propuesta de Pakistán como una forma de negociar con el Congreso. Además de que sí logra transmitir la pérdida de todo referente moral durante las confrontaciones entre las distintas comunidades. Sin embargo, puesto que su narrativa se teje alrededor del estado colonial en sus transacciones con el movimiento independentista y alrededor de las fuerzas del orden que logran rescatar a la gente de la anarquía, no logra dar un sentido de construcción a las ideas de comunidad, ni vas más allá de la descripción de la violencia como telón de fondo para sus aventuras. Con todo, este libro, junto con el de Menon, se convirtieron en referencia obligada tanto de historias conservadoras como de la escuela revisionista debido a su calidad como historia constitucional y al hecho de que fueron escritos por dos contemporáneos.

Percival Spear también publica su *India. A Modern History* en 1961, la cual divide en cuatro partes, que comienzan desde la etapa antigua y llegan hasta un poco después de la independencia, con el gobierno de Nehru.⁸³ En este sentido es una historia general de la India, a diferencia de los dos otros libros anteriores, que se enfocan en el proceso de la independencia y la Partición. La parte relevante del libro de Spear, para este análisis, es la última, dedicada al movimiento nacionalista, que comienza en 1857, con las consecuencias de la rebelión de aquel año. La lectura que hace del movimiento nacionalista es similar a la hecha por V. P. Menon y Penderel Moon en cuanto que su principal interés son los líderes políticos, sea Gandhi, Jinnah o Nehru. Quizás, lo que lo hace un poco más notorio es su

⁸³ Percival Spear. *India. A Modern History... op. cit.*

énfasis en la descripción acuciosa de la personalidad de estos: su manera de hablar, de vestir, de actuar.

Su texto está construido alrededor de lo que, a mi juicio, se vuelven los lugares habituales para la independencia y la Partición. Lo que es interesante es su análisis alrededor de lo ocurrido los años de 1937-39. Él dice que hubo un éxito, un fracaso y un error. El éxito fue del Congreso debido a la manera en que integró los gobiernos en 1937. El fracaso fue no haber presionado a los príncipes a que se uniesen a la federación. Pero el error, que después traería graves consecuencias, fue que el Congreso se rehusó a establecer una alianza con la Liga Musulmana:

Gandhi and the Congress leadership maintained that the Congress represented all Indians. There was no need for Muslim political parties.⁸⁴

Si se quiere, Spear propone una interpretación imparcial en tanto que expone la renuencia del Congreso a reconocer cualquier autoridad moral de la Liga para representar a la población musulmana y eso provoca un cambio en la actitud de Jinnah. A partir de ese momento Jinnah adopta, de acuerdo con Spear, una “línea de acción comunalista”.⁸⁵ Aunque se puede alegar que esta es una historia general, Spear no profundiza en la estrategia de Jinnah cuya nueva actitud se debe únicamente a la tendencia del Congreso, pero no explora posibles matices o variaciones en él:

⁸⁴ El error existe, por supuesto, en términos de la unidad de la India, no en términos de la construcción de Pakistán.

⁸⁵ *Ibidem*: 394.

He saw no choice for Muslims between absorption into Hinduism or separation.(...) He adopted the Pakistan concept in 1940 and pursued his goal with remorseless logic and flawless skill.⁸⁶

La posibilidad de que se tratase de una forma de negociar con su oponente no figura aquí. Lo que hay es un reconocimiento a la habilidad de Jinnah como político. Spear prefiere buscar las raíces de la demanda de un estado musulmán separado en la caída del imperio mogol: en el caos que, según él, envolvió a la población musulmana y que provocó su aislamiento de los ingleses y de los hindúes.⁸⁷ Las confrontaciones intercomunitarias o más particularmente el resentimiento de los musulmanes tienen su origen en la llegada del estado colonial, que marca el fin de su dominio, pero estas tensiones parecen ser las mismas a través de dos siglos. Parece que, de acuerdo a la perspectiva de Spear, el sentimiento de la comunidad musulmana no cambió durante el régimen colonial, no sin olvidar que parece no haber ninguna diferenciación hacia su interior.

A partir de allí –de los sucesos de 1940-, la narración se vuelve menos complicada: una vez que ha identificado el momento de la formulación de Pakistán, el resto no es tan difícil. Las subsecuentes negociaciones entre ingleses, el Congreso y la Liga junto con el endurecimiento de los dos últimos conducen a la división del país. Al final, la violencia es lo que convence a todos, menos a Gandhi, para aceptarla.⁸⁸ Spear se pregunta si la Partición era inevitable. A lo cual responde que sí, que muy probablemente 1942 marca el momento en que fue ya imposible dar marcha atrás: en ese año el Congreso no pudo hacer nada con el

⁸⁶ *Ibidem*: 410.

⁸⁷ *Ibidem*: 408-409.

plan Cripps. Después, en 1945, no se dio cuenta de la presencia creciente de la Liga y en 1946 la violencia desatada por el Direct Action Day hizo la Partición algo seguro.

Spear dedica espacio al análisis de lo ocurrido durante las confrontaciones sectarias. Describe brevemente los resultados de éstas en cuanto a pérdidas humanas y número de refugiados. Tres aspectos sobresalen en su recuento. He invertido el orden en que él presenta estos puntos. Primero, su discusión sobre si se pudieron haber evitado o contenido los disturbios usando al ejército británico, algo que no pidieron los dos nuevos estados y que quizás los británicos debieron haber ofrecido. Segundo, su insistencia en el aspecto “marcial” (una etiqueta adquirida durante el régimen colonial) de los sikhs, que en parte explica el grado de violencia a que se llegó. Tercero y conectado con lo anterior su declaración sobre la respuesta de la gente:

Pakistan accepted the Radcliffe boundary award, though it was
little to her liking. But the people saw only the fact of partition.⁸⁹

Una apreciación por demás extraña. Como si ante la repentina pérdida de los bienes, de la vida o del sentido de identidad, los afectados debieran haber reflexionado que la división no fue satisfactoria para ninguno de los dos nuevos estados. En última instancia, la violencia parece estar en el origen de la aceptación de la división, pero también en la fallida transferencia que debió haber transcurrido sin sobresaltos. Su análisis de la violencia es pobre, pues no logra establecer ninguna conexión entre los conflictos comunitarios y la labor de los estados colonial e independiente, ni siquiera la de causa-efecto establecida por Penderel Moon. La historia que él traza, basada en la personalidad, logra dar una idea del

⁸⁸ *Ibidem*: 417.

proceso de la Partición, mismo que es presentado a mayor profundidad en el libro que ahora analizaremos.

La importancia del libro de Anita I. Singh se basa en dos factores, uno en que, junto con el libro de Ayesha Jalal, es la primera obra propiamente académica dedicada a la Partición y el otro en que consigue dar la idea de un proceso que lleva hacia la creación de la India y Pakistán. Su centro de atención es la manera en que una comunidad religiosa se convirtió en una nación:

If it cannot be proved whether there were always two nations in India,
but only majority and minority communities, then at what point in time
did the religious minority become a nation?⁹⁰

Así, se dedica a reconstruir el proceso mediante el cual Jinnah logra agrupar a la población musulmana alrededor de la idea de Pakistán, ubicando el momento crucial después de las elecciones de 1937, cuando el Congreso se niega a establecer una alianza con la Liga y ésta se dedica a tratar de construir una base social, inexistente hasta esa fecha. Si bien la narración logra dar cuenta de este proceso que llevará a que Jinnah sea capaz de articular una respuesta positiva a su demanda por Pakistán, ciertos aspectos en su análisis tienden a justificar las respuestas del Congreso hacia las tácticas desplegadas por la Liga. Esto se puede apreciar en varias ocasiones, por ejemplo, cuando la alianza entre los dos partidos políticos mayores no se concreta, ella señala que la resistencia del Congreso se debe a que la Liga no parecía tener mucha peso en el electorado y, por tanto, no hubiera sido razonable aceptar una colaboración con un partido menor. Este punto ha sido señalado

⁸⁹ *Ibidem*: 422.

por varios autores posteriores –incluso por los contemporáneos- como un error debido a la falta de visión del Congreso, pero lo interesante en su lectura es una especie de resistencia a apuntar hacia la falta de responsabilidad del Congreso:

It was made to appear that the ‘sectarianism’ of the Congress, and not the League’s own lack of popular support, was responsible for the fact that it had been ‘deprived’ of political power in the provinces, even as Jinnah acknowledged that the Congress leadership did not have a very high opinion of the Muslim League.⁹¹

Esta falta de mayor profundidad en cuanto al estudio de la estrategia del Congreso se extiende al uso de símbolos religiosos, que ella rastrea únicamente en la Liga. Ella analiza cómo el sentimiento de comunidad se va formando entre la población musulmana, es decir, no ignora el peso de los símbolos como factor para favorecer la cohesión de un sentido de comunidad, sino que parece obviarlos un tanto cuando se trata de describir una de las tácticas usadas por el Congreso.

Su análisis concreto de la propuesta de Pakistán tiene dos aspectos principales. Uno de ellos es que muestra cómo la Liga apela a los sentimientos religiosos de la comunidad musulmana para pedir un estado separado. Pero aunque menciona varias veces la posibilidad de que Jinnah usara dicha propuesta como una táctica para negociar con el Congreso, sin que realmente deseara un estado independiente, ella rechaza la idea varias veces. En primera instancia, ella dice que si era una estrategia debió haber sido diseñada para evitar algo o lograr algo. Evitar una posible alianza entre ingleses y miembros del

⁹⁰ Anita I. Singh. *The Origins of the Partition of India...op. cit.:* VII-VIII.

Congreso o conseguir, porqué no, Pakistán.⁹² En segunda instancia, la misma vaguedad de la Liga Musulmana para definir a Pakistán geográficamente le daba la oportunidad de conseguir lo más posible.⁹³ De acuerdo a la autora, si bien Pakistán pudo tener significados diversos para la comunidad musulmana, para Jinnah siempre equivalió a un estado independiente.⁹⁴ Esto pareciera decir que finalmente la concepción definitoria de Pakistán fue la de Jinnah, no la de las masas.

Es extraño que en un libro sobre la Partición, aunque se aclare en el título que se aboca a los orígenes, la violencia y un análisis de ésta no ocupen un lugar más destacado. La mención más importante a este respecto se hace cuando se identifica a la violencia como la causa por la cual el Congreso haya decidido aceptar la división. Es lo que la autora llama “the breaking point”. Pero aparte de preguntarse por qué la violencia comunalista se dio con tal fuerza, no hay mayor reflexión en cuanto a ésta.⁹⁵

La corriente de la historia de la alta esfera política trabaja básicamente con fuentes gubernamentales: reportes, censos, actas, constituciones diseñadas a lo largo del gobierno británico y memorias de oficiales británicos, entrevistas con las principales autoridades y líderes. Sin que el uso de estas fuentes inmediatamente conduzca a una visión más apegada a la del estado, en su caso es el tipo de lectura la que explica sus deficiencias, la más evidente quizá es la resistencia a adoptar una perspectiva más amplia que incluya a otros

⁹¹ *Ibidem*: 25.

⁹² *Ibidem*: 57.

⁹³ *Ibidem*: 155.

⁹⁴ *Ibidem*: 243.

actores y que permita un mejor entendimiento de este proceso.⁹⁶ Como veremos en la siguiente sección, los estudios posteriores han adoptado nuevos enfoques lo que les ha permitido construir una historia política diferente, con menos generalizaciones y tratando de incluir a una variedad mayor de actores.

La historia política revisionista

The Sole Spokesman de Ayesha Jalal es uno de los libros más significativos por cuanto pone en tela de duda a través de una nueva lectura el supuesto de que Jinnah estuvo siempre a favor de la creación de Pakistán.⁹⁷ Su trabajo se ubica dentro de la perspectiva de la historia política, pero permite examinar a fondo dos puntos cruciales: si realmente la resolución presentada por la Liga Musulmana en 1940 pedía la creación de Pakistán y si, por lo tanto, eso mostraba un cambio en la ideología de Jinnah. A través de la revisión de documentos principalmente de la Liga, de Jinnah y de los publicados en *The Transfer of Power*, logra demostrar que Jinnah básicamente quería negociar con el Congreso en términos de igualdad para asegurar la posición de los musulmanes dentro de la India.⁹⁸

⁹⁵ *Ibidem*: 248-249.

⁹⁶ Una muestra de esto es que dos estudios que habían sido incluidos inicialmente en el libro: C. H. Phillips y Mary Doreen Wainwright, eds. *The Partition of India. Policies and Perspectives 1935-1947*, que hemos citado arriba, fueron incorporados en un libro editado por Mushirul Hasan: Mushirul Hasan, ed. *India's Partition... op. cit.*, ya bajo una nueva visión.

⁹⁷ Ayesha Jalal. *The Sole Spokesman...op. cit.*

⁹⁸ Nicholas Mansergh, ed. *Constitutional Relations Between Britain and India. The Transfer of Power 1942-47*. XII v. Londres, Her Majesty's Stationery Office, 1970-1983.

Jinnah, pues, no cambió su ideología de secular a comunalista, lo que hizo fue elaborar una propuesta un tanto ambigua que le diera la oportunidad de maniobrar.⁹⁹

El libro examina la actitud política de Jinnah sobre todo a partir de 1935, con la nueva constitución que se elaboró y con base en la cual se realizaron las elecciones dos años después. Jinnah, un político con una creencia en un centro fuerte, debió esforzarse por construir paulatinamente a la Liga Musulmana como el representante de toda la comunidad musulmana. En un principio, debió negociar con otros partidos musulmanes, sobre todo con aquellos de las provincias mayoritarias en Panjab y Bengala, pero sólo logró esto tras mucho ceder y tratar con los líderes de cada provincia. En 1937, frente a la victoria del Congreso en las elecciones y su renuencia a la formación de una alianza: Jinnah presentó esto como una amenaza para la población musulmana. En 1940 elaboró un esquema que no cumple sus deseos: dos posibles federaciones formadas a partir de las provincias mayoritarias y un centro débil que no favorecía a las provincias minoritarias. Pero lo hizo esperando que los británicos y miembros del Congreso se vieran obligados a negociar para mantener ese centro. Entre 1942 y 1944, Jinnah logró cierto dominio a nivel de India con la Liga Musulmana, pero sería a partir de concesiones hechas a las provincias y sin la posibilidad de intervenir a dicho nivel provincial. Por esto no pudo definir el proyecto de Pakistán, por no alterar el equilibrio difícilmente adquirido. Aceptó la Cabinet Mission y aprovechó el fracaso de ésta para de nuevo organizar propaganda contra el Congreso, pero la aceptación sirvió para indicar a muchos de sus seguidores que él estaba dispuesto a negociar por poco menos que Pakistán. Finalmente, en 1947 con Mountbatten, se vio forzado, por las presiones de sus seguidores y por las tácticas de los ingleses y del

⁹⁹ Ayesha Jalal. *The Sole Spokesman... op. cit.:* 213.

Congreso, a aceptar un Pakistán hecho con la división de dos provincias. Todavía intentó negociar con los ingleses, usando como pretexto el hecho de que el ejército debería ser dividido y arguyendo que las provincias deberían elegir cómo agruparse, pero no sirvió para darle tiempo para maniobrar.¹⁰⁰ El Congreso finalmente aceptó la división para no tener que conceder la paridad a Jinnah en cualquier gobierno interino.

Lo significativo del acercamiento de Ayesha Jalal es rebatir dos ideas básicas en la historia de la independencia y de la Partición: Jinnah luchó por un estado musulmán separado de la India –con el apoyo de la comunidad musulmana- y el Congreso siempre opuso resistencia a esto. Esta es una visión de la escuela nacionalista india, mientras que la escuela pakistaní defiende la teoría de las dos naciones. ¿Entonces cómo es posible que en 1947 Pakistán satisficiera tan pobremente las expectativas de los grupos musulmanes en general? Después de todo, ni siquiera los habitantes de la frontera noroeste se vieron favorecidos, pues debieron plegarse ante los habitantes de Panjab occidental.¹⁰¹ Para dar respuesta a esto, Jalal analiza el proceso paulatino por el cual Jinnah logró controlar a las diversas provincias, particularmente Panjab y Bengala y se convirtió en el portavoz que las mayorías musulmanas necesitan en el centro. Pero esto implicó también hacer una serie de concesiones a dichas provincias, especialmente a los jefes, pues los partidos regionales no parecían estar muy dispuestos a que la Liga los representase.¹⁰²

¹⁰⁰ “Congress, just as Jinnah himself, had become the victims of the propaganda for ‘Pakistan.” en Ayesha Jalal. *The Sole Spokesman. Jinnah... op. cit.:* 224.

¹⁰¹ *Ibidem:* 3.

¹⁰² *Ibidem:* 19-21, 84.

Básicamente, lo que la autora hace es examinar los momentos claves en las transacciones entre Jinnah y los diferentes líderes regionales y entre Jinnah y el Congreso y los británicos. En cuanto a estos últimos, ella dice que él utilizó la idea de Pakistán sin definirla, de manera que entonces tanto el Congreso como los británicos se vieran en la obligación de negociar “with the organised Muslim opinion, and would be ready to create or retain that centre.”¹⁰³ Él usaría los movimientos de estos dos grupos para lograr el apoyo de la comunidad musulmana, como cuando en 1937 el Congreso se negó a la formación de una alianza, esto le obligó a presentar a este partido como poco digno de confianza por parte de la comunidad musulmana y a su propaganda como un ataque a la cultura musulmana.¹⁰⁴ Y en 1946 cuando el gobierno británico retiró la propuesta para formar un gobierno interino, siendo que la Liga Musulmana ya había aceptado participar, Jinnah pudo usar esto para su campaña:

Once again Jinnah could pose as the injured party and call upon his followers to rally behind him to fight another day.¹⁰⁵

Un punto claro en la estrategia de Jinnah era el rechazo a la combinación de religión y política. Hay dos ejemplos interesantes que la autora muestra, uno es el desagrado que le produjo a Jinnah la decisión de Gandhi de apoyar el movimiento Khilafat, puesto que era una cuestión religiosa, con la cual además se dividía a la población musulmana.¹⁰⁶ El otro, es el llamado de Jinnah para que la población musulmana mostrara su rechazo al régimen

¹⁰³ *Ibidem*: 57.

¹⁰⁴ *Ibidem*: 43.

¹⁰⁵ *Ibidem*: 207.

británico en 1946, el Direct Action Day. Este es un ejemplo relevante porque, según la autora, este llamado era una amenaza para responder a la amenaza previa del Congreso, que había dicho que lanzaría una campaña de desobediencia civil, pero de ninguna manera pretendía ser un llamado a una confrontación comunalista.¹⁰⁷ Jalal presenta a un Jinnah que, sin mucha reflexión, alentó fuerzas que no pudo controlar y, por lo visto, tampoco entender:

Jinnah had his own priorities savaged tooth and claw by
an unthinking mob, fired by blood lust, fear and greed.¹⁰⁸

Pero si bien Jinnah puede ser exculpado por el hecho de que no deseaba el tipo de violencia que sucedió en Calcuta, parece haber una falta de conexión entre ésta y lo sucedido en la alta esfera política: ¿cómo se explica la presencia de estos grupos ligados aunque sea parcialmente a la Liga? Se ha señalado que el análisis de Jalal es limitado: su relato se reduce al punto de vista de Jinnah.¹⁰⁹ Si bien eso es lo que anuncia en el título, un análisis de los intereses de grupos diversos sobre todo en términos de clase permitiría entender algo que ella misma anuncia al comienzo de su libro: lo que la gente hizo con la propuesta de Jinnah. Al respecto, es pertinente decir que si se toman en cuenta artículos posteriores de Jalal, principalmente su “Exploding Communalism” se podrá ver que su trabajo en conjunto tiene un objetivo más amplio: Analizar la etiqueta de “comunalistas”

¹⁰⁶ *Ibidem*: 8.

¹⁰⁷ *Ibidem*: 213-216.

¹⁰⁸ *Ibidem*: 216.

¹⁰⁹ Mushirul Hasan. “Introduction”... *op. cit.*: 39.

que se adjudica a los musulmanes en muchas ocasiones.¹¹⁰ Con todo, se nota una cierta resistencia a analizar el fenómeno del comunalismo y la violencia misma, que predominó en ciertas regiones durante 1946 a 1948.

Una perspectiva de la comunidad musulmana, sobre todo a nivel regional se encuentra en el libro editado por Mushirul Hasan, *India's Partition*, que conjunta, como ya se ha mencionado antes, algunos extractos de discursos o escritos de líderes políticos, pero el resto son artículos que en su mayoría arrojan luz desde varios ángulos sobre la población musulmana durante la lucha por la independencia. Así, hay artículos sobre Jinnah, sobre los líderes religiosos en Panjab, sobre representación política en relación con la ideología musulmana, sobre la población musulmana en los principados y en algunas provincias. Asimismo, añade tanto un cuento de Saadat Hasan Manto, como dos capítulos sobre memorias y retrospectiva de la Partición.

En general, es un libro interesante por cuanto compila artículos para poder ofrecer una visión de conjunto: desde la alta esfera política, las provincias hasta los grupos regionales y lo que es el nivel individual de la gente común – a través del cuento. El objetivo de Hasan es evaluar, sobre todo, el periodo de 1937-40 por considerarlo importante para la consolidación de la propuesta de Pakistán, de manera que explora la política del Congreso y de la Liga, pero sobre todo establece que lo principal es la recepción que tuvo el esquema de un estado separado por parte de la población en general. De allí que resulte

¹¹⁰ Ayesha Jalal. "Exploding Communalism" ... *op. cit.*: 79.

básico entender la manera en la cual Jinnah articuló la teoría de las dos naciones y con ello logró movilizar a la población.¹¹¹

El mérito de este texto radica en que a través de la introducción de Hasan y del resto de los artículos de los otros autores se cuestiona la supuesta homogeneidad de la respuesta musulmana frente al esquema de Pakistán. Hay un examen de los musulmanes a diversos niveles: regional, social, económico, e incluso teórico al tratar la incompatibilidad de la ley musulmana y la democracia representativa.¹¹² Esto permite cuestionar la homogeneidad de este grupo tanto diacrónica como sincrónicamente. No es sólo que las reacciones fuesen distintas por cuestiones de origen socioeconómico, muchas reacciones cambiaron con el tiempo, ya fuera por la actitud de otros actores políticos o por la violencia presenciada.

Por mencionar unos ejemplos, están los artículos de Leonard Gordon, de Lance Brennan y de Partha Chatterjee. Gordon analiza la cuestión de la identidad musulmana en Bengala y las tensiones entre los musulmanes bengalíes y los del norte de la India, mismas que no son resueltas y que emergen en el movimiento por la independencia de Bangladesh, a finales de 1960 y principios de 1970.¹¹³ Brennan, por su parte, examina la supuesta contradicción entre el hecho de que la demanda de Pakistán haya cobrado más fuerza en las Provincias unidas, donde la población musulmana era minoría, a diferencia de Panjab o

¹¹¹ Mushirul Hasan. "Introduction"... *op. cit.*: 42.

¹¹² Este último artículo contiene una propuesta un tanto dudosa, por cuanto no se dice hasta qué extremo el conocimiento de esta incompatibilidad estaba extendido entre los líderes o entre otros sectores de la población musulmana.

¹¹³ Leonard A. Gordon. "Divided Bengal: Problems of Nationalism and Identity in the 1947 Partition" en Mushirul Hasan. *India's Partition...op. cit.*

Bengala.¹¹⁴ Chatterjee realiza a mi parecer el ejercicio más interesante: estudiar la ideología campesina de Bengala (aunque él aclara que los datos de los que dispone son pocos y que se necesita más investigación), teniendo como fondo la transición del apoyo electoral de la población musulmana dado al Krishak Praja Party y después a la Liga Musulmana.¹¹⁵

Cada uno de estos trabajos desde distintos puntos de vista ayuda a eliminar la idea de que la comunidad musulmana era un monolito, que respondió en bloque a partir sino de la formación de la Liga Musulmana –por lo reducido de sus bases sociales-, sí al menos desde 1940. Igualmente reveladores son los dos capítulos que en forma de memorias o retrospectivas permiten ubicar ciertos momentos clave en los cambios de ideología de ciertos grupos dirigentes (asumiendo que estos dos hombres puedan decirnos algo acerca de la clase a la que pertenecen).¹¹⁶ El mérito de este conjunto de artículos es que se logra una idea de proceso: la comunidad musulmana se va formando de manera distinta de acuerdo a las siguientes regiones, además de poseer concepciones diversas de Pakistán. Sin embargo, el gran ausente es la violencia: pareciera haber una especie de convencimiento de que la historia no es la que pueda tratar este tema. ¿Cómo se soluciona este inconveniente? Se incluyen un cuento y dos relatos de memorias que tratan de cubrir el nivel individual que no se encuentra en otra parte del libro y que da una idea del sentido de pérdida experimentado.

¹¹⁴ Lance Brennan. “The Illusion of Security: The Background to Muslim Separatism in the United Provinces” en *Ibidem*.

¹¹⁵ Partha Chatterjee. “Bengal Politics and the Muslim Masses, 1920-1947” en *Ibidem*.

¹¹⁶ Mohammad Mujeeb. “The Partition of India in Retrospect” y Raja of Mahmudabad. “Some Memories” en *Ibidem*.

Estas perspectivas más recientes sobre la alta esfera política han aprovechado materiales que se han ido recopilando paulatinamente, tal como los documentos depositados en la universidad de Karachi, que han ayudado a replantear la estrategia política de Jinnah. Pero, en muchos casos, sus fuentes siguen siendo las mismas y lo que ha variado es el examen de ciertas esencias construidas en torno a la interpretación de este periodo de la historia. Así, como ya mencionamos, dos textos que figuran en un libro editado por Philips y Wainwright en 1970, unos veinte años más tarde adquieren un sentido diferente en el libro editado a su vez por Hasan. Sin embargo, la tendencia revisionista no siempre logra presentar la interacción que pudo haber entre las propuestas de Nehru, Jinnah o Gandhi y todo un entorno social que no figura en estas narrativas, a no ser en forma de líderes regionales o grupos sociales medios. Como ha dicho Hasan sobre el libro de Ayesha Jalal:

Jinnah occupies centre stage in her narrative (...) That is why we get no sense of a growing movement drawing its constituents from different regions and social classes at various stages of its progress and development.¹¹⁷

Esta tendencia no se muestra en todos los autores ni en todos los trabajos de ellos, tal como hemos visto en el caso mismo de Jalal, pero es difícil de eliminar cuando se sigue un tipo de narrativa en términos de líderes que movilizan a las masas y donde éstas aparecen sólo cuando son incorporadas a la misma arena política. La historia desde abajo trata de corregir este acercamiento y de explorar ámbitos distintos a los de los líderes del Congreso y de la Liga Musulmana. En cuanto a la violencia, si esta aparece en la escuela revisionista, es incidentalmente y sólo para explicar la aceptación de la Partición por parte del Congreso o

para señalar el éxito o fracaso de tal estrategia de un líder. ¿Es la falta de un vocabulario lo que impide eso? ¿Es que el discurso histórico puede incorporar este tema?¹¹⁸

La historia desde abajo

La historia desde abajo en India adquirió auge sobre todo gracias al colectivo de *Subaltern Studies*, aunque antes de su formación ya hay algunos ejemplos de historias que trataron de explorar este otro ámbito, entre cuyos autores tenemos a Gyanendra Pandey, David Hardiman y Sumit Sarkar, tal como ya mencionamos en la introducción.

David Hardiman es un antecedente importante por su replanteamiento de lo que es la actividad política. En su libro *Peasant Nationalists of Gujarat*, Hardiman discute en el primer capítulo los diversos enfoques sobre la actividad política y describe cómo esto afecta en particular el tratamiento que el movimiento nacionalista ha recibido. Según él, la idea restringida de la actividad política que muchos autores manejan es que:

The political aspect of any act which concerns the distribution of power, providing that there is competition for this power, and provided, secondly, that the competition takes place under a set of rules which the competitors observe and which ensure that the competition is orderly... if the competitors do not agree upon rules and institutions which make for orderly competition and resort to violence, then their actions are warlike and not political.¹¹⁹

¹¹⁷ Mushirul Hasan. "Introduction" en *Ibidem*: 39.

¹¹⁸ Gyanendra Pandey. "The Prose of Otherness" ...*op. cit.*: 221.

Esta idea, criticada por Hardiman, toma en cuenta sólo la actividad política que se da en el ámbito de los partidos políticos o instituciones dejando de lado cualquier otro tipo de agencia de aquellos grupos que están fuera de este ámbito. La Partición se inserta dentro de un discurso más amplio que es el de la nación, donde la idea de política que es manejada por muchos historiadores es ésta, descrita por Hardiman. Esto hace muy difícil examinar ya no se diga la violencia o la interrelación entre la alta esfera política y las masas, sino cualquier movimiento que no se inscriba dentro de la corriente principal del movimiento nacionalista.

Ranajit Guha explica el propósito de la serie de volúmenes llamada *Subaltern Studies* en su primer número.¹²⁰ El interés de Guha es elaborar una historia que incluya a los grupos que no forman parte de la elite y que por tanto han sido descuidados por la historia más convencional. Lo que ellos proponen es una historia donde lo que ellos denominan lo subalterno sea analizado no en términos de estímulo y respuesta, ni donde la burguesía nacional aprende acerca de las instituciones occidentales. Tampoco se trata de elaborar “a sort of spiritual biography of the Indian elite”, elite que guía a las masas hacia la meta: La independencia. Lo que se busca es analizar el lugar propio de esta gente dentro del movimiento nacionalista. Esta perspectiva permitió hacer estudios que lo mismo examinaron el impacto y la respuesta de la gente hacia Gandhi, que el papel de las cárceles como centros que permitieron un mayor control sobre el cuerpo del colonizado, convirtiéndose en fuente de conocimiento.

¹¹⁹ David Hardiman. *Peasant Nationalists of Gujarat...* *op. cit.*: 13.

¹²⁰ Ranajit Guha. “On Some Aspects of the Historiography of Colonial India” en Ranajit Guha, ed. *Subaltern Studies I...* *op. cit.*: 1-8 .

En esta sección revisaremos tres artículos de Gyanendra Pandey y un libro de Shail Mayaram, pues curiosamente no se ha escrito mucho sobre la Partición dentro de los *Subaltern Studies*.¹²¹ “En defensa del fragmento”, “The Prose of Otherness” y “Community and Violence” son textos muy significativos porque analizan la historia de la Partición, además de mostrar algunas de las implicaciones de trabajar con recuentos de los sobrevivientes. Pandey analiza el por qué la violencia es el gran ausente en los textos que hablan sobre 1947 y por qué cuando figura en algunos textos que tratan en general del movimiento de independencia o específicamente sobre la Partición no hay un análisis de ella:

Sus contornos y carácter sencillamente se dan por sentados: no hay necesidad de investigar sus formas.¹²²

El primer artículo está dividido en dos partes, la primera, donde se aboca a reflexionar sobre las formas peculiares que la violencia adquiere en algunos textos y la segunda donde relata sus experiencias como parte de un equipo que investigó los disturbios en Bhagalpur en 1989. La primera parte constituye una crítica de la forma en la que el historiador ha presentado los conflictos comunales, de manera aséptica, donde se investiguen las causas sociales, económicas, culturales, las maniobras políticas de los líderes, pero sin presentar los disturbios populares. Una de las razones es la falta de un vocabulario adecuado para

¹²¹ Gyanendra Pandey. “En defensa del fragmento...” *op. cit.*; Gyanendra Pandey. “The Prose of Otherness”... *op. cit.*; Gyanendra Pandey. “Community and Violence: Recalling Partition” en *Economic and Political Weekly*. Vol. XXXII, No. 32, Agosto 1997; Shail Mayaram. *Resisting Regimes...op. cit.*

tratar este tema, no es fácil poder traducir en palabras lo sufrido por los afectados.¹²³ Otra razón radica en el tipo de fuentes que se ha usado para escribir esta historia. Las fuentes utilizadas han sido las producidas por el estado, de manera que se tienda a adoptar una postura estatal: algo que él desea evitar sacando a la luz el fragmento, aquello que queda fuera, pero que desafía la narrativa estatal.¹²⁴

En la segunda parte relata su experiencia al participar sobre la investigación en Bhagalpur. Al investigar a los afectados es cuando resalta las características propias de este tipo de trabajo. La narración adquiere una forma prescrita, generada por y para toda la comunidad, una manera de responder a la narrativa presentada por el estado.

Una de las últimas preguntas que se hace es quizá la más interesante: ¿cuál es la reticencia a hablar de la violencia? ¿Por qué se insiste que las causas fueron económicas o sociales? ¿Por qué la religión no figura como uno de los motivos? La respuesta está en la insistencia en preservar el “secularismo” del pueblo indio.¹²⁵ Esta insistencia, tal como lo desarrolla en el segundo artículo, se resuelve dividiendo a la violencia en dos tipos, aquella que es necesario incorporar porque es parte de toda construcción de un estado-nación: la resistencia en general contra el estado colonial. Y aquella como la que implicó la Partición

¹²² Gyanendra Pandey. “En defensa del fragmento...” *op. cit.*: 554.

¹²³ “No tenemos medios de representar una pérdida tan trágica, ni de atribuir —o más bien aceptar— la responsabilidad de ello.” *Ibidem*: 563. Lo interesante es que ahora la “Partición” se ha convertido en la forma para representar o referirse a conflictos recientes: cada vez que ocurre un nuevo disturbio la gente lo describe comparándolo con 1947.

¹²⁴ *Ibidem*: 557.

¹²⁵ *Ibidem*: 574.

y que es cualidad del otro, de lo primitivo de lo opuesto a la modernidad, a lo secular.¹²⁶ En este artículo revisa varios textos de historia empezando por los producidos por la escuela imperialista, para luego seguir con la historia enfocada a la alta esfera política y con la escuela marxista. La primera presenta a la violencia como algo primitivo, mientras que la segunda lo vuelve ininteligible, inexplicable. Si bien en la tercera es incluida, se le margina. En todos estos recuentos, la violencia se incorpora al otro, ya sea al sujeto colonial, a las masas o a los grupos subalternos. Esto le lleva a la que es la segunda pregunta importante: ¿acaso no hay un vocabulario y un discurso dentro de la historia que pueda representar la violencia, el sufrimiento?¹²⁷

Su tercer artículo, “Community and Violence”, está basado en entrevistas que él realizó a víctimas de los disturbios de 1947. La Partición, a través de la violencia, congeló las identidades hindú, sikh y musulmana. De dichas entrevistas emerge la relación de la comunidad con la violencia: ésta insiste en situar a la violencia como algo ajeno:

The location of the site violence ‘outside’ the confines of the village (...) seems to be a matter of some importance to the informants. Not a single Muslim of the village was harmed....¹²⁸

De la misma manera, en estos recuentos, la violencia ejercida por el otro es siempre agresiva, mientras que la violencia ejercida por la comunidad es defensiva. A través de estos recuentos, la violencia se convierte en una narrativa de martirio, que se escoge libremente, por oposición a la venganza que es impuesta por el otro. Lo importante de este

¹²⁶ Gyanendra Pandey. “The Prose of Otherness...” *op. cit.*: 191-192.

¹²⁷ *Ibidem*: 221.

último artículo de Pandey es que es el inicio de un estudio práctico de la violencia ejercida sobre una comunidad, estudio que será realizado de una manera más profunda en el libro que ahora veremos.

El libro de Shail Mayaram, *Resisting Regimes*, explora la resistencia por parte de los Meos, frente a los estados colonial, de los príncipes y el independiente. Su interés principal será cómo esta comunidad se ha constituido y ha desafiado al estado, quien tiene control sobre sus sujetos y define la identidad del ciudadano. Los Meos son un grupo que emigró de Sindh y que adquirieron ese nombre hacia el siglo XII. La particularidad de este grupo es que es difícil clasificarlos como hindúes o musulmanes, pues aunque se les clasifica dentro de los segundos, ellos comparten muchos elementos de la cultura hindú. Para describir este estado de una identidad borrosa y mantenida conscientemente, ella propone el término “liminalidad”.¹²⁹ Esta liminalidad les es negada por los diferentes estados que los gobiernan. Como fuentes, ella usa el mito, entendido como una manera de representar la identidad de un grupo, de preservar la memoria. Utiliza además entrevistas, sobre todo para los periodos más recientes como son el movimiento nacionalista, la Partición y la etapa poscolonial.

Su estudio es interesante porque primero rastrea la formación de la comunidad de los Meos a través del mito y la memoria. Además, se ve una participación del mundo hindú y una incorporación de ciertas categorías. Este proceso se verá interrumpido por la presencia del estado moderno, que controla al sujeto, define la identidad de éste, detenta la memoria y tiene el monopolio de la violencia. Este proceso se profundiza por las tendencias

¹²⁸ Gyanendra Pandey. “Community and Violence: Recalling Partition”... *op. cit.*: 2039.

políticas en el siglo XX, cuando los Meos comienzan a alienarse de la cultura hindú como resultado de una hinduización agresiva por parte del estado.¹³⁰ De aquí, ella traza la historia de la actividad política en esta área, poniendo énfasis en partidos como el Muslim Conference, Praja Parishad, Praja Mandal, que tenían seguidores entre los Meos. La Liga Musulmana llega tarde y no puede decirse que hubiera contado con el apoyo de los Meos, a diferencia de los partidos anteriores. La Partición llega y con ella el exterminio de una parte de esta comunidad, en una campaña organizada por el estado. Finalmente, ella analiza la presencia del Tablighi Jama'at, un movimiento de islamización que trabaja entre los Meos y al cual ellos también resisten.

El capítulo seis es el más relevante para nuestro tema. En éste, ella traza el proceso de la Partición y cómo afectó a los Meos. Ella muestra, por una parte, la llegada de la Liga musulmana, que intenta reforzar en esta comunidad la identidad musulmana. Por otra parte, está la presencia de organizaciones hindúes extremistas, con una ideología que exaltaba los valores de la cultura hindú. Los disturbios, que en un principio tienen a los Meos como sus principales víctimas, son transformados por el lenguaje de la prensa. Al llamarlos “comunalistas” se les da la idea de una acción mutua y al hablar de “erupción” se les naturaliza. Sin embargo, es el estado quien realmente orchestra el ataque sobre los Meos, es este quien convierte las protestas campesinas de los Meos en una “muchedumbre”, algo que contrasta con el hecho de que había muchos refugiados Meos.

A mi parecer, existen tres aspectos particularmente interesantes en este capítulo. Uno es que el origen de la violencia se encuentra no en estas organizaciones de derecha,

¹²⁹ *Ibidem*: 48.

sino en los imperativos del estado, este debía someter a los Meos, pues se necesitaba una población sujeta y que cubriese las necesidades impuestas por: "...the demographic rationality for the Indian postcolonial state".¹³¹ Ya anteriormente se había visto a este grupo como problemático, lo cual ponía en peligro la seguridad fiscal del estado. Un segundo aspecto ligado al anterior es que el estado no sólo exterminó a parte de los Meos, sino que además los desplazó a favor de otro tipo de población, ésta sí laboriosa, que venía del este de Panjab.¹³² Esto descubre una parte importante de la Partición: uno de sus significados fue la re-colocación del otro. Así, para las organizaciones hindúes de derecha el significado de Pakistán fue que el territorio de la India no pertenecía más a los Meos.¹³³ El tercer aspecto es una discusión de la violencia y de las formas que esta asume, incluye la ejercida sobre las mujeres y el cuerpo en general del otro, temas que serán desarrollados de forma más amplia por la siguiente corriente. Resumiendo, podremos decir que un ejercicio más acabado del análisis de la violencia –bosquejado por Pandey- es lo que Mayaram ofrece, donde se encuentra una oposición a racionalizar la violencia comunalista.

Esta corriente por una parte continúa usando las fuentes estatales, buscando el ámbito de lo subalterno en lo explícito, pero también en los silencios, en lo escondido en ellos. Al mismo tiempo echa mano de la tradición oral y de la historia oral, fuentes que aportan nuevos datos. De alguna forma, preceden pero también se traslapan con la siguiente corriente, la del género y la violencia. Si en esta corriente el eje de la narración es lo

¹³⁰ Shail Mayaram. *Resisting Regimes...op. cit.:* 5-9.

¹³¹ *Ibidem:* 180.

¹³² *Ibidem:* 203.

subalterno en general, en la siguiente el eje será la mujer como la base del honor de la comunidad y del estado-nación.

Género y violencia

Al tiempo que los trabajos como el de Gyanendra Pandey y de Shail Mayaram exploran el universo de lo subalterno, Urvashi Butalia por un lado y Ritu Menon y Kamla Bhasin deconstruyen este ente subalterno que sufrió a través de la Partición para ubicar a ciertos sectores que dentro de este grupo fueron a su vez objeto de la dominación.¹³⁴ Tal como Urvashi Butalia escribe: "...what we might call the 'human dimensions' of this history – somehow seemed to have a 'lesser' status in it"¹³⁵

Para marcar la diferencia entre este tipo de historia y el de las historias de la alta esfera política, los libros de Butalia y de Menon y Bhasin comienzan aclarando cuáles son sus fuentes y dónde radica la singularidad de su enfoque. Entrevistas, narraciones orales, memorias, cartas, periódicos y al mismo tiempo fuentes gubernamentales son usadas para traer a la vista no sólo los efectos de la división sobre las personas, sino también la reacción de éstas: estas reacciones son entendidas como acciones políticas también, lo cual marca la distancia entre este tipo de historias sobre este periodo y las que se escriben con una visión más reducida de lo que es la actividad política. Tal como dice Butalia:

¹³³ *Ibidem*: 182-83, 188.

¹³⁴ Urvashi Butalia. *The Other Side of Silence... op. cit.*; Ritu Menon y Kamla Bhasin. *Borders and Boundaries...op. cit.*

¹³⁵ Urvashi Butalia. *The Other Side of Silence... op. cit.*: 6.

My focus here is on the small actors and bit part players, whose lives, as the lives of all people, were inextricably interwoven with *broader political realities*.¹³⁶

Así la historia de la alta esfera política es aquí el fondo de la violencia física y simbólica, del desplazamiento, del sentido de desarraigo y de la forma en la que se narra y se recuerda todo esto.

El libro de Urvashi Butalia está dividido en ocho capítulos, a través de los cuales revisa ciertos aspectos factuales de la Partición, el honor, la violencia sobre las mujeres, los niños y los harijans. Este libro pareciera abarcar más puesto que su énfasis radica en la memoria, en la reconstrucción del impacto de la Partición sobre las vidas de los desplazados; ella desea arrojar luz sobre tres grupos sociales especialmente problemáticos: mujeres, niños y *harijans*. Son problemáticos, pues su análisis pone en evidencia la relación entre los dos géneros, la importancia del honor de la comunidad, pero también indica un proceso mediante el cual ciertas identidades se han vuelto monolíticas: diferencias de género, nivel social y económico y casta al interior de las comunidades hindú, sikh y musulmana han sido olvidadas. La homogeneización de estas comunidades ha sido el resultado en buena parte de que la Partición significó, entre otras cosas, la construcción de un estado con mayoría musulmana en oposición a los no-musulmanes. El resultado de poner más peso a las identidades hindú, sikh y musulmana es que cualquier otro tipo de identidad se ha perdido de vista.¹³⁷

¹³⁶ *Ibidem*: 69. Subrayado mío.

¹³⁷ *Ibidem*: 223, 226.

En cuanto al libro escrito por Menon y Bhasin, éste traza la historia de las mujeres dentro de la historia de la Partición. La violencia, las campañas de recuperación ejercidas por el estado, la rehabilitación y la forma en que sobrevivieron. Su enfoque se dirige principalmente hacia las mujeres y su relación con la comunidad y el estado-nación. Aunque los libros de Butalia y de Menon y Bhasin tienen como base las entrevistas y testimonios escritos, la prensa, etc., el segundo sigue el formato de la historia académica y a veces explicita más ciertos aspectos de la discusión, como ya veremos, mientras que el de Butalia parece tener a las entrevistas como el hilo conductor. El libro de Urvashi Butalia tiene un tono personal: ella, como muchos otros miembros de su generación, creció escuchando relatos sobre la Partición, pero esos relatos no pertenecen a un ciclo cerrado, sino a un pasado que está allí. 1947 está presente para muchas personas en, lo que ella llama, las contradicciones de la vida cotidiana: la añoranza por los amigos musulmanes que quedaron del otro lado del límite que dividió a los dos estados, que contrasta con la animosidad contra el musulmán que se tiene alrededor. Además, los conflictos comunalistas posteriores tales como el de 1984 y el 1992 han hecho que una violencia semejante a la de la Partición ocurra y que la identidad comunitaria así como la relación con el estado-nación se vean de nuevo desafiadas:

We didn't think it could happen to us in our own country'
they would say. 'This is like Partition again.'¹³⁸

La Partición se ha convertido en el referente para disturbios posteriores: estos se miden en comparación con el “ya vivido”, ya sea porque se sufrió directamente o porque se le apropió a través de la memoria colectiva. De la experiencia de vida que esto supone además de

darse cuenta de la ausencia de una narrativa histórica que diera cuenta de esta dimensión personal de la Partición es que Butalia escribe su libro.

A través de las entrevistas, que abarcan miembros de castas altas y bajas, mujeres y adultos que presenciaron la Partición como niños, y de la manera en la que ella las va hilando se van examinando ciertos supuestos de la historia, escrita y recordada, de la Partición. Muchas de los recuerdos de la época anterior a 1947 hablan de una existencia armoniosa y libre de conflictos entre las diversas comunidades religiosas, sin embargo esto no significa que las diferencias fueran olvidadas. Uno de sus entrevistados dice que la discriminación hacia los musulmanes fue la causa real de la Partición: las ideas de pureza y contaminación que influenciaban el trato social provocaban resentimiento entre los diversos grupos sociales.¹³⁹

La historia de Abdul Shudul, un hombre que optó por Pakistán porque su familia había sido enviada allá y que luego optó por India porque las perspectivas de trabajo eran mejores en este país indica la fragilidad de lo que el concepto de nacionalismo representó para muchas personas.¹⁴⁰ Esta fragilidad en un momento de crisis donde se supone que el estado-nación se volvió el único referente apunta hacia las diversas formas de entender lo que Pakistán o India significaron para sus habitantes. La creación de dos nuevos estados trajo muchos cambios: gente cuya fortuna cambió para bien o para mal, mujeres para quienes posible intervenir más activamente en la arena pública. Mujeres que por diversas

¹³⁸ *Ibidem*: 4.

¹³⁹ *Ibidem*: 70-71.

¹⁴⁰ *Ibidem*: 74.

razones se encontraron fuera de la estructura familiar tradicional y que debieron trabajar fuera de casa.

En cuanto hace a la violencia ejercida sobre las mujeres, el análisis de la violación, el rapto y el matrimonio forzado, así como la labor de recuperación por parte del estado se vuelve básico para entender la relación de la mujer hacia la comunidad y hacia el estado. La idea de que el honor de la comunidad se basa en el honor de las mujeres hizo que los ataques contra ellas por parte de la otra comunidad fueran una manera de ejercer dominio, de marcar el cuerpo del “otro”: muchos son los casos de mujeres que fueron marcadas de varias maneras. Asimismo, a través del matrimonio y de la conversión se debilitaba a la comunidad rival.

Las labores de recuperación emprendidas por el estado ubicaron a este como el eje supremo de la sociedad patriarcal: existía un deber de devolverlas a su familia, si estas existían, o de rehabilitarlas si es que habían perdido a ésta. Pero al mismo tiempo las premisas de esta labor contradecían la imagen de estado secular que tanto India como Pakistán procuraron adoptar, ya que se preveía que sólo las mujeres hindúes y sikhs fueran devueltas al primero, mientras que sólo las musulmanas lo fueran al segundo.¹⁴¹ No sólo está presente el hecho de que cualquier tipo de elección hubiera sido eliminado (en muchos casos las mujeres fueron recobradas forzándolas, lo cual constituyó un segundo secuestro) sino de que su identidad nacional se viera igualada a su identidad religiosa.

Los dos últimos aspectos de su libro, que lo diferencian del libro que analizaré enseguida, son la inclusión de los niños y de los harijans. El primer aspecto muestra la importancia del cuerpo como campo donde se inscribe la identidad: si el cuerpo de las

mujeres en ciertas circunstancias podía ser purificado y aceptado de nuevo dentro de la comunidad, los niños producto de la unión entre un(a) hindú y un(a) musulmán(a) no tenían posibilidad de ser recuperados por el estado, pues su “sangre” estaba mezclada.¹⁴² El caso de los niños que se perdieron y fueron recuperados después o sobrevivieron solos, es este caso, menos preocupante para el estado, pero su sentido de desarraigo, debido a la pérdida de su familia, igualmente profundo. El segundo aspecto tiene que ver con una característica de los recuentos de la Partición el énfasis en las comunidades religiosas y el olvido de las diferencias de clase y status al interior de éstas. Así, los harijans o dalits se volvieron invisibles tanto en los disturbios como en la historia.¹⁴³ A través de las entrevistas, se ve la insistencia de los hindúes de casta alta en que los dalits no ayudasen a los musulmanes durante las confrontaciones. Lo que aparece aquí es la existencia de una cercanía entre los musulmanes y los dalits en Panjab, basada en el sentimiento de una opresión común.

El libro de Ritu Menon y Kamla Bhasin comienza por señalar que los libros escritos sobre la Partición se han mantenido alejados de la historia social, que muestre los efectos de este proceso en la gente común, tema que ha sido cubierto más por la literatura sobre este proceso.¹⁴⁴ Dentro del amplio espectro social, las mujeres han ocupado el espacio más reducido quizás porque la manera en que la violencia las tocó ponía en entredicho la pureza del estado y de la comunidad. La comunidad y el estado-nación como una comunidad más amplia atraviesan por un proceso de construcción simbólica, con un grupo de elementos que

¹⁴¹ *Ibidem*: 105-106.

¹⁴² *Ibidem*: 187.

¹⁴³ *Ibidem*: 226.

les da cohesión. Símbolos tales como la bandera, el himno, la representación gráfica del territorio en un mapa, una historia común y la existencia del sentido del honor son reconocidos por los miembros de la comunidad. Este último punto es importante pues se entiende que el honor se basa en el honor de las mujeres, hecho que sale a la superficie en momentos de crisis.

Así una parte básica de su análisis radica en la búsqueda del porqué de la violencia y si bien los motivos económicos y sociales están en la raíz de muchos de estos conflictos entre comunidades, sin un entendimiento de los aspectos culturales y psicológicos, la forma que adquiere la violencia es ininteligible. Si bien tanto Panjab como Bengala eran las dos provincias en India que contaban con una población musulmana mayoritariamente y la situación económica y social de ésta era precaria en comparación con la de la población hindú, cosa que explica el saqueo y el modelo, esto no basta para explicar el ataque y o la destrucción de los lugares sagrados o la violación de las mujeres.¹⁴⁵ Para entender esto último es necesario ver factores de tipo cultural y psicológico, pero también la forma en la que se construye el sentido de comunidad.

La convivencia diaria entre hindúes y musulmanes era regulada por concepciones ligadas a la pureza y la contaminación, lo cual no quiere decir que siempre hubiese

¹⁴⁴ Ritu Menon y Kamla Bhasin. *Borders and Boundaries...op. cit.*: 11-12.

¹⁴⁵ Suranjan Das. *Communal Riots in Bengal... op. cit.* El autor añaliza la trayectoria que los disturbios siguieron en Bengala durante la primera mitad del siglo XX: de ser disturbios no-comunalistas se convirtieron en comunalistas en la década de los cuarenta, lo cual explica justamente los aspectos a los que se alude aquí.

confrontaciones: la coexistencia era posible gracias al reconocimiento de la diferencia y a su conservación:

...a good part of the explanation lies in cultural and psychological factors, and in the abiding nature of prejudice and deep-seated antagonism. Latent in “normal times, it erupts with extreme virulence during communal conflict and remains lodged in collective memory, to surface with renewed intensity in the next round.”¹⁴⁶

Pero en este reconocimiento no estaba ausente una falta de resentimiento. Es aquí donde yace uno de los aportes más importantes de este libro y que ya había sido apuntado más arriba cuando hablamos de la tendencia a racionalizar la violencia, tal como lo señalan Pandey y Mayaram.

Su estudio acerca de las implicaciones de la violencia sobre las mujeres es similar al hecho por Butalia. Sin embargo, hay algunas diferencias que puntualizar. Uno es la hipótesis de que la violencia que las distintas comunidades ejercieron, como parte de un continuo que comienza antes de la Partición y continúa hasta principios de los cincuenta, puede explicar un tanto la violencia que las mujeres sufren de manera cotidiana.¹⁴⁷ Otro es el referente al formato del libro, que está hecho de una forma más académica e incluye una discusión detallada de los acuerdos entre los dos nuevos estados, India y Pakistán, así como de cifras respecto a la recuperación y rehabilitación de las mujeres. Esto, contrastado con las percepciones de las trabajadoras sociales y las mujeres que fueron el objeto de tales acuerdos, ofrece un acercamiento distinto que hace más evidentes cuestiones como la

¹⁴⁶ Ritu Menon y Kamla Bhasin. *Borders and Boundaries...op. cit.:* 39.

creación de límites alrededor de los cuerpos y de las comunidades y de la forma en la que el honor del estado y de la comunidad se construyó en torno al honor de sus mujeres.

Resumiendo, podemos decir que los dos últimos grupos de historias de la Partición ayudan a esclarecer visiones alternativas del estado-nación y permiten entender tanto el significado como el impacto de la Partición al nivel de los afectados. Ambos aspectos arrojan luz sobre las percepciones que se construyeron como respuesta y necesidad ante la violencia, pero también como respuesta frente a la narrativa construida por el estado.

¹⁴⁷ *Ibidem*: 40-41.

3. La narrativa literaria de la Partición

Here lies Saadat Hasan Manto. With him lie buried all the arts and mysteries of short-story writing. Under tons of earth he lies, wondering if he is a greater short-story writer than God.¹⁴⁸

Cuando se piensa en la literatura sobre la Partición, Saadat Hasan Manto (1912-1955) es el escritor que primero viene a la mente, primero, por lo prolífico de sus obras y por la calidad de éstas. Segundo, porque 1947 figura en buena parte de sus escritos. Esto último quizá sea lo más importante para este trabajo, porque, como ha dicho Pandey, la violencia es el elemento constitutivo de este suceso, no lo que estuvo al alrededor, ni lo que la acompañó.¹⁴⁹ Y es precisamente la crudeza de la violencia la que predomina en los cuentos de Manto. La literatura sobre la división abarca el impacto de este suceso en el ámbito cotidiano; en las vidas de mujeres y hombres que en buena parte de los recuentos históricos (principalmente en las tendencias conservadora y revisionista) sólo figuraron a manera de trasfondo para el movimiento nacionalista, como la masa que participó en la violencia o a manera de cifras y estadísticas del número de desplazados, mujeres raptadas o muertos.

¹⁴⁸ Citado por Aamir R. Mufti. "A Greater Story-writer than God: Genre, Gender and Minority in Late Colonial India" en Partha Chatterjee y Pradeep Jeganathan, eds. *Subaltern Studies XI. Community, Gender and Violence*. Nueva Delhi, Permanent Black y Ravi Dayal, 2000: 1.

Todas las preguntas relativas a la idea de comunidad, la percepción de los dos nuevos estados, la creación de nuevos límites territoriales y la experiencia directa de cruzarlos, todas estas quedaron fuera de esos recuentos, tal como vimos en el capítulo anterior. En cambio, en la literatura, se encuentran reflexiones variadas sobre este hecho, sobre el proceso previo, el desarrollo y la etapa posterior. En muchos casos, la Partición se cuela de manera subrepticia, como recuerdo de una época en la que todo era distinto. De cualquier forma, lo que prueba es su permanencia como elemento que constituye buena parte de la memoria colectiva y de las percepciones de la nación india.

Se han escogido cuatro novelas en hindi: *Basti* de Intizar Husain (n. 1925), *Kaale Kos* de Balwant Singh, *Tamas* de Bhishma Sahni (n. 1915), *Jhutha Sach* de Yashpal (1903-1976), y una en inglés: *A Train to Pakistan* de Khushwant Singh (1915), además de un grupo de cuentos de diversos autores y dos películas en bengalí de Ritwik Ghatak (1925-1976). Con estas obras exploraré diversas categorías que permiten ver un acercamiento distinto a la división del subcontinente.¹⁵⁰ Se dará una breve idea de la trama de las cuatro novelas, dado que por un lado facilitará seguir el análisis de las mismas y por el otro permitirá hacer algunas anotaciones iniciales que serán importantes más adelante.

¹⁴⁹ Gyanendra Pandey. "The Prose of Otherness" ... *op .cit.*: 189.

¹⁵⁰ Balwant Singh. *Kaale Kos*. Nueva Delhi, Raajakamala, 1982 (publicado por primera vez en 1957); Khushwant Singh. *A Train to Pakistan*. Nueva York, Grove Press, 1956; Bhishma Sahni. *Tamas*... *op. cit.*; Intizar Husain, *Basti*. Nueva Delhi, Raadhaakrishna, 1997 (publicado por primera vez en 1982); Yashpal. *Jhutha Sach*... *op. cit.*

Khushwant Singh sitúa la historia de *A Train to Pakistan* (1956) en Mano Majra, un pueblo de Panjab, donde la población está compuesta por musulmanes y sikhs.¹⁵¹ Los personajes principales son Jugga, sikh, quien es un ladrón hábil para pelear y Nooran, musulmana, quienes están enamorados. Con la división, Mano Majra queda ubicado en India, así que todos los musulmanes deben irse a Pakistán, algo que tanto ellos como los sikhs del pueblo rechazan, pero que debe cumplirse por órdenes de las autoridades. Comienzan a llegar noticias de los ataques sufridos a los desplazados hindúes y sikhs que están saliendo de Pakistán, lo cual además de las incitaciones a la violencia por parte de sikhs de otros pueblos hace que los pobladores de Mano Majra decidan atacar al tren que debe llevar a los musulmanes a Pakistán. El plan es arruinado por Jugga, quien muere por salvar a ese tren en el cual va Nooran.

En *Kaale Kos* (1957) la acción se sitúa en un conjunto de cuatro pueblos de Panjab, poco antes de la división.¹⁵² Virsa, camorrista y ladrón, dirige una banda integrada por sikhs y musulmanes. Gobindi, hija de uno de los zamindares sikhs del lugar está enamorada de él, pero él no parece dispuesto a casarse. El hermano de Gobindi regresa de Lahore con su novia, Mahendra Kaur, un médico y la llegada de ellos junto con otros personajes (un miembro de la Liga musulmana y Karimu, un ladrón) ajenos al pueblo provocan la entrada de las fuerzas modernas al pueblo: la educación y libertad de las mujeres, la lucha entre el Congreso Nacional, la Liga Musulmana y el gobierno británico, el comunismo y el ateísmo.

¹⁵¹ Khuswant Singh (1915), famoso periodista y crítico, quien también ha incursionado en la novela, el cuento y la historia.

¹⁵² Balwant Singh, novelista que cuenta entre sus obras: *Raata*, *Chora aur caanda* y *Eka mamulii laRakii*.

Aunque no se producen disturbios en el pueblo, cuando se produce la división el ambiente se ha alterado y se advierte un distanciamiento entre las tres comunidades. Finalmente los hindúes y sikhs deben irse del lugar. Pero Gobindi es robada por Karimu (éste y Virsa habían tenido un problema antes y Karimu había jurado vengarse de él) y Virsa regresa de la India para rescatarla. Una vez que la ha rescatado y llevado con sus familiares, regresa nuevamente a Pakistán para ver a su amigo Siraj.

En este final escrito por Balwant Singh, los sentimientos de solidaridad parecen traspasar las barreras trazadas por los tres estados –colonial, indio y pakistání-. Es interesante notar que tanto en esta novela como en *A Train to Pakistan* el personaje masculino principal, Virsa y Jugga respectivamente, es una combinación de ladrón con carácter duro, pero con buen corazón en el fondo. Incluso, cuando en *Kaale Kos*, Surat Singh y Mahendra llegan al pueblo con sus ideas modernas, ellos parecen constituir una amenaza mayor para éste que un pendenciero como Virsa. Cabe preguntarse si este es un intento por eliminar la violencia dentro de la comunidad y depositarla en el otro: en aquel que no vive en el pueblo, no importa si este también es un ladrón como Virsa y Jugga.

La historia de *Tamas* (1974) se sitúa poco antes de la división y está dividida en dos partes: la primera en la que Natthu, un intocable, sacrifica un puerco por órdenes de un líder musulmán.¹⁵³ El puerco es arrojado a las escaleras de la mezquita del lugar y como respuesta los musulmanes sacrifican una vaca. Esto deteriora paulatinamente la atmósfera

¹⁵³ Bhisma Sahni (n. 1915), un autor bastante prolífico, ha incursionado en diversos géneros y actividades. Traductor de Tolstoi al hindi, escritor de novelas, obras de teatro y cuentos, que le han valido varios premios literarios nacionales (el de la *Sahitya Akademi* por su novela *Tamas* y uno internacional, de la entonces Unión soviética).

del lugar y las relaciones entre hindúes y musulmanes, lo cual ocasiona disturbios. El comisionado británico se niega a intervenir para pacificar el área, aduciendo su incapacidad para movilizar a la policía. En la segunda parte se pueden ver los disturbios ocasionados por lo sucedido en la primera parte. Así, se presentan varias historias: la huida de una pareja ya mayor de sikhs, pues es la única familia sikh en el pueblo donde vivían. El hijo de ellos, Iqbalsingh, es convertido forzosamente al islamismo, como la única forma de escapar de sus perseguidores. Mientras, en otro pueblo atacado por los musulmanes, cuando la derrota de los habitantes es inminente, las mujeres se arrojan con sus hijos a un pozo para salvar su honor. Viene entonces la labor de pacificación y rehabilitación de los afectados. Para obtener una indemnización por parte del gobierno hay que declarar lo que se ha perdido: allí se ve la imposibilidad de convertir los relatos de sufrimiento en las cifras requeridas por el estado. Finalmente, el gobierno británico encarnado en el Deputy Commissioner interviene y pacifica la zona, por lo cual obtiene un ascenso. Hay algunos sucesos interesantes en la conclusión: las reflexiones de aquellos que saben que si desean ganar en las elecciones deberán afiliarse al partido correcto: si se es musulmán a la Liga Musulmana y si se es hindú al Partido del Congreso. El líder que había mandado matar al puerco (lo cual hace que se desencadenen todos los disturbios) forma parte del grupo que promueve la unidad entre hindúes y musulmanes.

Basti (1982) cuenta quizá la historia más compleja, narrativamente hablando, de todas estas novelas.¹⁵⁴ Zaqir, un musulmán, narra su historia en un continuo ir y venir del pasado al presente, penetrando en lo que él llama la selva de sus recuerdos. Zaqir comienza por la década que lleva a la Partición y llegando hasta la década de los 70, cuando

Bangladesh se vuelve independiente. Él y su familia, excepto una prima, abandonan la India en 1947 para ir a Pakistán occidental y algunos de ellos a Pakistán oriental. De alguna manera los problemas son percibidos como parte de la misma diáspora sufrida por los musulmanes, primero en 1947 y luego en 1971. Los problemas se repiten: la salida de los refugiados, los inconvenientes de buscar un nuevo lugar para asentarse, la pérdida de identidad, pues ésta se encuentra asociada tanto a un lugar como a una cultura compartida entre hindúes y musulmanes (un idioma común dependiendo de la zona, ciertos tipos de vestido y convivencia en un espacio geográfico, entre otras cosas), una situación que se hace evidente sobre todo en 1947.

Yashpal hace de Tara el personaje principal de su novela *Jhutha Sach*.¹⁵⁵ Tara es una joven hindú de familia pobre, pero que ha logrado educarse un poco gracias al apoyo de su padre y a las ideas “modernas” de su hermano Jaydev. Tara es forzada a casarse con un hombre de poca educación, pero con una familia de buena posición económica; ella se opone al matrimonio pero sin éxito. En la primera noche que pasa en la casa de sus suegros hay un ataque de los musulmanes, pero ella logra huir. Después de una serie de acontecimientos (es violada, una familia trata de convertirla, es enviada a un lugar donde venden a las mujeres) finalmente llega a su nuevo país. Una vez allí encuentra un trabajo y logra rehacer su vida pero con muchas dificultades. Lo interesante es que, por una parte, la historia se desenvuelve alrededor de un personaje femenino y que por otra parte, dado que

¹⁵⁴ Intizar Husain (1925), escritor, crítico y traductor, además de columnista para periódicos.

¹⁵⁵ Yashpal (1903-1976). Participó en el movimiento por la independencia india, asociado con el Hindusthan Socialist Republic Army. Yashpal fue un siempre un marxista convencido. Además, él incursionó en la literatura y escribió varios cuentos, una obra de teatro, novelas y su autobiografía.

se desarrolla en Lahore, una ciudad muy importante, se puede ver la gran actividad política, además de dar una idea de la situación política de Panjab y de India en general.¹⁵⁶

Antes de entrar en el análisis concreto de estos textos es necesario hacer ciertas precisiones en cuanto a algunos elementos que se usarán a lo largo de este capítulo. Primero, qué se entiende por comunidad: comunidad es un colectivo de personas que se perciben a sí mismas como unidas por una serie de símbolos, a los que ellas otorgan significados particulares.¹⁵⁷ Pero, puesto que estos significados que se asignan pueden variar se vuelve importante manipular los símbolos, de manera que haya una especie de “homogeneidad” al interior. Este conjunto de símbolos que unen a la comunidad funciona como un límite que los divide de otros; en este sentido una comunidad implica tanto similitud (entre sus miembros) como diferencia (con aquellos que no lo son).¹⁵⁸ Esta homogeneidad y similitud a las que he hecho referencia no quieren decir ausencia de complejidad o de jerarquía al interior del grupo (una de los supuestos erróneos con respecto

¹⁵⁶ Lahore tenía una relevancia para Panjab similar a la que tenía Calcuta para Bengala: cuando se comenzó a hablar de la posible división de las provincias para crear un estado musulmán independiente inmediatamente se creó una expectativa por ver en qué país quedarían.

¹⁵⁷ La serie de símbolos que una comunidad puede tener son variados: bandera, escudo, himno, vestidos, marcas corporales y prohibiciones alimentarias, entre otros. En el caso de las comunidades sikh, hindú y musulmana de marcas corporales, tipos de vestido, colores, fiestas y rituales que los distinguen entre sí.

¹⁵⁸ Anthony P. Cohen. *The Symbolic Construction of Community*. Londres, Routledge, 1989: 12-13, 15.

a las identidades “locales”), sino al contrario, suponen el reconocimiento y manejo de diferencias entre sus miembros.¹⁵⁹

En general, se puede decir que inicialmente hay una tendencia a estudiar la comunidad en un sentido más reducido, si se quiere “local” o regional”, que ha sido analizado sobre todo por la antropología.¹⁶⁰ Sin embargo, dentro de la antropología misma y también desde el punto de vista histórico, se han hecho estudios que entienden a la comunidad como algo más amplio, a nivel nacional; en este sentido, quizás el libro más influyente sea el de Anderson, con su proposición de entender a la nación como una comunidad imaginada.¹⁶¹ Cabe aclarar que esta distinción entre comunidades locales y nacionales no implica que las primeras sean menos complejas que las segundas.

En los textos literarios a analizar se intersectan ideas de pertenencia a comunidades tanto “locales” como nacionales, identidades que tienen una base geográfica y que pueden ser de casta, de clase, de género y de religión. Es importante notar que siendo la división de

¹⁵⁹ *Ibidem*: 29-36.

¹⁶⁰ Véanse algunos trabajos importantes: Fredrik Barth. “Introduction” en *Ethnic Change and Boundaries*. Boston, Little Brown, 1969; Charles Keyes. “Ethnicity, Ethnic Group” en T. J. Barfield, ed. *The Blackwell Dictionary of Anthropology*. Oxford, Basil Blackwell, 1997; Eric Wolf. “Perilous Ideas: Race, Culture, People” *Current Anthropology*. 35,1, 1994.

¹⁶¹ Benedict Anderson. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Nueva York, Verso, 1991. Véase también: Remo Guidieri, et. al. eds. *Ethnicities and Nations: Processes of Interethnic Relations in Latin America, Southeast Asia, and the Pacific*. Houston, Rothko Chapel, 1988; Lola Romanucci-Ross y George de Vos, eds. *Ethnic Identity: Creation, Conflict, and Accommodation*. Walnut Creek, Altamira, 1995.

1947 una división ante todo espacial, con la creación de nuevas cartografías, la adscripción geográfica emergió como uno de los elementos “primarios” en la formación de la identidad y en algunos casos pareció desplazar al resto de los elementos. Tal como veremos más adelante, hubo casos de gente que se resistió a abandonar su lugar de origen o que basó su lealtad hacia sus vecinos en el hecho de que habían vivido en el mismo lugar por generaciones.

Es posible encontrar tres tipos básicos de discurso acerca de las comunidades,¹⁶² el primordialista, que dice que las comunidades están bien delimitadas, son auto-producidas y permanecen a través del tiempo; el instrumentalista, que dice que las comunidades son flexibles y cambiantes de acuerdo a las necesidades de ellas mismas; y el construccionista que dice que las comunidades son imaginadas particularmente gracias a la alfabetización, a los manifiestos y a los mensajes difundidos a través de los medios de comunicación.¹⁶³ Si se quiere, el primer tipo de discurso se produce sobre la base de la experiencia diaria de la comunidad, que se ve a sí misma como eterna y con raíces comunes en un pasado muy antiguo. El segundo tipo tiene que ver más con el proceso que implica la formación de una comunidad: ¿cuál es su finalidad? ¿Qué orientaciones tiene tanto hacia el presente como

¹⁶² Tambiah da una definición de discurso muy útil para entender estas variadas percepciones de la comunidad: “...the aggregate of speech acts, utterances, interactions, and practices that together constitute a shared arena of public conduct for a collectivity of people.” Stanley J. Tambiah. *Leveling Crowds...op. cit.:* 20.

¹⁶³ Tambiah se refiere sobre todo a las comunidades étnicas, pero aquí hemos usado la clasificación para las comunidades en general. *Ibidem:* 20-21.

hacia el pasado? Finalmente, el tercer tipo de discurso hace referencia sobre todo a comunidades más amplias, nacionales.

Todas estas diferentes ideas acerca de las comunidades serán ampliadas más adelante con los textos literarios. Asimismo, es importante que junto además de las relaciones de estos tres tipos de discurso con las obras literarias, tomaré en cuenta otras cuestiones teóricas. Exploraré la forma en la que se ha narrado la comunidad, la comunidad y el género, la comunidad y el honor, la comunidad y la violencia y la manera en que se construye el espacio geográfico. Es importante decir que existe una progresión en la complejidad del análisis conforme avanza el capítulo.

El sentido de comunidad

Comienzo este apartado refiriéndome a un sentido de pertenencia a espacios geográficos, sentido que se entrelaza en la vida diaria con otros tipos de identidad: de clase, de género, de comunidad religiosa, de casta, de lengua. En la mayoría de las novelas leídas la historia transcurre en un pueblo y en algunos casos en ciudades pequeñas o en ciudades importantes y en todas ellas está presente un sentido de comunidad basado en la convivencia o en la residencia en el mismo espacio generalmente durante toda la vida.

En estas obras literarias, una comunidad puede definirse de dos maneras básicamente, en contraposición a otra o contra sí misma. En la novela de Balwant Singh, *Kaale Kos*, es contra lo que yo denominaría las fuerzas de la modernidad. En esta novela los acontecimientos transcurren, como ya he mencionado, en un conjunto de cuatro pueblos de Panjab: Mangat, Rattah, Maghachaq y Phullan, poco antes de la división. El ambiente es entonces el de un pueblo, donde los únicos muchachos que se educan son los hijos de los

zamindares y lo hacen en las grandes ciudades como Lahore y no se ha oído hablar mucho del Congreso, de la Liga Musulmana o del comunismo.

La historia de fondo aquí es interesante, es la del regreso del hermano de Gobindi, Surat Singh, de Lahore, para aplicar todo lo que ha aprendido en la universidad. Llega al pueblo con su novia, Mahendra Kaur (algo impensable para fines de 1940), quien también ha estudiado y es médica. Ambos piensan establecer una escuela y un dispensario en el pueblo y ayudar a los campesinos. Los problemas comienzan cuando encuentran la resistencia de los habitantes a estas ideas “modernas”. Son ante todo, las mujeres las que consideran muy extraño que Mahendra Kaur ande vagando como si no tuviese familia alguna y creen que seguramente es cristiana, porque de otra forma esto no sería posible:

moTii strii ne naaka para uMgalii jamaate hue kahaa, “ui raama
accha to aavaaraagardii aura kise kahate haiM? apane ghara,
maaM-baapa, bhaai-bahanoM se duura gaira logoM meM aazaadii
ke saatha ghuumanaa, yaha aavaaraagardii nahiiM hai to aura kya hai?”¹⁶⁴

Pero cuando Gobindi aclara que no es ni cristiana, ni brahmin -como insinúa otra, lo cual apuntaría a un sentido de diferencia entre una mujer de casta alta y ellas-, sino que es sikh como ellas, entonces la única alternativa que queda es que sea huérfana.¹⁶⁵ Esta amplia

¹⁶⁴ “Una mujer gorda, poniéndose el dedo sobre la nariz, dijo: “Ay Ram, ¿qué a la vagancia le llaman de otra forma? Pasearse con tanta libertad con gente desconocida y tan lejos de su casa, de sus padres y de sus hermanos. ¿Si esto no es vagancia entonces qué es?” Balwant Singh. *Kaale Kos... op. cit.*: 86, véase también: 85-87, 91. Todas las traducciones del hindi y del inglés al español son mías.

¹⁶⁵ *Ibidem*: 86.

discusión sobre Mahendra permite profundizar en dos aspectos: la percepción que esa comunidad tiene de una mujer educada, libre, “moderna”: inmediatamente la cataloga como cristiana, esto es, fuera de la comunidad religiosa de los otros personajes, y cuando se aclara que pertenece a su misma religión, entonces se asume que debe ser huérfana, porque no hay familia que la restrinja. Esto pone en evidencia, por una parte, toda una serie de valores que se supone son conservados por esa comunidad (religión, moral y prescripciones específicas para el comportamiento de las mujeres, entre otros) y que son reforzados por la familia. Y por otra parte, se establece que para esa comunidad existe una identificación clara de todos los elementos modernos con la presencia del estado colonial. Otra cosa interesante es que son las mismas mujeres en quienes se da una resistencia a permitir que el régimen patrilineal y patriarcal se altere, quizás porque así crean su propio espacio para actuar.¹⁶⁶

El mismo padre de Surat Singh, Peshaura Singh, y sus amigos, todos terratenientes, encuentran sorprendente y fuera de lugar sus ideas comunistas y ateas.¹⁶⁷ Ellos acostumbraban reunirse para hablar en la casa de Peshaura, donde las diferencias emergían sólo al momento de fumar: había un *hukka* para los musulmanes y otro para los hindúes, mientras que los sikhs se mantenían alejados del tabaco.¹⁶⁸ El otro lugar de reunión era la

¹⁶⁶ Más adelante ampliaré esta idea de agencia negativa desplegada por las mujeres en algunas ocasiones.

¹⁶⁷ Balwant Singh. *Kaale Kos... op. cit.*: 53, 55-56.

¹⁶⁸ *Ibidem*: 46.

casa de Miyan Dil Mohammad, que funcionaba similarmente. A ambos podía ir también la gente pobre, pero su papel era el de simples espectadores.¹⁶⁹

Esta especie de equilibrio natural se rompe cuando la agitación política del resto del país llega a esa zona. Primero, en la casa de Surat se llevan a cabo reuniones a las que todo mundo puede acudir y donde se discute toda clase de temas. Hay una conversación en particular donde el director de una escuela, Suraj Singh, les explica a los presentes, que no tienen mucha educación, cuáles son los problemas más serios de ese momento. El centro de atención es la controversia sobre Pakistán: con Jinnah, quien habla de la teoría de las dos naciones, y el Congreso que ve detrás de todo esto al gobierno británico. Este es como un primer acercamiento de la gente pobre a esos temas, que pregunta por qué la Liga no deja vivir a los musulmanes junto con los hindúes y si los musulmanes y los hindúes son dos comunidades diferentes.¹⁷⁰ Es como si por vez primera las diferencias religiosas existentes pudieran tener un significado distinto en otro ámbito. La situación se altera aun más cuando Tasnim Sahab, un familiar de Miyanji, llega y comienza hablarles de la Liga Musulmana y de lo sucedido en Bihar a los musulmanes, entonces por primera vez los hombres prominentes dejan de reunirse en un mismo lugar, sin distinciones religiosas.¹⁷¹ Cuando llega el momento de la división, los sikhs deben dejar el pueblo e ir a la India.

¹⁶⁹ *Ibidem*: 176.

¹⁷⁰ *Ibidem*: 179-181.

¹⁷¹ En 1946 hubo una serie de disturbios en Calcuta, a raíz del llamado al "Direct Action Day" hecho por Jinnah. La violencia se extendió a Bihar, donde hubo un gran número de musulmanes muertos.

Así, en la lectura que Balwant Singh hace, son las fuerzas modernas en varias de sus representaciones las que alteran la comunidad, lo cual no implica que no hubiese conciencia de las diferencias religiosas, de casta, de género y de clase, porque se había aprendido a vivir dentro de los límites impuestos por éstas, o que no hubiese miseria u opresión, pues ese era el estado “normal” de las cosas. Este relato parece funcionar en un principio con estructuras binarias como rural-urbano, analfabetismo-educación occidental, religión-secularismo, etc. pero éstas se mezclan cuando se les opone la modernidad, encarnada en todos los personajes que llegan con ideas nuevas. El caos se instala y estas estructuras binarias parecen dejar de ordenar la vida.

Este tipo de lectura se repite en *A Train to Pakistan*, donde un sentido de comunidad, lo mismo que en *Kaale Kos*, se ha adquirido a base del hábito, como resultado de la convivencia diaria. Khushwant Singh comienza con una bella descripción del pueblo, donde, a pesar de las diferencias religiosas, todos los habitantes acuden al *deo*, la divinidad del lugar, cuando se encuentran en algún apuro.¹⁷² Cuando en la novela se anuncia, en una reunión de los sikhs, que los musulmanes tendrán que irse a Pakistán, hay un cambio inmediato entre ellos: minutos antes varios de los presentes estaban discutiendo sobre las atrocidades infligidas por los musulmanes a los sikhs desplazados, pero cuando se habla de la partida de sus vecinos, inmediatamente todos se oponen. Cuando ellos se van, finalmente se entiende que es a causa de los desplazados: estos podrían atacar a los pobladores

¹⁷² Khushwant Singh. *A Train to Pakistan... op. cit.:* 2.

musulmanes para vengar lo que les habría sucedido y porque el estado independiente ha ordenado la salida de los musulmanes de esa área.¹⁷³

En estas dos novelas hay un sentido de comunidad basado en lo cotidiano, en ellas las diferencias religiosas que son vistas como una de las causas de la Partición no parecen importar mucho, sino hasta un poco antes de 1947. No hay que olvidar por supuesto que la presencia del estado colonial y de las instituciones que trajo consigo cambiaron el estado de las cosas. Ya he mencionado el papel que los británicos jugaron en la creación de ciertas percepciones en torno a las identidades religiosas ya existentes, al volverlas importantes en el ámbito de la democracia representativa.¹⁷⁴ Pero en estos relatos, sobre todo en los situados en los pueblos, no se alcanza a percibir el impacto que la participación política pueda tener, excepto en una fecha cercana a 1947. Si bien se encuentra una conciencia de las diferencias principalmente entre las comunidades hindú y sikh y musulmana, al mismo tiempo se presenta una convivencia que reconoce y maneja estas distinciones. Sobre todo, cuando durante o después de la división se ve hacia el pasado se recuerda cómo se participaba de una vida en comunidad que implicaba lo mismo participar en las fiestas de los otros, que la amistad entre ellos. Esta es pues una respuesta literaria de estos escritores hacia la situación caótica de la política, hacia el lema “divide and rule” de los británicos y a los horrores de la Partición. Para representar a la violencia, pareciera haber una necesidad

¹⁷³ *Ibidem*: 124.

¹⁷⁴ Para una discusión sobre la existencia de una auto conciencia hindú, en relación con una identidad musulmana, anterior a la llegada de los británicos véase: David N. Lorenzen. “Who Invented Hinduism” en *Comparative Studies in Society and History*. Cambridge, Cambridge University Press, vol. 41, no. 4, 1999.

por construir un pasado perfecto para contraponerlo a ésta. Es el pasado perfecto frente a lo horrible de la modernidad.

En este sentido, el cuento “A Land Without Sky” de Ilyas Ahamad Gaddi (1932-1997) es bastante interesante: En él se presenta a una familia musulmana venida a menos, después de la división, que tras la paulatina comunalización del lugar donde viven deciden irse de la colonia. En su vecindario sólo hay otra familia musulmana además de ellos. Ellos no habían sufrido durante los disturbios de 1947 y en ese momento temen por primera vez ser atacados por los hindúes o sikhs. La hija de la familia, quien narra la historia, recuerda cómo años atrás:

We mixed freely and were so assimilated with our non-Muslim
neighbours that it was difficult to distinguish between us.¹⁷⁵

Ese ambiente se rompe súbitamente y es necesario por vez primera que las diferencias se conviertan en distancias. Tenemos así, una imagen armónica acerca de la vida antes de la Partición construida por estos autores. Aunque en estos relatos se señala el papel del estado colonial en el alejamiento entre las dos comunidades, se insiste en presentar una existencia pacífica. Si bien no habría disturbios de la magnitud de los ocurridos en 1947, sí existe toda una serie de normas que rigen las transacciones cotidianas y que podrían haber creado resentimiento, mismo que no figura en estas narrativas. Sin embargo, tal como veremos en la siguiente sección, la identidad y los elementos a través de los cuales ésta se expresa

¹⁷⁵ “Nosotros nos mezclábamos libremente y estábamos tan familiarizados con nuestros vecinos no-musulmanes que era difícil distinguir entre nosotros.” Ilyas Ahmad Gaddi. “A Land Without Sky” en Muhammad Umar Memon, ed. *An Epic Unwritten... op. cit.*: 330.

pueden cambiar una y otra vez, de manera que tal vez sea lícito preguntarnos si esas identidades siguen siendo las mismas. Este es el tema del siguiente apartado.

El refuerzo de las identidades colectivas

Una de las cosas que los historiadores, intelectuales y escritores seculares bien intencionados mencionan con mucha insistencia es la existencia pacífica, armoniosa entre las comunidades hindú y musulmana, que se ve interrumpida por la llegada del estado colonial. Aunque como ya se ha dicho, las identidades hindú y musulmana existen previas al dominio británico –en buena parte como resultado de las confrontaciones entre las diferentes comunidades-, sus relaciones cambian debido a la presencia de este nuevo tipo de estado y después de 1947 -y de disturbios anteriores- su convivencia se hace más difícil.¹⁷⁶ Así, un caso que ya hemos mencionado en el capítulo anterior como el de los Meos, que eran vistos como musulmanes “a medias” por otros y que deben ir islamizándose gradualmente, se vuelven poco menos que imposibles después de esta fecha.¹⁷⁷

Tambiah ha dicho que en momentos de violencia es cuando las barreras entre las comunidades se refuerzan como una reacción necesaria. “Pali” de Bhisma Sahni me parece en ese sentido una muestra de la eliminación de cualquier situación no definida.¹⁷⁸ Pali, un niño perdido entre los cientos de refugiados que abandonan un pueblo en lo que se

¹⁷⁶ Se introduce el principio de la enumeración de los habitantes y hay una incorporación paulatina de los electorados, aunque en un principio estos fueran muy restringidos.

¹⁷⁷ Shail Mayaram. *Resisting Regimes... op. cit.*

¹⁷⁸ Bhisma Sahni. “Pali” en Bhisma Sahni. *Adhar Chayan. Kahaniyan.* Haryana, Adhar Prakashan, 1997.

ha vuelto Pakistán, es encontrado por una pareja musulmana, para ser recuperado por sus padres hindúes unos cuatro años después. Pero esa no es la parte importante, lo notable es que una vez que vive con sus padres musulmanes, él debe ser circuncidado y adoptar usos y costumbres *visibles*, la ropa, el nombre. Es muy significativo que cuando su padre hindú finalmente lo encuentra no puede reconocerlo, no sólo porque ha crecido y cambiado, sino también por el tipo de ropa que usa:

manohara laala svayaM apane bacce ko pahacaana nahiiM paayaa.

AaTha barasa kaa laRakaa, uuMcaa kada-buta, sira para roomii Topii,

niice malamala ka kurtaa aura salavaara. manohara laala kii apanii

aaMkheM use dhokhaa dene lagii thiiM.¹⁷⁹

El atuendo que Pali lleva es el de un musulmán. Cuando ambos, padre e hijo, regresan a la India para reunirse con la madre, se hace una fiesta para celebrar el regreso del niño y justo a la mitad de ella, éste comienza a hacer *namaz*.¹⁸⁰ Esto provoca la cólera del *chaudhari* -jefe de la comunidad-, quien inmediatamente manda traer a un *pándit* y a un barbero para realizar la ceremonia del hilo sagrado: esto borrará del cuerpo del niño cualquier vestigio de su estancia con los musulmanes. De esta manera, Pali pasa por dos conversiones y hay que subrayar que en ambos casos es por insistencia de las autoridades religiosas del lugar, no por decisión de los padres: aquí pareciera que la insistencia en los

símbolos comunitarios no es de todos sus miembros, sino de aquellos que manipulan esos símbolos para mantener la “homogeneidad”.

Hay toda una serie de marcas corporales, de vestidos, de actitudes a la que se da énfasis, son ellas las que muestran la comunidad a la que se pertenece, pero a veces en estos relatos se pone en evidencia lo frágil de ellas -como en el caso de “Pali”-, donde, a pesar de la idealización de los personajes por parte del autor, lo que se hace es cuestionar si todos esos marcadores son algo más que una cosa externa, sin relación con el aspecto interno de la religión o de la identidad religiosa. Pero también se puede ver lo absurdo que resultan estas marcas.

Los casos más dramáticos que ilustran la importancia de estos símbolos son las conversiones forzadas, tal como hemos visto en Pali. Incluso el lenguaje que se usa apunta a la creación de sí mismo a través de la eliminación del otro. En *Tamas* hay una escena de la conversión forzada de un sikh:

Saama Dhalate-Dhalate ikabaalasiMha ke shariir para se sikhii
kii saba alaamateM duura kara dii gayii thiiM aura musalamaanii
kii sabhii alaamateM utara aayii thiiM.¹⁸¹

¹⁷⁹ “Manohar Lal no pudo reconocer por sí mismo a su hijo. Un niño de ocho años, de estatura alta, con un *topi rumi* sobre la cabeza y abajo una *kurta* de muselina y un *salwar*. Los ojos de Manohar Lal lo estaban engañando.” *Ibidem*: 93. Mientras que el *kurta* y el *salwar* pueden ser usados por un hindú o un musulmán, el *rumi topi* es usado únicamente por un musulmán.

¹⁸⁰ Rezo musulmán que se realiza cinco veces al día en dirección a la Meca.

¹⁸¹ “Al caer la tarde, todos los signos del sikhismo habían sido alejados del cuerpo de Iqbal Singh y todos los símbolos del islamismo se habían impuesto.” Bhisma Sahni. *Tamas... op. cit.*: 207.

En ese momento él deja de ser un extraño, un enemigo, para pasar a formar parte de los musulmanes. Esta rápida inclusión del otro en el propio grupo indica la tensión existente entre el origen remoto que toda comunidad reivindica para sí y el aspecto procesual de construcción de la misma. Pareciera que no se precisan sino unos cuantos símbolos externos para adquirir inmediatamente una identidad.¹⁸² En este sentido, este autor pone en tela de juicio la profundidad del significado de ciertos símbolos y prácticas religiosas: ¿cómo puede cambiarse de una comunidad a otra con tan sólo unas palabras o ciertos símbolos corporales? Además, Sahni ataca a la religión politizada y la presenta como una especie de “falsa conciencia” frente a lo que realmente es la religión para él.

Saadat Hasan Manto hace una crítica más ácida en “Siyaah Hashiye”, un conjunto de historias brevísimas que presentan los límites absurdos a los que se llega tanto para respetar la propia religión, como para ejercer la violencia.¹⁸³ En uno, que puede ser

¹⁸² Otro ejemplo de esto se encuentra en el cuento de Ilyas Ahmad Gaddi “A Land Without Sky”... *op. cit.*: 320-321. El padre de esta familia musulmana siempre ha considerado el dominio musulmán como la etapa dorada de la historia india y siempre que puede hace referencia a ello. Su hijo mayor dice de ese orgullo por la grandeza pasada: “Just look at Abba. Doesn’t it look like he too came straight from Samarkand and Bukhara, wielding a spear to conquer India? Really though, I doubt if his relatives going back seven generations ever had anything to do with ruling. Who knows what our original lineage is? -Banya, Dusadh, Kayasth. But it takes so little: rattle off the *kalimah*, embrace Islam, and push your claim to Sultanhood?” En estas líneas se pone en duda tanto la relativa antigüedad de estas identidades, como la forma tan rápida en que éstas cambian.

¹⁸³ Saadat Hasan Manto. *Saadat Hasan Manto Ki Kahaniyan...* *op. cit.* Para una traducción de los cuentos de Saadat Hasan Manto al español, lo mismo que para un estudio del autor se puede ver:

traducido como “Tratamiento adecuado”, se ve a una pareja que había estado escondida por algunos días tras el ataque a su pueblo, pero cuando ya no resisten salen de su escondite y encuentran a unos jainas.¹⁸⁴ Estos no pueden hacerles nada, pues sus principios religiosos se los impiden, así que prefieren entregarlos a los hombres de otra localidad para que estos los maten.¹⁸⁵ En otro, un par de amigos deciden buscar a una prostituta y tras escoger de entre varias se llevan a una. Horas después le preguntan su nombre y descubren que ella pertenece a su misma comunidad religiosa, esto les irrita mucho y van a reclamarle al hombre que se las dio y la devuelven.¹⁸⁶ ¿Qué es la religión entonces? ¿Cómo ve Manto el respeto inflexible a las normas dictadas por la comunidad religiosa? Éste es tan excesivo que, incapaces de matar por sí mismos, los jainas del primer cuento entregan a la pareja a otras personas para que éstas los maten. La crítica lanzada por Manto es similar a la lanzada por Sahni en “Pali”, sólo que en los cuentos del primero el ambiente es más crudo más negro y no parece haber esperanza alguna entre los personajes presentados.

Saadat Hasan Manto. *Antología de cuentos*. Estudio de Susana B. C. Devalle. México, El Colegio de México, 1996.

¹⁸⁴ Una secta religiosa que sigue las enseñanzas de Vardhamana Mahavira, quien se supone predicó en el siglo VI de n.e. Actualmente se ha convertido en una secta de casta.

¹⁸⁵ Saadat Hasan Manto. “Munaasiba Karrabaai” en Saadat Hasan Manto. *Saadat Hasan Manto ki Kahaniyan... op. cit.*: 499.

¹⁸⁶ Saadat Hasan Manto. “Ghaate ka Sauda” en *Ibidem*: 500.

La violencia

¿Cuál es el origen de la violencia? ¿Qué es lo que la desencadena? ¿Qué tipo de papel juegan los líderes políticos en los disturbios? ¿Cómo contribuye la prensa a generar más violencia? Este tipo de preguntas ha sido analizado principalmente en la antropología de la violencia y en la historia de los disturbios, por ejemplo por Stanley J. Tambiah y Suranjan Das respectivamente en el caso del sur de Asia.¹⁸⁷ De antemano, como ya lo he mencionado en el capítulo introductorio, en este tipo de narrativa la violencia como tal sí aparece, a diferencia de lo que sucede generalmente en la historia de la alta esfera política. Lo que es interesante agregar es que con los últimos acercamientos de la antropología y la historia, se notan varias coincidencias entre éstas y la literatura, tales como la centralidad de los rumores y las noticias que llegan y que desencadenan la violencia.¹⁸⁸

Esta cuestión de los rumores es particularmente interesante, pues indica no sólo cómo se extienden los disturbios, sino también la percepción respecto al origen de la violencia. En *A Train to Pakistan*, el pueblo Mano Majra con una población mayoritariamente sikh debe ver cómo sus vecinos musulmanes tienen que irse a causa de la violencia fantasmagórica que toca el pueblo. Dos trenes llegan de Pakistán cargados de cadáveres, el primer cargamento es quemado, el segundo es enterrado. En ese mismo lapso

¹⁸⁷ Stanley J. Tambiah. *Leveling Crowds... op. cit.*; Suranjan Das. *Communal Riots in Bengal... op. cit.*

¹⁸⁸ Para una discusión crítica del papel de los rumores en los movimientos sociales en la India moderna véase el capítulo seis "Transmission" de Ranajit Guha. *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1999; Shahid Amin. "Gandhi as Mahatma"... *op. cit.* y Shahid Amin. *Event, Metaphor, Memory... op. cit.*

de tiempo llega un grupo de refugiados sikhs, pacíficos pero con historias de agresiones y un grupo de jóvenes sikhs que llegan a Mano Majra incitando a los pobladores a atacar el tren en el que van los musulmanes a Pakistán. Todos estos detalles apuntan a dos cosas, una primera es un proceso paulatino en el que a través de los recuentos de otros se comienza a compartir memorias que no son personales. La segunda es la idea de que el origen de la violencia reside en el otro, en este caso el forastero, el que no vive en ese lugar y que por tanto no forma parte de esa comunidad en sentido espacial. Hay una reunión de los sikhs de Mano Majra donde se habla de los ataques sufridos por desplazados sikhs e hindúes y se discute qué pasará con los musulmanes del pueblo, porque la presencia de los refugiados podría crear disturbios:

These refugees who have turned up at the temple may do something which will bring a bad name on the village. The reference to ‘something’ changed the mood of the meeting. How could outsiders dare do ‘something’ to their fellow villagers? [...] Group loyalty was above reason.¹⁸⁹

Los mismos hombres que hace un momento hablaban de las atrocidades cometidas por la otra comunidad y algunos de los cuales insultaban a sus vecinos musulmanes, cambian de opinión cuando se trata de que un extraño pueda atacar a estos. Sin embargo, esta lealtad al grupo no es duradera. Se rompe ante las presiones externas, dando paso a la violencia.

¹⁸⁹ “Estos refugiados que han llegado al templo puede hacer algo que traiga mala fama al pueblo. La referencia a “algo” cambió el ambiente de la reunión. ¿Cómo podrían unos forasteros atreverse a hacer “algo” a sus vecinos del pueblo? La lealtad al grupo estaba por encima de todo.” Khushwant Singh. *A Train to Pakistan... op. cit.*: 123-124.

Como ya he mencionado antes, tras la llegada de los trenes y de los refugiados junto con los sikhs de otros pueblos que promueven la violencia en Mano Majra es que se decide atacar a un tren cargado de musulmanes. Pero nuevamente aquí lo que es importante subrayar es que los disturbios se originan por influencias externas al pueblo, a la comunidad: nunca se ven los disturbios, sólo se escuchan, se presienten.

En cuanto a la novela *Tamas* ese otro, origen de la violencia, es claramente el estado colonial, que junto con los líderes menores de la Liga Musulmana, del Congreso y de organizaciones hindúes de derecha provocan los conflictos. En *Tamas* se presenta a la población totalmente indefensa, pues es presa de los problemas causados por un grupo de líderes: un líder musulmán hace matar a un puerco y ponerlo en la entrada de una mezquita. Se cree entonces que quienes han profanado la mezquita son los hindúes y los musulmanes reaccionan matando a una vaca. Los disturbios crecen, pero el Deputy Comissioner no hace nada por intervenir aunque pudiera hacerlo. Hay una serie de disturbios que causan muertos, robos, saqueos, violaciones, conversiones forzadas y el suicidio de unas mujeres que se arrojan junto con sus hijos a un pozo para salvar su honor. Finalmente la autoridad colonial interviene, pero cuando ya es demasiado tarde y, por ironía, el mismo hombre que había mandado matar al puerco se encuentra entre el grupo que va recorriendo los pueblos de la zona, promoviendo la unidad hindo-musulmana.

Si bien la construcción de esta comunidad como totalmente inocente sitúa el origen de la violencia en el estado colonial, lo que Sahni sí logra es transmitir una idea del trasfondo psicológico detrás de dicha violencia. Tómese el caso de Shahanavaj, un musulmán que ayuda a su amigo hindú, Rangunath, a salir de su colonia, donde corría peligro; pero cuando éste le pide que vaya a recoger algo de su casa se encuentra con el sirviente que se ha

quedado allí para cuidar la casa y lo mata, influenciado por la atmósfera.¹⁹⁰ Esta atmósfera es la misma a la que hace referencia Manto cuando recuerda sus últimos días en Bombay. Él y un amigo suyo habían ido a ver a un refugiado sikh recién llegado de Pakistán (de la misma zona que su amigo), tras relatarles éste todo lo que había sufrido, Manto le preguntó a su amigo si no hubiera querido matarlo, pues él también era musulmán. Su amigo le dijo:

‘Not now,’ he replied gravely, ‘but when I was listening to them,
and they were talking bout the atrocities committed by the Muslims,
I could have killed you.’¹⁹¹

Manto dice que fue entonces cuando entendió la razón de las confrontaciones sectarias durante la Partición. Y de hecho, este pasaje se convirtió en un cuento que narra cómo tras recibir esta respuesta un hombre musulmán decide irse finalmente a Pakistán.¹⁹²

En las historias de “Sihaaya Haashiye”, que ya mencionamos en el apartado anterior, Manto presenta la violencia en general, sin construir la imagen de una comunidad que es atacada por el otro. Él no menciona la comunidad religiosa de los personajes, excepto en una ocasión. Lo que logra con esto es pensar a través de la categoría “comunidad”, que se convierte en un “medio” para reflexionar y llegar más que al individuo, a la condición

¹⁹⁰ Bhishma Sahni. *Tamas...* *op. cit.*: 136-137.

¹⁹¹ “‘No ahora’, replicó él gravemente, ‘pero cuando estaba escuchándolos y ellos estaban hablando acerca de las atrocidades cometidas por los musulmanes, pude haberte matado.’” Citado por Khalid Hasan en Khalid Hasan. “Introduction” Saadat Hasan Manto. *Mottled Dawn. Fifty Sketches and Stories of Partition*. Nueva Delhi, Penguin Books, 1997: XV.

¹⁹² Saadat Hasan Manto. “Sahaaya” en Saadat Hasan Manto. *Saadat Hasan Manto ki Kahaniyan...* *op. cit.*: 433-439.

humana. Con esto no se quiere decir que los otros autores mencionados, Sahni y Singh, no mencionen a individuos, pero éstos se pierden dentro de la oposición constituida por la comunidad y el otro. Además, la profundidad que Manto imprime a sus personajes no se encuentra en estos dos autores.

Manto muestra a un par de hombres que han atacado ya a varios y uno le señala al otro que la víctima que está en el piso todavía está viva -insinuando que lo maten de una vez-, pero el otro responde: “Déjalo, estoy cansado.”¹⁹³ En estos cuentos, la violencia está allí simplemente, lo cual hace más profundo el desencanto que produce en el lector. Manto no racionaliza la violencia, no busca las causas de los disturbios. Manto se aparta de representaciones que buscan las causas de las confrontaciones sectarias y sitúan la violencia en el otro, sea éste el estado colonial o el extraño a la comunidad, como se ve en *A Train to Pakistan* y en *Tamas*. El problema con éstas dos novelas es que idealizan a la comunidad, aunque sí señalan algunos cambios en las identidades (de clase, de género, religiosas y sociales) al interior de la comunidad. La siguiente sección permitirá elaborar más alrededor de la “comunidad”, especialmente acerca de la forma en la que ésta construye su sentido del honor.

Las mujeres y el honor de la nación y de la comunidad

Las mujeres se convierten en el repositorio del honor de la comunidad sobre todo a partir del siglo XIX frente al estado colonial, en ese intento, descrito por Partha Chatterjee, de dar énfasis a una esfera en la que sólo los indios pueden moverse y opinar: lo privado, la

¹⁹³ Saadat Hasan Manto. “Aaraama kii Zarurata” en *Ibidem*: 501.

familia, la religión, las tradiciones; frente a una emergente esfera pública.¹⁹⁴ En la historia del movimiento nacionalista indio generalmente se sitúa su antecedente en las asociaciones de reforma social que promovían la educación, la tecnología, la literatura occidental, pero muy especialmente el mejoramiento de la vida de las mujeres. Esto como respuesta a las críticas de los colonizadores por las condiciones de vida de ellas (la dote, el casamiento infantil, la *sati*, el *pardah* y el analfabetismo entre otras cosas). Pero ya a fines del siglo XIX y principios del XX, los líderes no incluyen el tema de las mujeres en sus plataformas políticas o en la práctica y no porque se hubiese vuelto menos importante, sino porque eso sólo les competía a los indios. Se establece una división entre hombres y mujeres, los primeros intervienen en la vida pública, material, mientras que las segundas lo hacen en el ámbito espiritual. La occidentalización se percibe también en las mujeres, pero se da en el ámbito familiar y bajo las nuevas formas de patriarcado surgidas bajo el estado colonial.

La Partición y la violencia como su elemento definitorio obligan a la comunidad a fortalecerse, a cerrarse y su honor se cifra más agudamente en las mujeres. De hecho, esta profunda conexión entre género y las fronteras de la comunidad es mucho más antigua, pero es en el siglo XIX, que se une a una identidad hindú nacional y más tarde a una identidad nacional. No es extraño entonces que, en este contexto, se dieran casos en los que las mujeres preferían suicidarse para conservar su honor o que la sociedad, y no únicamente la sección masculina, las forzara a ello. Esta construcción particular de la mujer es parte de un proceso más largo, que se ha ubicado en Panjab desde el siglo XIX, con organizaciones como el Arya Samaj y su énfasis en la purificación de la religión hindú. Esta campaña de purificación fue la respuesta a lo que ellos vieron como la creciente influencia de los

¹⁹⁴ Partha Chatterjee. *The Nation and Its Fragments... op. cit.:* 6

musulmanes y cristianos en la zona e hizo que la importancia del honor de la comunidad -y de la familia- depositado en las mujeres se acrecentará aun más. La Partición, como explican Menon y Bhasin, agravó esta sensación de riesgo de la “comunidad hindú”, pues ya se había perdido parte de la provincia para crear una provincia musulmana, además de la violencia ejercida sobre las mujeres lo cual explica esta ansiedad por el buen nombre de la comunidad.¹⁹⁵ Es así, que el sufrimiento de las mujeres junto con cambios traídos por la Partición se vuelve un tema recurrente en buena parte de la literatura sobre este tema.

Jhutha Sach es una novela interesante pues está construida alrededor de personajes femeninos que muestran las diferentes situaciones que enfrentaron las mujeres durante y después la Partición. Aunque el tono general de la obra es optimista, Yashpal también presenta a mujeres menos afortunadas como Banti, quien es abandonada por su familia durante los disturbios. Ella también es robada y está a punto de ser vendida cuando es rescatada por un equipo de recuperación y enviada a la India. Banti busca afanosamente a su familia, pero cuando la encuentra, su suegra y su esposo la echan, pues sólo les traería vergüenza y deshonor. Ella se suicida golpeándose en la cabeza. La ironía es que cuando su familia se da cuenta de esto, la envuelven en una mortaja roja, señal de que es una mujer afortunada, pues murió antes de su marido. Muerta y junto con ella el oprobio, puede volver a pertenecer a su comunidad.¹⁹⁶

“Banished” de Jamila Hashimi (1929-1988) es un cuento sobre una mujer cuyos padres son asesinados y es raptada. Ella se convierte en una novia producto de la división. El tono de la narración es interesante porque está narrado por la protagonista quien omite su

¹⁹⁵ Ritu Menon y Kamla Bhasin. “Recovery, Rupture, Resistance...” *op. cit.*: WS 9-WS 10.

nombre y su lugar de origen: el primero evidenciaría su religión y el segundo su nacionalidad; ella sólo establece su identidad de género. Las emociones de ella son complejas: aunque extraña a su familia y sigue sin poderse acostumbrar a la “oscuridad” (su estado actual), no puede regresar con su familia, ahora tiene una hija que es como una barrera entre ella y su pasado:

Munni stands in my way. She is the great distance that separates me
from my own family. How can I dare to look beyond that distance.¹⁹⁷

Su historia en particular no ha sido muy feliz: Ella trata de no pensar en el pasado y de adaptarse a su presente, pues afirma que no se puede caminar toda la vida, sobre todo cuando no hay adonde ir. De todas maneras, piensa la protagonista, en algún momento de su vida se hubiera casado y hubiera tenido que irse a la casa de sus suegros. Todo esto pasó finalmente, aunque no de la manera acostumbrada.¹⁹⁸

Anderson escribió en su *Imagined communities* como hoy en día tener una nacionalidad se ha vuelto algo “natural”: Todo mundo tiene una. Pero justamente lo que la protagonista de “Banished” hace es desafiar las categorías de nacionalidad y religión al rehusarse a definirse a través de ellas. Cuando los soldados de una campaña de recuperación llegan a la región y en particular al pueblo donde ella vive, se esconde y no regresa: ella se

¹⁹⁶ Yashpal. *Jhutha Sach...* *op. cit.*: 200-201, 254-257.

¹⁹⁷ “Munni obstaculiza mi camino. Ella es la gran distancia que me separa de mi propia familia. ¿Cómo puedo atreverme a mirar más allá de esa distancia?” Jamila Hashimi. “Banished” en Muhammad Umar Menon, ed. *An Epic Unwritten...* *op. cit.*: 95.

¹⁹⁸ “After all, all walking must cease at some point. One just can’t go forever. Especially when there is nowhere to go.” *Ibidem*: 95.

pregunta adónde puede ir ahora, pues el país al que pertenecía ya no existe, lo cual se extiende al resto de las mujeres: a qué país van a repatriarlas, a quién en particular.¹⁹⁹

Cuando ella ahonda en su presente aduce varias razones para no volver, por una parte su suegra ahora la trata bien -antes la golpeaba- y por otra parte, tiene una hija; pero hay algo más que ella sólo insinúa: la posibilidad de que su regreso a su vida anterior no sea como lo desea: “Rather than embrace a second exile, Sitaji has accepted a life with Ravan.”²⁰⁰ Aquí es importante recordar que el *Ramayana* cuenta la historia del príncipe Ram, quien debe pasar un exilio en el bosque, en compañía de su hermano y su esposa, Sita, antes de acceder al trono. Durante el exilio, su esposa es robada por un demonio, Ravan, y cuando es rescatada, Ram cuestiona su pureza en dos ocasiones: en la segunda Sita pide que la tierra se abra y la trague.

A través del cuento de Jamila Hashimi, el personaje principal se presenta una o dos veces más como Sita, pues ella también fue robada, sólo que es difícil saber quién es Ram, quién pondría en tela de juicio su pureza. ¿Qué figura masculina o femenina? ¿Sus hermanos, su padre o su madre? Dada la etapa histórica posterior a la Partición, a pesar del énfasis en la recuperación de las mujeres robadas puesto por el gobierno indio, el problema fue que muchas familias se negaron a aceptar de vuelta a las mujeres, haciéndolas sentir mal por no haber defendido su honor con la vida.

En *Jhutha Sach*, Tara es el personaje principal, a quien la Partición permite escapar del matrimonio forzado, de la sumisión a la familia y a la comunidad. Tras ser robada, violada y rescatada para ser llevada a la India, empieza una nueva vida: encuentra un

¹⁹⁹ *Ibidem*: 102.

trabajo, se vuelve independiente económicamente y se casa por propia iniciativa. Es significativo que todo esto se hace fuera de la esfera familiar que la había obligado a casarse y a dejar de estudiar. También está Kanak, una joven educada de clase media, para quien el hecho de que su familia se encuentre arruinada después de la Partición le permite buscar un trabajo y por tanto independizarse también. Ella elige con quien casarse, pero su matrimonio no funciona y ella entonces opta por el divorcio, a pesar de la presión familiar y del esposo. Estas dos historias permiten a Yashpal hacer una crítica de la situación de las mujeres y muestran el lastre que constituyen la dote, el matrimonio arreglado y la falta de educación. Vemos pues que, pesar de Banti, la narración de Yashpal se muestra optimista porque explora los distintos tipos de agencia ejercidos por las mujeres: Tara y Kanak parecieran ser los prototipos de las mujeres después de la independencia.

La descripción hecha hasta ahora parecería dejar a la mujer sin mucha capacidad de respuesta frente a lo sucedido en 1947, pues tanto Tara como Kanak son personajes excepcionales. El caso de la protagonista de “Banished” es también raro: una mujer que resiste ser catalogada bajo una religión y una nacionalidad y que no regresa a su “propia” familia, pues teme el posible rechazo. En general parecieran privar los casos de mujeres que fueron presas de la violencia una y otra vez. En *Jhutha Sach*, como ya vimos, Banti sufre primero la violencia de los extraños, para después sufrir a manos de su propia familia -¿es la comunidad la que ejerce la violencia a través de la familia?-.

Hay dos aspectos teóricos importantes. Urvashi Butalia cuestiona dos puntos importantes, el primero es la supuesta homogeneidad de las mujeres, propuesta por el feminismo clásico; el segundo es la exigencia de que toda acción deba ser “positiva”, esto

²⁰⁰ *Ibidem*: 104.

es, en beneficio de esa supuesta colectividad de las mujeres.²⁰¹ Así, lo hecho por el personaje de “Banished” cabe dentro de esta agencia positiva: Ella resistió las imposiciones de la comunidad y del estado. ¿Pero qué hay acerca de las mujeres que deciden por sí mismas apoyar esta interrelación entre el honor de las mujeres y la pureza de la comunidad y que reproducen esas actitudes al forzar a otras mujeres a hacerlo también?²⁰² Muy posiblemente estas mujeres –lo mismo que las que critican a Mahendra en *Kaale Kos* o la suegra que rechaza a Banti en *Jhutha Sach* como ya vimos- se aferran a esos valores, que ellas consideran mejores y que quizás forman parte de un espacio creado por ellas donde pueden actuar. Dicho espacio no necesariamente coincide con las nuevas ideas propagadas por la clase media más occidentalizada. Este tipo de preguntas permiten tanto entender mejor el proceso de la Partición, como analizar la construcción de la mujer hecha por el estado-nación y por el feminismo.

Los nuevos límites geográficos

La Partición implica una alteración de la coincidencia entre un territorio y una idea de comunidad: India, que repentinamente da lugar a otra, India y Pakistán. Esto significa que

²⁰¹ Desde el punto de vista del feminismo, todas las mujeres comparten ciertas características, por ejemplo en el caso de la mujer occidental, todas son blancas, de clase media y heterosexuales. Urvashi Butalia. “Community, State and Gender...” *op. cit.*: WS 13.

²⁰² En muchas de las historias leídas hay ejemplos de esta agencia negativa: en “A Land Without Sky” está el caso de la chica musulmana que nota ella misma como su madre está más preocupada por su honor que por su vida en caso de un ataque a la colonia. En *Tamas*, en el caso de las mujeres que deciden suicidarse para salvar su pureza.

un pueblo de repente ya no está en India o sus habitantes deben emigrar pues su religión no coincide con la de la población mayoritaria del nuevo estado. Estos emigrantes salieron ante la gravedad de los disturbios y la ineficiencia de los tres estados: el británico -todavía un poco antes en el poder-, el indio y el pakistaní para pacificar las regiones afectadas, no sin olvidar a aquellos que habían luchado por Pakistán y que decidieron partir para el nuevo país.

Esta irrupción en el imaginario colectivo tendrá como primera consecuencia traer a la luz los dos ámbitos en los que el espacio físico es básico para una comunidad. El primer ámbito ha sido destacado por académicos como Freitag y Tambiah: es un nuevo espacio público creado por el estado colonial -y continuado por el estado independiente-, donde las comunidades hindú, sikh y musulmana compiten para demostrar el prestigio de la comunidad.²⁰³ Este espacio se vuelve más importante aún sobre todo en momentos críticos. A través del despliegue de símbolos y de rituales, la comunidad escribe sobre este espacio. Procesiones en ocasión de festividades religiosas y mítines políticos se vuelven en muchos casos detonadores de disturbios, que lo único que evidencian es problemas más amplios entre dos comunidades, problemas que no necesariamente son religiosos.

El otro ámbito se refiere a la comunidad que se construye en torno al espacio que ocupa, aunque al interior de ella se reconozca la presencia de diferencias de casta, clase, género y religión, pero lo que importa es la solidaridad establecida entre los habitantes. Historias personales, de familia y de linaje se enraízan en esos espacios y por eso al momento de la división se encuentra tanta resistencia a abandonar esos lugares. En la

²⁰³ Sandria B. Freitag. *Collective Action and Community...op. cit.*; Stanley J. Tambiah. *Leveling Crowds... op. cit.*

novela *Basti* un joven le pregunta a un viejo por qué decidió quedarse en India después de 1947, mientras que toda su familia se ha ido a Pakistán:

“maiMne puuchaa, “hakiima jii! Aapa paakistaana nahiiM gaye?”

“nahiiM laalaa.”

“kaaraNa?”

“laalaa! kaaraNa maaluuma karate ho? tumane hamaaraa qabristaana dekhaa hai?”

“nahiiM”

“zaraa kabhii jaake dekho. eka se eka ghanaa peRa hai. paakistaana meM merii qabra ko aisii chaaMva kahaam milegii?”²⁰⁴

El joven dice que si alguien se va a Pakistán dejando su propiedad detrás, no basta sino reclamarlo ante el estado, para que una vez llegado al nuevo país se adquiriera una propiedad incluso más grande. Pero esto no puede hacerse cuando se trata de una tumba.

La novela *Tamas* y el cuento “An Unwritten Epic” son bastante ilustrativos. En la novela, la historia comienza justamente con la escena en la que Natthu, un intocable, mata a un puerco que después será puesto afuera de una mezquita. La respuesta de los musulmanes no se hace esperar y sacrifican una vaca en un lugar público. De manera similar, en el cuento, después de la división, el narrador musulmán espera impacientemente la carta de un antiguo vecino que ha quedado en el pueblo en India, pero tarda mucho en llegar. Cuando

²⁰⁴ “Yo pregunté: “¿Hakim Ji! ¿Usted no se fue a Pakistán?” “No, Lala.” “¿La razón?” “Lala, ¿Sabes la razón? ¿Tú has visto nuestro cementerio?” “No.” “Ve a verlo un momento. Hay un árbol denso. En Pakistán dónde encontrará mi tumba una sombra así.” Intizar Husain. *Basti... op. cit.:*

por fin llega, su vecino le explica que tardó en contestar porque primero nadie acepta conocer el lenguaje en que estaba escrita la carta, urdu, además de que el pueblo ya no se llama Qadirpur -nombre musulmán- sino Jatunagar -nombre hindú. Le escribe que ya no hay mezquita ni la arena de lucha libre que solía estar detrás de ésta, además en la tienda de Allah Razi ahora se vende carne *jhathka*.²⁰⁵

En ambos casos se trata de pequeños detalles que apuntan hacia la manera en que se marca el espacio con cosas que establecen la supremacía de un grupo, porque ésta se encuentra ligada a ciertos derechos territoriales. En el caso de *Tamas*, arrojar un cerdo a una mezquita significa poner en duda el efecto que esa edificación tiene: se profana el espacio sagrado de la otra comunidad. Mientras que en el caso del cuento, hay un intento por borrar todo signo que haga referencia al otro y a un tiempo pasado -que en este contexto es también lo otro.

En cuanto al mencionado segundo ámbito -el espacio que ocupa la comunidad- se refiere, ya hemos visto en *Kaale Kos* o en *A Train to Pakistan* cómo ésta se define por el espacio que habita y cómo reacciona contra lo que viene de fuera. En ambos casos los que se quedan en el pueblo, los musulmanes y los sikhs respectivamente, despiden con dolor a sus vecinos: no pueden concebir que deban irse quienes son de su misma comunidad geográfica.

El cuento “An Unwritten Epic” muestra otro nivel de comprensión del sentido de comunidad y espacio. Cuando Pichwa, que es un luchador y cuya ocupación preferida es luchar sin importar quién sea el contrincante (como comenta el narrador, él no se preocupa mucho por los conflictos comunales, lo que importa es que tiene una ocasión para

²⁰⁵ Intizar Husain. “An Unwritten Epic”... *op. cit.*: 175-176.

desplegar sus habilidades), se entera de que Pakistán ha sido creado, intenta izar una bandera pakistani, pero le explican que eso no es posible pues el nuevo país está en otro lugar. Pichwa no puede entenderlo:

He could not understand how Qadirpur where he lived, could be outside of Pakistan [...] he decided that, as Pakistan had excluded them from its brotherhood, they would make their own separate Pakistan.²⁰⁶

Pichwa no se muestra muy interesado en la lucha por un estado musulmán, pero cuando éste es creado, él asume que Qadirpur está incluido: Pakistán no es un lugar geográfico para él, sino una fraternidad que existe allí donde haya población musulmana, por eso le resulta ilógico que no pueda izar la bandera que quiere y decide crear su propio Pakistán (con la bandera de su equipo de lucha).²⁰⁷

²⁰⁶ “Él no podía entender cómo Qadirpur donde él vivía, podía estar fuera de Pakistán [...] él decidió que, como Pakistán lo había excluido de su hermandad, ellos harían su propio Pakistán.”
Ibidem: 162.

²⁰⁷ Manto en su historia “Toba Tek Singh” ya había mostrado esta súbita necesidad de hacer coincidir una comunidad religiosa con un territorio y cómo esto constituye una irrupción en la forma de percibir el espacio geográfico, de manera que incluso para un loco la Partición es algo irracional. Por su parte, Intizar Husain explora la relación comunidad-espacio de una forma interesante. Su narrador comienza contando la historia de Pichwa, pues lo ha escogido como protagonista central de la obra que piensa escribir: el Mahabharata de Qadirpur. Pero cuando Pichwa también emigra a Pakistán, como tantos otros de su pueblo, se interrumpe el recuento. El narrador necesitaba de la distancia para poder escribir acerca de Pichwa y ahora éste ha arruinado sus planes: ¿Cómo puede ser Arjuna si vaga por las calles de Pakistán buscando casa y trabajo?

¿Qué es lo que significa entonces el nuevo estado musulmán para la población? En *A Train to Pakistan* es sólo después de que un prestamista hindú es asesinado y las autoridades hacen caer las sospechas sobre unos musulmanes, que el pueblo se divide en sikhs y musulmanes, todos comienzan a sospechar de sus vecinos y curiosamente esta es la primera vez que la palabra “Pakistán” adquiere significado para los musulmanes:

For the first time, the name Pakistan came to mean something
to them -a haven of refuge where there were no Sikhs.²⁰⁸

Lo notable es que este cambio se da únicamente en el ámbito de lo simbólico, Pakistán se define en sentido negativo: por lo que no hay, pero en el texto no se ve como un espacio geográfico preciso. Esta variedad de significados para un sólo símbolo será algo que desarrollaré más en la conclusión, por ahora basta señalar la flexibilidad de los mismos.

De alguna manera me parece que parte de la discusión de este apartado se puede ver resumida en dos pasajes, uno de *Jhutha Sach* y otro, el extraordinario cuento de Manto, “Toba Tek Singh”. Tara va a parar a un lugar donde venden a las mujeres y de allí es rescatada por un equipo de recuperación del gobierno indio. Entonces Tara, junto con otras mujeres, es enviada a la India; cuando llegan al límite entre los dos países una de las trabajadoras sociales les dice: “Después de dejar su pueblo “*vatan*”, ustedes han llegado a

Además, la labor literaria no es apreciada en su nuevo país, por lo que decide hacerse cargo de un molino de harina para convertirse en un ciudadano responsable y sentirse unido a su nación.

²⁰⁸ “Por primera vez, la palabra Pakistán comenzó a significar algo para ellos -un cielo de refugio donde no había sikhs.” Khushwant Singh. *A Train to Pakistan... op. cit:* 121.

su país “*desh*”, con su gente.”²⁰⁹ Estas palabras siguen resonando en el cerebro de Tara, como si tratara de comprenderlas bien. Los términos originales puestos entre comillas muestran la diferencia establecida por el lenguaje mismo para designar al lugar de origen y al país. La resistencia de la gente a dejar el lugar donde habitaban ilustrado por otras historias y la diferencia que establecen entre la comunidad local y la nacional hablan de una concepción distinta del espacio.

“Toba Tek Singh” de Manto es quizá el cuento más conocido acerca de la Partición. En él se cuenta la historia de cómo poco después de 1947 se decidió intercambiar la población de los manicomios entre los dos nuevos estados: los locos hindúes y sikhs serían enviados a India y los musulmanes a Pakistán; él cuenta lo sucedido con un manicomio en particular. Manto ilustra lo absurdo de las nuevas fronteras a través de los devaneos de los locos por entender dónde estaban ahora (ese asilo había quedado en Pakistán):

agara hindustaana meM haiM to paakistaana kahaam hai, aura agara
ve paakistaana meM haiM to yaha kaise ho sakataa hai ki ve
kucha arsaa pahale yahaM rahate hue bhii hindustaana meM the.²¹⁰

La confusión y locura que para muchos significó la Partición está reflejada aquí, especialmente la intrusión que los nuevos límites produjeron en la percepción geográfica de las personas. Lo que el loco de este cuento pensaba dentro del manicomio era lo que mucha gente pensaba afuera.

²⁰⁹ Yashpal. *Jhutha Sach... op. cit.*: 218.

²¹⁰ “Si ellos están en India, entonces dónde está Pakistán. Si están en Pakistán, entonces cómo puede ser que poco tiempo atrás, a pesar de vivir allí, estaban en India.” Saadat Hasan Manto. *Saadat Hasan Manto ki Kahaniyan... op. cit.*: 429.

Después de 1947

El periodo posterior a la creación de los dos estados independientes ha sido tratado por varios creadores, tales como Ritwik Ghatak, Intizar Husain e Ilyas Ahmad Gaddi. En sus obras –*Subarna Rekha*, *Basti* y “A Land Without Sky” respectivamente- la Partición no es siempre el tema principal, con excepción de *Basti*, sino algo que está allí en el fondo.²¹¹ *Subarna Rekha* cuenta la historia de un hermano y una hermana provenientes de una familia de Bengala que ha debido huir tras la división. El hermano es un joven, mientras que la hermana es una niña apenas, así que él se convierte en un padre para ella. Él recoge a un niño que ha perdido a su madre en el desplazamiento y lo educa. Al crecer, la hermana y el niño se enamoran, pero el hermano mayor se opone a su relación y deciden huir. Llevan una vida muy pobre, el joven muere y deja a su esposa con un niño pequeño. Ella llega al extremo de prostituirse y se suicida cuando su hermano la encuentra. Entonces él se hace cargo del sobrino.

Uno de los puntos relevantes en esta narración es la búsqueda constante del hogar perdido. El hermano mayor que se hace cargo primero de su hermana y del niño y mucho después de su sobrino siempre les promete que van a tener una casa propia, un hogar, similar al que perdieron –como la hermana- o como el que ansían –el sobrino-. La Partición

²¹¹ Ritwik Ghatak. *Subarna Rekha*. (1965); Intizar Husain. *Basti... op. cit.*; Ilyas Ahmad Gaddi. “A Land Without Sky”... *op. cit.*

alteró la relación entre su lugar de origen y su identidad, de allí que uno de los elementos presentes a lo largo de la historia sea esta búsqueda del hogar.²¹²

Este sentimiento es explorado aún más por Intizar Husain en *Basti*. Su personaje principal, Zaqir, ha pasado por el proceso de la comunalización gradual del ambiente antes de 1947, por el traslado de la familia a Pakistán y por la nueva angustia que trae la posible guerra en Pakistán oriental. Una noche tras reunirse con sus amigos, va sumido en sus pensamientos, preguntándose si es realmente él quien está caminando allí. Zaqir reflexiona sobre el conocimiento que cada hombre tiene de su caminar, pero luego se detiene para preguntarse por aquellos que parecen haber perdido su identidad y se pregunta si no será uno de ellos.²¹³ En contraste con la parte de la novela que corresponde a la etapa previa a 1947 donde hay un sentido claro de pertenencia a un lugar y a una cultura determinadas (una cultura musulmana en India, que coexiste con una cultura hindú), la etapa posterior parece marcada por una sensación de descontento, de desarraigo.

En “A Land Without Sky” se presenta a una familia de clase media empobrecida, que se ha quedado en India, donde 1947 se vuelve una fecha que recuerda un pasado que era mejor que el presente. El padre recuerda el periodo colonial como una etapa mejor, cuando los hindúes no abusaban de los musulmanes. Aunque el hijo mayor, no está de acuerdo con él (él piensa que el régimen británico fomentó las confrontaciones sectarias),

²¹² El fantasma de la Partición ronda la obra del cineasta Ritwik Ghatak, quien en su película *Meghe Daka Tara* (1960), presenta a una familia de refugiados del este de Bengala. Aquí, este tema está también presente, aunque de una manera sutil en las innumerables dificultades que ellos experimentan después de la división.

de todas maneras la sensación que prevalece es que el pasado era una etapa mejor. Además, cuando comienza a haber el riesgo de disturbios comunialistas, la violencia de 1947 emerge como la comparación obligada contra la cual se mide todo disturbio presente.

Al hacer una evaluación de estos ejemplos de la literatura sobre la Partición, se pueden anotar los siguientes puntos relevantes. En lo que al sentido de comunidad se refiere, varios de los autores presentan una visión primordialista de ésta: parece que el sentimiento de pertenencia tiene sus orígenes en un tiempo muy antiguo o carece de ellos - por tanto es eterna. Esta es la razón por la cual la violencia no se genera dentro de la comunidad, sino que viene de afuera, llámese el estado colonial, los líderes políticos o la atmósfera propiciada por los rumores, por las noticias o por lo que se alcanza a intuir. De alguna manera, se percibe un intento por alejar cualquier sospecha que se cierna sobre la comunidad. Esta imagen armónica contrasta con la mayoría de los textos históricos, donde sí tienen cabida los conflictos religiosos.

¿Qué pasa cuando se politizan los símbolos religiosos? Los ejemplos abundan en *Tamas*, *Jhutha Sach*, *Kaale Kos*: Comunidades que vivían apaciblemente caen presa de líderes políticos o de elementos antisociales que las hacen participar en confrontaciones religiosas. Se ve pues un rechazo, por parte de estos autores, hacia la instrumentalización de las comunidades que, de acuerdo con ellos, lleva a su corrupción. En contraste, la comunidad anterior es viable, puesto que a pesar de las diferencias (no importa qué tanto preserven la opresión social, patriarcal y sancionen las prácticas de pureza y contaminación), no hay conflictos. Finalmente, insertos, tanto ellos como sus narraciones, en la modernidad, no llegan a percibir lo que de construido tienen estas comunidades.

²¹³ Intizar Husain. *Basti... op. cit.*: 123-124.

Al mismo tiempo, a través de estas obras se examina un aspecto muy importante: la aceptación de los nuevos límites geográficos. A diferencia de los estados-nación y de las historias estatistas que aceptan lo fijo de los límites geográficos, en estas obras literarias se les resiste. La resistencia asumió formas variadas: desde la negativa a abandonar el lugar de origen (como el anciano de la novela *Basti*) hasta la negativa a definirse con las categorías de nacionalidad y religión usadas por los dos nuevos estados y por tanto a regresar al país que se supone propio (como la protagonista de “Banished”). Esto responde a lo escrito por el historiador David Gilmartin en el sentido de que si bien estas obras incluyen a la violencia como tal, éstas no logran mostrar cómo la gente influyó a su vez en la división.²¹⁴ Este tipo de afirmaciones puede hacerse más en relación con lecturas como la ofrecida por *Tamas*. En esta novela, la gente cae en la trampa tendida por algunos líderes y por los británicos y se desatan los disturbios. Aquí parece no haber posibilidad alguna de reacción, ni siquiera de aceptación consciente del orden establecido.

²¹⁴ David Gilmartin. “Partition, Pakistan, and South Asian History...” *op. cit.*: 1069.

Conclusiones

La nación es un concepto que ha regido varias de las historias y de las obras literarias aquí estudiadas. No parece haber en muchas de ellas sino un régimen colonial, un movimiento nacionalista y otro que no lo es, el comandado por la Liga Musulmana. En la confluencia de estas dos líneas de la alta esfera política es que se observa el proceso que llevó a la creación de Pakistán. La historia política clásica va consolidando lo que son los momentos claves alrededor de los cuales se escribe esta historia. Jinnah y su fracaso con el Congreso alrededor de 1920. La renuencia del Congreso a establecer una alianza con la Liga Musulmana después de las elecciones de 1937. El resentimiento de Jinnah y su consecuente elaboración del esquema de un estado separado para la población musulmana en 1940. El gobierno británico ofrece durante todo este tiempo una serie de concesiones, hasta que después de la segunda guerra mundial decide o es forzado (según se trate de un historiador imperialista o nacionalista) a plantear un plan para la independencia. Falla la Cabinet Mission, se sucede el Mountbatten Plan y la independencia con la Partición es aceptada por el Congreso y por la Liga.

Estos momentos claves son examinados también por la escuela revisionista, pero definitivamente con una idea ampliada de las diferentes comunidades. No hay una aceptación *a priori* de la homogeneidad de estas comunidades: éstas se construyen a través del tiempo y cambian de región en región.²¹⁵ La comunidad musulmana es el objeto de

²¹⁵ Para un examen de la comunidad hindú, se puede ver el libro de Joya Chatterjee, donde ella muestra cómo los *bhadralok* bengalíes estuvieron a favor de la partición de la India. En este estudio

investigación de Ayesha Jalal y de los varios autores del libro editado por Mushirul Hasan de manera que se ponen en tela de duda la etiqueta de “comunalistas” lanzada sobre los musulmanes por algunos miembros de la corriente nacionalista. La pluralidad de actitudes y de interpretaciones del esquema de Pakistán emerge, mostrando que la construcción de un estado musulmán no satisfizo a quienes supuestamente propugnaron por él. Ni siquiera a Jinnah. Esta corriente critica la idea de las comunidades religiosas como monolitos, además de ver cómo se logró una articulación de la propuesta de Pakistán entre el centro y las regiones. La violencia está allí. Moon habla de los disturbios a manera de trasfondo que implique la necesidad del restablecimiento del orden. Anita I. Singh presenta a los conflictos sectarios para explicar porqué el Congreso aceptó la división del país. Ayesha Jalal la incluye, diciendo que es necesario no etiquetar inmediatamente a cualquier enfrentamiento como comunalista. Habla de los disturbios de Calcuta en 1946:

Everyone who describes these killings runs for the shelter of communalism to explain the inexplicable, or more accurately the unacceptable, face of violence.²¹⁶

Pero hay una resistencia a hablar del elemento religioso en los disturbios y de los disturbios mismos. ¿Cómo se lidia con los recuerdos de la división? ¿Cómo ha marcado Pakistán a los musulmanes en la India? Estas son dos preguntas que Hasan se hace, pero los disturbios no figuran.

regional ella muestra cómo la comunidad hindú también apoyó la división, a diferencia de lo que normalmente se piensa. Joya Chatterjee. *Bengal Divided. Hindu Communalism and Partition 1932-1947*. Nueva Delhi, Cambridge University Press, 1996.

La forma de tratar a la violencia se construye paulatinamente. Primero como una crítica a los historiadores, al privilegiar las fuentes estatales de lo que se deriva una adopción de posturas estatistas. Se abandona la narrativa en la que sólo convirtiendo a la violencia en la característica del “otro” se puede hablar de ella. El estado como el único autorizado para detentar la memoria se opone a las múltiples maneras de recordar. Luego se pasa a un cuidadoso escrutinio de estas formas alternativas, que no redundantes. Algunas resisten lo dicho por el estado, otras sorprenden por sus silencios, producto de la dislocación completa de la vida. Es en el proceso de las entrevistas que algunas de las peculiaridades de tratar con estos recuerdos surgen: la diferencia de lo narrado por hombres y mujeres, el honor de las mujeres como base del honor de la comunidad, la imposibilidad de ofrecer una distinción nítida entre la víctima y el agresor. Resistencia a abandonar el lugar donde se había nacido y migración impuesta por el estado o por el miedo a la comunidad mayoritaria conviven con casos en los que se optó por un país por la posibilidad de una vida mejor.

¿Qué pasó después de la Partición? ¿Cómo se adaptaron a su nueva vida todos los afectados? ¿Cómo distinguir entre desplazados y refugiados? ¿Cuándo dejó de ser justo optar entre uno y otro país? Esta última pregunta es importante porque alude al tema de la identidad, ¿cuál es el lapso temporal en que debe decidirse, de acuerdo con el estado? Temas que no habían sido mencionados más que en los recuentos de los contemporáneos al evento adquirieron importancia a través de los estudios de la historia desde abajo, pero sobre todo en las historias de género.

²¹⁶ Ayesha Jalal. *The Sole Spokesman...* op. cit.: 216.

La literatura constituye otra forma más de representar la Partición. Durante un buen tiempo fue casi la única fuente para una historia social de la Partición y para la crítica contra las versiones existentes ofrecidas por la historia.²¹⁷ Esto no significa que todo este corpus literario acerca de la división fuese homogéneo; aquí no se nota una especie de “mejoramiento” conforme se exploran nuevas fuentes o se realizan nuevas lecturas, como sí se ve en la representación histórica. Un contemporáneo como Manto fue capaz de representar a la violencia sin excusas, sin tratar de suavizarla. Bhishma Sahni mostró la importancia de los símbolos en la construcción y el manejo de las comunidades: pasajes donde aparecen la profanación de lugares de culto y la conversión.

Hay una reiteración de un pasado armonioso, donde la convivencia se basaba en el reconocimiento de las diferencias de religión, casta y clase eran aceptadas. Esto se ve roto por la llegada de la modernidad en forma de partidos políticos y del comunalismo, todos estos elementos externos a la comunidad. No hay posibilidad de que al interior de la comunidad, basada sobre todo en el hecho de la convivencia en un mismo lugar geográfico, se produzca tal violencia.

Gracias a las coincidencias entre las categorías usadas por la literatura y los estudios históricos recientes sobre la Partición es que es fácil establecer un diálogo y criticar también a la primera. La falta de confrontaciones en el pasado muestra la mano del régimen colonial o de los líderes poco nacionalistas o de la modernidad que irrumpieron en la vida apacible de las comunidades (hay una resistencia a reconocer las disensiones pasadas). La ausencia

²¹⁷ “Partition fiction has been a far richer source both because it provides popular and astringent commentary on the politics of Partition and because, here and there, we find women’s voices speaking for themselves.” Ritu Menon y Kamla Bhasin. *Borders and Boundaries... op. cit.:* 11-12.

de resentimiento a causa de las restricciones en el trato cotidiano, lo cual lo pudo haberse convertido en un factor psicológico durante los disturbios no aparece. Se sitúa a la violencia fuera de la comunidad, se le explica por la atmósfera prevaleciente: por la repentina pérdida de todo referente moral. Aquí también la violencia termina por depositarse en el otro: hay un compromiso alrededor de la construcción de una comunidad secular, donde no hay cabida más que para la violencia defensiva, nunca para la ofensiva.

La Partición tuvo varios significados, la violencia que hemos analizado, pero uno que se vuelve recurrente es el aspecto geográfico en la literatura –y en los trabajos históricos recientes-. Se crearon dos comités para efectuar la división del país, uno en el centro que se encargaría de la división de la propiedad material, de los ejércitos, del personal administrativo. Otro que se encargaría de dividir geográficamente a las provincias de Panjab y de Bengala. A pesar de que ambos estados se postularon como seculares, se asumió que los hindúes optarían por India y los musulmanes por Pakistán. Será la resistencia a abandonar el lugar donde se nació, la pérdida de la identidad tras haber emigrado los que pongan en duda las visiones estatales y los que revelen la importancia de lo geográfico en la formación de un sentido de comunidad.

El miedo a la comunidad minoritaria pasó a convertirse en el deseo de cambiar de un lugar al otro, mientras que el miedo a la comunidad mayoritaria obligó, en muchas ocasiones, a abandonar el lugar de residencia. Desde 1946 las ciudades de ciertas áreas de la India comenzaron a experimentar el desplazamiento de la población y con ello dichos espacios adquirieron una cara nueva. El espacio siempre ha sido importante para la comunidad, pues esa es la arena en la cual se articulan las actividades, las interrelaciones sociales. El espacio es una entidad que se construye socialmente. El imaginario geográfico

construido a lo largo del tiempo fue afectado súbitamente y hubo que asimilar la idea de que ya no se estaba donde se solía estar o de que había que emigrar pues la identidad religiosa ya no coincidía más con la identidad nacional. La desesperación puede verse en la carta de un refugiado de Pakistán oriental:

Panditji, surely you cannot deny any responsibility for us as the situation in which I as well as lacs of people from East Bengal and elsewhere have been placed, is not of our own creation. Acceptance of Partition without acceptance of transfer of population or any provision for the safeguard of minorities are all high level politics and are beyond our conceptions. But we must surely look for redress from our political leaders specially from those who are at the helm (?) of the administration...²¹⁸

²¹⁸ “Letter to Jawaharlal Nehru from Annada Charan Banerjee, 19 marzo 1948.” en All India Congress Committee, Ac. No. R. 8681, File No. G-5/1947-48: 1717.

Bibliografía

I. Fuentes

“Proceedings of the Bengal Boundary Commission Held at Belvedere on Thursday, the 17th July, 1947.” in File no. 24 (12)-Pak. III (Partition Secretariat No. B C1) 47 1955. Ministry of External Affairs Pakistan Division, III Section. (National Archives of India, Nueva Delhi)

“Letter to Jawaharlal Nehru from Annada Charan Banerjee, 19 marzo 1948” en All India Congress Committee, Ac. No. R. 8681, File No. G-5/1947-48: 1717. (Nehru Memorial Museum and Library, Nueva Delhi).

II. Textos primarios

A. Hindi

Husain, Intizar. *Basti*. Nueva Delhi, Raadhaakrishna, 1997.

Manto, Saadat Hasan. “Aaraama ki Zarurata” en Saadat Hasan Manto. *Saadat Hasan Manto Ki Kahaniyan*. Narendra Mohan, ed. Nueva Delhi Kitaaba Ghara, 1992.

Manto, Saadat Hasan. “Ghaate ka Sauda” en Saadat Hasan Manto. *Saadat Hasan Manto Ki Kahaniyan*. Narendra Mohan, ed. Nueva Delhi Kitaaba Ghara, 1992.

Manto, Saadat Hasan. “Munaasiba Karrabaai” en Saadat Hasan Manto. *Saadat Hasan Manto Ki Kahaniyan*. Narendra Mohan, ed. Nueva Delhi Kitaaba Ghara, 1992.

Manto, Saadat Hasan. “Toba Tek Singh” en Saadat Hasan Manto. *Saadat Hasan Manto Ki Kahaniyan*. Narendra Mohan, ed. Nueva Delhi Kitaaba Ghara, 1992.

Manto, Saadat Hasan. *Saadat Hasan Manto Ki Kahaniyan*. Narendra Mohan, ed. Nueva Delhi Kitaaba Ghara, 1992.

Manto Saadat Hasan. "Sahaaya" en Saadat Hasan Manto. *Saadat Hasan Manto Ki Kahaniyan*. Narendra Mohan, ed. Nueva Delhi Kitaaba Ghara, 1992.

Sahni, Bhishma. "Pali" en Bhisma Sahni. *Adhar Chayan. Kahaniyan*. Haryana, Adhar, 1997.

Sahni, Bhishma. *Tamas*. Nueva Delhi, Raajakamala, 1998.

Singh, Balwant. *Kaale Kos*. Nueva Delhi, Rajakamala, 1982.

Yashpal. *Jhutha Sach*. Allahabad, Lokabhaaratii, 1992.

B. Bengali

Ghatak, Ritwik. *Meghe Daka Tara* (1960).

Ghatak, Ritwik. *Subarna Rekha* (1965).

C. Inglés

Brennan, Lance. "The Illusion of Security: The Background to Muslim Separatism in the United Provinces" en Mushirul Hasan, ed. *India's Partition. Process, Strategy and Mobilization*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1996.

Butalia, Urvashi. *The Other Side of Silence. Voices from the Partition of India*. Nueva Delhi, Viking, 1998.

Chatterjee, Partha. "Bengal Politics and the Muslim Masses, 1920-1947" en Mushirul Hasan, ed. *India's Partition. Process, Strategy and Mobilization*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1996.

- Gaddi, Ilyas Ahmad. "A Land Without Sky" en Muhammad Umar Menon, ed. *An Epic Unwritten. The Penguin Book of Partition Stories from Urdu*. Nueva Delhi, Penguin Books, 1998.
- Gordon, Leonard A. "Divided Bengal: Problems of Nationalism and Identity in the 1947 Partition" en Mushirul Hasan, ed. *India's Partition. Process, Strategy and Mobilization*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1996.
- Hasan, Mushirul, ed. *India's Partition. Process, Strategy and Mobilization*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1996.
- Hasan, Mushirul. "Introduction" en Mushirul Hasan, ed. *India's Partition. Process, Strategy and Mobilization*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1996.
- Hashimi, Jamila. "Banished" en Muhammad Umar Menon, ed. *An Epic Unwritten. The Penguin Book of Partition Stories from Urdu*. Nueva Delhi, Penguin Books, 1998.
- Husain, Intizar. "An Unwritten Epic" en Muhammad Umar Menon, ed. *An Epic Unwritten. The Penguin Book of Partition Stories from Urdu*. Nueva Delhi, Penguin Books, 1998.
- Jalal, Ayesha. "Exploding Communalism. The Politics of Muslim Identity in South Asia." *Nationalism, Democracy and Development. State and Politics in India*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1998.
- Jalal, Ayesha. *The Sole Spokesman. Jinnah, the Muslim League and the Demand for Pakistan*. Cambridge, Cambridge University Press, 1994.
- Mayaram, Shail. *Resisting Regimes. Myth, Memory and the Shaping of a Muslim Community*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1997.
- Menon, Muhammad Umar, ed. *An Epic Unwritten. The Penguin Book of Partition Stories from Urdu*. Nueva Delhi, Penguin Books, 1998.

Menon, Ritu y Kamla Bhasin. *Borders and Boundaries. Women in India's Partition*. Nueva Delhi, Kali for Women, 2000.

Menon, V. P. *The Transfer of Power in India*. Calcuta, Orient Longmans, 1957.

Moon, Penderel. *Divide and Quit*. Nueva Delhi, oxford University Press, 1999.

Pandey, Gyanendra. "Community and Violence. Recalling Partition. en *Economic and Political Weekly*. Vol. XXXII, No. 32, Agosto, 1997.

Pandey, Gyanendra. "En defensa del fragmento: escribir la lucha hindo-musulmana en la India actual." En Saurabh Dube, ed. *Pasados Poscoloniales. Colección de ensayos sobre la nueva historia y etnografía de la India*. México, El Colegio de México, 1999.

Pandey, Gyanendra. "The Prose of Otherness" en David Arnold y David Hardiman, eds. *Subaltern Studies VIII. Essays in Honour of Ranajit Guha*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1995.

Spear, Percival. *India. A Modern History*. Ann Arbor, The University of Michigan, 1961.

Singh, Anita I. *The Origins of the Partition 1936-1947*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1997.

Singh, Khushwant. *A Train to Pakistan*. Nueva York, Grove Press, 1956.

III. Textos secundarios

Ambedkar, Babasahab. *Writings and Speeches*. 8 v. Bombay, Education Department, Government of Maharashtra, 1990.

Amin, Shahid y Dipesh Chakabarty, eds. *Subaltern Studies IX. Writings on South Asian History and Society*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1997.

- Amin, Shahid. *Event, Metaphor, Memory. Chauri Chaura 1922-1992*. Berkeley, University of California Press, 1995.
- Amin, Shahid. "Gandhi as Mahatma: Gorakhpur District, Eastern UP, 1921-1922" en Ranajit Guha, ed. *Subaltern Studies III. Writings on South Asian History and Society*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1984.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Nueva York, Verso, 1991.
- Arnold, David y David Hardiman, eds. *Subaltern Studies VIII. Essays in Honour of Ranajit Guha*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1994.
- Barth, Fredrik. "Introduction" en *Ethnic Change and Boundaries*. Boston, Little Brown, 1969.
- Banerjee Dube, Ishita. "Taming Traditions in Twentieth-Century Orissa" en Gautam Bhadra, et al. eds. *Subaltern Studies X. Writings on South Asian History and Society*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1999.
- Bhadra, Gautam et al. eds. *Subaltern Studies X. Writings on South Asian History and Society*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1999.
- Bose, Sugata y Ayesha Jalal. *Modern South Asia. History, Culture, Political Economy*. Delhi, Oxford University Press, 1998.
- Bose, Sugata y Ayesha Jalal. *Nationalism, Democracy and Development. State and Politics in India*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1998.
- Butalia, Urvashi. "Community, State and Gender. On Women's Agency During Partition." en *Review of Women Studies* en *Economic and Political Weekly*. Vol. XXVIII, no. 17, 1993.

- Cohen, Anthony P. *The Symbolic Construction of Community*. Londres, Routledge, 1989.
- Chakrabarty, Dipesh. "The Difference-Deferal of a Colonial Modernity Public Debates on Domesticity in British India" en David Arnold y David Hardiman, eds. *Subaltern Studies VIII. Essays in Honour of Ranajit Guha*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1994.
- Chand, Tara. *History of the Freedom Movement in India*. 4 v. Nueva Delhi, Publications Division. Ministry of Information and Broadcasting. Government of India, 1961-1972.
- Chandra, Bipan. *Modern India*. Nueva Delhi, National Council of Educational Research and Training, 1971.
- Chatterjee, Joya. *Bengal Divided. Hindu Communalism and Partition 1932-1947*. Nueva Delhi, Cambridge University Press, 1996.
- Chatterjee, Joya. "The Fashioning of a Frontier: the Radcliffe Line and Bengal's Border Landscape, 1947-1952" en *Modern Asian Studies*. 33, 1, 1999.
- Chatterjee Partha y Gyanendra Pandey, eds. *Subaltern Studies VII. Writings on South Asian History and Society*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1993.
- Chatterjee Partha y Pradeep Jeganathan, eds. *Subaltern Studies XI. Community, Gender and Violence*. Nueva Delhi, Permanent Black y Ravi Dayal, 2000.
- Chatterjee, Partha. *The Nation and Its Fragments. Colonial and Postcolonial Histories*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1994.
- Chirol, Valentine. *Indian Unrest*. Londres, MacMillan, 1910.
- Das, Suranjan. *Communal Riots in Bengal. 1905-1947*. Delhi, Oxford University Press, 1993.
- Das, Veena. "Subaltern as Perspective" en Ranajit Guha, ed. *Subaltern Studies VI. Writings on South Asian History and Society*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1989.

- Desai, A. R. *Social Background of Indian Nationalism*. Bombay, Popular, 1976.
- Dube, Saurabh. "Historias desde abajo en India" en *Estudios de Asia y África*. XXXII, 2, 1997.
- Dube, Saurabh. *Untouchable Past. Religion, Identity, and Power among a Central Indian Community, 1780-1950*. Albany, State University of New York Press, 1998.
- Freitag, Sandria B. *Collective Action and Community. Public Arenas and the Emergence of Communalism in North India*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1990.
- Gandhi, M.K. *Hind Swaraj or Indian Home Rule*. Ahmedabad, Navajivan, 1958.
- Gilmartin, David. "Partition, Pakistan, and South Asian History: In Search of a Narrative." en *The Journal of Asian Studies* 57, no. 4, noviembre 1998.
- Guha, Ranajit. "Chandra's Death" en Ranajit Guha, ed. *Subaltern Studies V. Writings on South Asian History and Society*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1987.
- Guha, Ranajit. *Dominance Without Hegemony. History and Power in Colonial India*. Cambridge Mass., Harvard University Press, 1997.
- Guha, Ranajit. "On Some Aspects of the Historiography of Colonial India" en Ranajit Guha, ed. *Subaltern Studies I. Writings on South Asian History and Society*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1982.
- Guha, Ranajit ed. *Subaltern Studies III. Writings on South Asian History and Society*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1984.
- Guha, Ranajit, ed. *Subaltern Studies IV. Writings on South Asian History and Society*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1985.
- Guha, Ranajit, ed. *Subaltern Studies V. Writings on South Asian History and Society*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1987.

- Guha, Ranajit, ed. *Subaltern Studies VI. Writings on South Asian History and Society*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1989.
- Guidieri, Remo, et. al. eds. *Ethnicities and Nations: Processes of Interethnic Relations in Latin America, Southeast Asia, and the Pacific*. Houston, Rothko Chapel, 1988.
- Hardiman, David. *Peasant Nationalists of Gujarat, Kheda District, 1917-34*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1981.
- Hasan, Khalid. "Introduction" en Saadat Hasan Manto. *Mottled Dawn. Fifty Sketches and Stories of Partition*. Nueva Delhi, Penguin Books, 1997.
- Hasan Mushirul. *Inventing Boundaries. Gender, Politics and the Partition of India*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 2000.
- Hasan, Mushirul, ed. *India Partitioned. The Other Face of Freedom*. 2 v. Nueva Delhi, Roli Books, 1995.
- Jalal, Ayesha. *Self and Sovereignty. Individuals and Community in South Asian Islam Since 1850*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 2001.
- Kaul, Suvir, ed. *The Partitions of Memory. The Afterlife of the Division of India*. Nueva Delhi, Permanent Black, 2001.
- Kaviraj, Sudipta. "The Imaginary Institution of India" en Partha Chatterjee y Gyanendra Pandey, eds. *Subaltern Studies VII. Writings on South Asian History and Society*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1993.
- Keyes, Charles. "Ethnicity, Ethnic Group" en T. J. Barfield, ed. *The Blackwell Dictionary of Anthropology*. Oxford, Basil Blackwell, 1997.
- Lorenzen, David. "Who Invented Hinduism" en *Comparative Studies in Society and History*. Cambridge, Cambridge University Press, vol. 41, no. 4, 1999.

- Ludden, David. "Many Partitions: Toward a History of Territoriality in South Asia." University of Pennsylvania, 2000 (sin publicar).
- Majumdar, R.C. *History of the Freedom Movement in India*. 3 v. Calcuta, K. L. Mukhopadhyay, 1962-1963.
- Mansergh, Nicholas, ed. *Constitutional Relations Between Britain and India. The Transfer of Power 1942-47*. XII v. Londres, Her Majesty's Stationery Office, 1970- 1983.
- Manto, Saadat Hasan. *Antología de cuentos*. Susana B.C. Devalle, estudio. México, El Colegio de México, 1996.
- Manto, Saadat Hasan. *Mottled Dawn. Fifty Sketches and Stories of Partition*. Nueva Delhi, Penguin Books, 1997.
- Menon, Ritu y Kamla Bhasin. "Recovery, Rupture, Resistance. Indian State and Abduction of Women during Partition." en *Review of Women Studies en Economic and Political Weekly*. vol. XXVIII, no. 17, 1993.
- Mufir, Aamir R. "A Greater Story-writer than God: Genre, Gender and Minority in Late Colonial India" en Partha Chatterjee y Pradeep Jeganathan, eds. *Subaltern Studies XI. Community, Gender and Violence*. Nueva Delhi, Permanent Black y Ravi Dayal, 2000.
- Mujeeb, Mohammad. "The Partition of India in Retrospect" Mushirul Hasan, ed. *India's Partition. Process, Strategy and Mobilization*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1996.
- Nehru, Jawaharlal. *The Discovery of India*. Nueva Delhi, Nehru Memorial Fund/ Oxford University Press, 1999.
- Pandey, Gyanendra. *The Ascendancy of the Congress in Uttar Pradesh 1926-34. A Study in Imperfect Mobilization*. Nueva Delhi, 1978.

- Pandey, Gyanendra. *The Construction of Communalism in Colonial North India*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1990.
- Pandey, Gyan. "Peasant Revolt and Indian Nationalism: the Peasant Movement in Awadh, 1919-1922" en Ranajit Guha, ed. *Subaltern Studies I. Writings on South Asian History and Society*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1982.
- Philips, C. H. y Mary Doreen Wainwright, eds. *The Partition of India. Policies and Perspectives 1935-1947*. Londres, George Allen and Unwin, 1970.
- Raja of Mahmudabad. "Some Memories" en Mushirul Hasan, ed. *India's Partition. Process, Strategy and Mobilization*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1996.
- Romanucci-Ross Lola y George de Vos, eds. *Ethnic Identity: Creation, Conflict, and Accomodation*. Walnut Creek, Altamira, 1995.
- Roy, Asim. "The High Politics of India's Partition: The Revisionist Perspective" en Mushirul Hasan, ed. *India's Partition. Process, Strategy and Mobilization*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1996.
- Sammadar, Ranabir, ed. *Reflections on Partition in the East*. Nueva Delhi, Vikas, 1997.
- Sarkar, Sumit. *Modern India 1885-1947*. Nueva Delhi, Macmillan, 1999.
- Seal, Anil. *The Emergence of Indian Nationalism. Competition and Collaboration in the Later Nineteenth Century*. Cambridge, Cambridge University Press, 1971.
- Spivak Chakravorty, Gayatri. "Subaltern Studies: Deconstructing Historiography" en Ranajit Guha, ed. *Subaltern Studies IV. Writings on South Asian History and Society*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1985.
- Strachey, John. *India. Its Administration and Progress*. Londres, MacMillan, 1903.

Tambiah, Stanley J. *Leveling Crowds. Ethnonationalist Conflicts and Collective Violence in South Asia*. Berkeley, University of California Press, 1996.

Tan, Tai Yong y Gyanesh Kudaisya. *The Aftermath of Partition in South Asia*. Londres, Routledge, 2000.

Visweswaran, Kamala. "Small Speeches, Subaltern Gender: Nationalist Ideology and Its Historiography." en Shahid Amin y Dipesh Chakabarty, eds. *Subaltern Studies IX. Writings on South Asian History and Society*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1997.

Wolf, Eric. "Perilous Ideas: Race, Culture, People" *Current Anthropology*. 35,1 1994.